EL ESTADO DE MORELOS

DESDE LA COMPLEJIDAD
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Y LAS HUMANIDADES

Juan de Dios González Ibarra
Barbara Edith Orihuela Rosas
Coordinadores

**EL
COLEGIO
DE MORELOS**
ORGANISMO PÚBLICO AUTÓNOMO
EDITORIAL

EL ESTADO DE MORELOS DESDE LA COMPLEJIDAD

EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES

Juan de Dios González Ibarra
Barbara Edith Orihuela Rosas
Coordinadores

*El estado de Morelos desde la complejidad
en las ciencias sociales y las humanidades*

Centro de Estudios de la Complejidad “Carlos Maldonado”
de El Colegio de Morelos, 2021
1a edición

ISBN: 978-607-98944-5-0

ISBN electrónico: 978-607-98944-3-6

Obra arbitrada bajo el sistema de pares ciegos

D.R. © 2021 Juan de Dios González Ibarra

D.R. © 2021 Barbara Edith Orihuela Rosas

D.R. © 2021 El Colegio de Morelos

Avenida Morelos sur #154, esquina Amates, colonia Las Palmas,

CP 62050, Cuernavaca, Morelos, México, 777 318 0125.

www.elcolegiodemorelos.edu.mx

DIRECTORIO

Dr. Juan de Dios González Ibarra

Rector

Mtra. Miguelina García Bustos

Secretaria General

Dra. Teresita de Jesús González Mercado

Coordinadora de Docencia

Dra. Nereyda Salazar Galeana

Coordinadora Administrativa

Dra. Wendy Lucía Morales Prado

Coordinadora de Difusión

Efraím Blanco

Subdirector de Difusión y Vinculación

Ixshel Morales González

Ernesto Alonso Navarro

Diseño y formación

Norma Navarro Montes

Corrección de estilo

Registro ante la Cámara Nacional
de la Industria Editorial Mexicana: 3948

EL ESTADO DE MORELOS DESDE LA COMPLEJIDAD

EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES

Juan de Dios González Ibarra
Barbara Edith Orihuela Rosas
Coordinadores

**EL
COLEGIO
DE MORELOS**

ORGANISMO PÚBLICO AUTÓNOMO

E D I T O R I A L

Índice

Introducción	11
El calendario histórico de <i>El despertador</i> : Una mirada al discurso educativo en el estado de Morelos (1896-1897) Emiliano Canto Mayén	15
La necesidad de una cultura ambiental desde el paradigma de la complejidad en el estado de Morelos Barbara Edith Orihuela Rosas	31
Estética y Complejidad como conocimientos fundamentales en la educación morelense Juan de Dios González Ibarra Carolina Peña Zepeda	51
Cultura organizacional como herramienta para promover una cultura ambiental en el estado de Morelos Luis Canek Ángeles Tovar	79
Los bandoleros en la literatura hispánica y la cultura literaria morelense Wendy Lucía Morales Prado	101

Introducción

Este libro es el resultado de la investigación realizada por los profesores investigadores de El Colegio de Morelos, en materia de Complejidad en las Ciencias Sociales y las Humanidades. Al mismo tiempo, refleja la estrecha vinculación de esta casa de estudios con la entidad que le da origen y sentido. Es bien sabido que cada uno de los integrantes de las redes de colegios a nivel nacional vinculan sus áreas de investigación con distintas problemáticas o aspectos de interés de su estado sede y en el caso de Morelos, hay infinidad de asuntos que llaman la atención del investigador cualquiera que sea su campo de estudio o disciplina particular.

En este caso, entre el interés que despierta al visitante y el orgullo que ostenta el morelense, se destaca en estos cinco ensayos, primeramente, la enorme riqueza histórica, literaria y cultural del estado de Morelos y, en segundo lugar, se proponen mejoras para atender problemas que presenta su desarrollo, sobre todo en materia de educación y cultura ambiental.

Así, en el primer artículo, Emiliano Canto Mayén detalla el discurso educativo y político del calendario histórico o sea nómina de los hombres beneméritos de la humanidad, *El despertador* de 1896 a 1897. A partir de esta breve cala, el investigador detalla la vida y la actividad de Cecilio A. Robelo, quien se consideraba uno de los padres fundadores del estado de Morelos y, posteriormente, entresaca aspectos de interés de los personajes relevantes de la humanidad, como escultores, poetas, dramaturgos, compositores, educadores, inventores y matemáticos, a modo de un nuevo santoral de la Religión de la Humanidad. Partiendo de esta interesada selección, Robelo trató de educar cívicamente a los morelenses, destacando valores laicos como lo bello, lo útil y lo justo. Finalmente, el investigador propone consideraciones históricas importantes, ante el advenimiento del fin del porfiriato en aquellos días.

Más adelante, Barbara Edith Orihuela Rosas ofrece un acercamiento a partir de “La necesidad de una cultura ambiental desde el paradigma de la complejidad en el estado de Morelos”. En este texto, la autora identifica la problemática que enfrenta el estado de Morelos por el nulo cuidado y cultura ambiental de sus gobernantes

y ciudadanos. Destaca que el derecho de la naturaleza pide el cuidado de los ecosistemas y la preservación del equilibrio del medio ambiente. Al mismo tiempo, destaca la gran riqueza natural del Estado, presenta los grandes problemas en la materia y propugna por un cambio de mentalidad para poder subsanar ese desastre ecológico a partir de las reflexiones en materia de la teoría de la complejidad, concretamente las aportaciones de Edgar Morin, Ilya Prigogine, Basarab Nicolescu hasta llegar a lo que denomina como la cultura ambiental compleja, que abre toda una posibilidad de construir un futuro sustentable apoyado en el respeto a la diversidad y la diferencia por un pensamiento totalizador, pues la naturaleza y la sociedad no obedecen a sus respectivas disciplinas y merecen una mirada integradora.

En el tercer capítulo, el artículo encabezado por Juan de Dios González Ibarra propone la estética y la complejidad como conocimientos fundamentales que necesita la sociedad morelense. Así, el autor propone que, a través del estudio o conocimiento de lo bello, en tanto se encuentra en el campo de la libertad y tiene valor universal, es una de las formas de conocimiento más altas de las que dispone el ser humano. Abunda en ello y proporciona una breve introducción a la estética y destaca sus principales puntos de interés, siguiendo a Juan Plazaola y José María Valverde. Asimismo, de los grandes creadores de la humanidad, distingue entre quienes son genios y quienes destacan hasta el grado máximo del acto cognoscitivo, el sapiencial. Posteriormente, siguiendo a Gombrich y Hobsbawm, analiza el arte, objeto estético por antonomasia, distinguiendo incluso el arte del arte. Posteriormente, gracias a la teoría de la complejidad, postula que es posible unir transdisciplinariamente las ciencias sociales con las humanidades, a la estética con estas disciplinas, aunque su naturaleza sea aconceptual y acientífica. Asimismo, reflexiona sobre lo que llama “La vivencia estética”, con todas sus paradojas, según la experiencia de algunos artistas y autores. De acuerdo con el autor gracias al desarrollo del pensamiento complejo se puede comprender con mayor riqueza la estética, pues uno de los aspectos mas complejos del ser y el hacer humano es la obra de arte. Así, el arte es una de las formas de realización del ser humano, que vive una integración entre sujeto y objeto.

Posteriormente, presenta un recorrido por la situación de la educación en Morelos y se detiene brevemente en los llamados juspoetas, destacando la unión entre derecho y poesía. Afirmando que el conocimiento estético y el pensamiento complejo son fundamentales para una educación integral de la sociedad morelense.

El siguiente artículo también trata el urgente tema de la cultura ambiental, esta vez desde el campo de los estudios organizacionales. En este trabajo, Luis Canek Ángeles Tovar propone un mecanismo para promover el cuidado ambiental en el estado de Morelos. En primer lugar, se establece la relevancia de la problemática ambiental. Como bien se sabe, la huella ambiental humana ha rebasado, por mucho, la capacidad del planeta de autorrenovarse, esto indica que el ser humano vive en condiciones no renovables desde hace tiempo y una de sus consecuencias es el cambio climático. Ante esta alarmante realidad, el investigador propone la cultura organizacional, que distingue claramente de la corporativa en tanto que todos los elementos que la conforman guían el comportamiento de las personas al dar un sentido a sus actividades diarias, es decir, son procesos que contribuyen a generar significados compartidos, que son clave para que la organización sea exitosa. Así, una vez que el investigador aclaró los conceptos de cultura organizacional y ambiental, propone que poco a poco, se incluyan elementos encaminados al aprovechamiento de los recursos naturales, evitar desperdicios, etcétera. Finalmente, el investigador nos revela que esta inserción de la cultura ambiental en el ramo organizacional sería novedosa y decididamente tendrían que implementarlas en las empresas los dirigentes o dueños. De manera que la cultura organizacional tiene un alto potencial de influir en los comportamientos humanos, sea dentro o bien fuera de las organizaciones.

Finalmente, Wendy Lucía Morales Prado brinda un acercamiento cultural a un elemento temático que ha sido muy importante para Morelos: el bandido social. Para ello, repasa los antecedentes americanos de esta tradición que, antes que a la novela, pertenece a la balada hispánica del romance. Así, presenta el antecedente de los romances vulgares o de ciego de Pedro Antonio López, poeta zapoteco que acompañó al juez de la Acordada Miguel Velázquez Lorea a capturar a numerosos forajidos y cantó de una

manera *sui generis* las victorias del juez. Posteriormente, la investigadora se sitúa en el contexto del siglo xix mexicano y las circunstancias políticas y sociales particulares que determinaron la proliferación de los bandidos en el estado de Morelos. Más adelante, pasa revisión a la caracterización de los personajes protagónicos de tres de las novelas de fines del siglo xix e inicios del xx, más conocidas que desarrollan el tema de los bandoleros en Morelos. Así, le corresponde a *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano el primer lugar entre estas publicaciones, más adelante aparece *Los Plateados de tierra caliente* de Pablo Robles, autor de quien se sabe muy poco, y *La historia del bandalismo en el estado de Morelos* de Lamberto Popoca y Palacios.

La investigadora comenta aspectos de interés de estas novelas y destaca el contexto particular de la época, en el que convivían personajes reales y ficticios en un entorno rural de temor, miedo y corrupción pero también, romance, aventura y fascinación.

Los cinco ensayos que conforman este libro presentan el panorama diverso, más allá de un estado que se caracteriza por la bondad de su clima, sus encantadoras bellezas naturales, su rica gastronomía y la calidez de su gente. El Colegio de Morelos espera que este trabajo sea el primero de otras investigaciones que revelen aspectos importantes de la cultura morelense y que cada vez el trabajo académico rinda más y mejores aportaciones para engrandecer el estado que lo vio nacer.

El calendario histórico de *El despertador*: Una mirada al discurso educativo en el estado de Morelos (1896-1897)¹

Emiliano Canto Mayén²

Introducción

Al igual que México, al registrarse la fundación del estado de Morelos sus gobernantes, políticos y profesionistas se propusieron, en la medida de sus posibilidades y por muy diversos medios, transformar a la sociedad de esta nueva jurisdicción, dotarla de un sentimiento de identidad e implantarle un marco preceptivo de valores e ideales políticos.

Además, la fundación de las instancias del poder público, tales como el Congreso y los tribunales locales, el avance educativo –la apertura de institutos y el adoctrinamiento de ciudadanos patriotas y liberales– se consideró, por el discurso de la época, un requisito para detener el incesante reflujo de guerras civiles y consolidar con firmeza el progreso material de la nación. Con esta justificación ideológica, distintos gobernadores de Morelos decretaron iniciativas educativas remarcables: en 1877 se ordenó que las escuelas particulares evitaran desprestigiar con sus enseñanzas al gobierno y a las leyes de Reforma; en 1878 se declaró obligatoria la enseñanza de la lógica³ y, por último, en 1895, se reformaron los planteles al tomar como modelo los del Distrito Federal.⁴

En mancomún con estas acciones, los profesores y escritores que se desarrollaron en los años fundacionales de Morelos intentaron de múltiples formas conducir a la sociedad local con base en ciertas convicciones laicas de lo bueno, lo justo y lo útil.

1 Este ensayo se inscribe dentro de la línea de investigación y adquisición de conocimientos: Biografía y obra de los escritores morelenses, del Centro de Estudios de Cultura “Profesor Otilio Montaña Sánchez”, El Colegio de Morelos. Agradezco por sus comentarios y sugerencias a las doctoras Tatiana Valdez Bubnova y Wendy Morales Prado.

2 Doctor en Historia por el Colegio de México. Profesor de tiempo completo en El Colegio de Morelos. Autor en diversos artículos, revistas y libros. Correo electrónico: cantomayen@gmail.com

3 Morelos fue la primera entidad de la República en tomar esta decisión.

4 María Eugenia Arias Gómez, *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos 1877-1910*, (México: UAEM/MORA, 2006), 151.

Esta estrategia, que se sirve de las aulas y las publicaciones escolares como un medio para un tipo especial de ciudadanización, llevó a Enrique Florescano a calificar a fines del siglo XIX, a las instituciones educativas como “Un instrumento esencialmente político”.⁵

En este sentido, los formadores –maestros e intelectuales– interactuaron frente a sus alumnos y lectores morelenses para transformarlos mediante el civismo, la prensa y la escuela. En otras palabras, los propagandistas del liberalismo trataron, por las vías de la comunicación y el conocimiento, moldear a los nuevos ciudadanos del estado para convertirlos en representantes de una sociedad moderna.⁶

Dentro de este proyecto de transformación local y colectivo, destaca la propuesta discursiva del licenciado Cecilio Agustín Robelo Orihuela (1839-1916), que sostuvo de 1896 a 1897, en *El Despertador*, semanario de religión, ciencias, literatura y variedades, que se imprimió en Cuernavaca y que, a decir de Laurence Coudart y Jaime García Mendoza, se distinguió por su “Anticaticismo”.⁷

Si bien el contenido literario y las editoriales del periódico dirigido por Robelo atacaron de forma directa y sin ambages el dogma católico romano, así como a ciertas representaciones religiosas de honda raigambre popular –como la advocación mariana de la virgen de Guadalupe–, el anticlericalismo y la iconoclastia no sólo fueron las características de esta publicación, ya que otro tipo de escritos promovieron el desarrollo intelectual a sus lectores, más allá de la fobia virulenta en contra la religión católica y sus pontífices.

De enero a diciembre de 1896, en sus textos destacó un espacio fijo que Robelo destinó para publicar una breve biografía de personajes relevantes para la sociedad morelense: artistas, escritores, inventores, matemáticos, médicos, patriotas y religiosos que contribuyeron al mejoramiento de sus disciplinas; esta sección se tituló “Calendario histórico o sea nómina de los hombres beneméritos de la humanidad”;⁸ con esta columna su editor propuso suplantar el culto de los santos, vírgenes y demás celebraciones eclesiásticas,

5 Enrique Florescano, *Imágenes de la patria*, (México: Taurus, 2005), 243.

6 Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, (España: Gedisa, 2005), 123.

7 Laurence Coudart y Jaime García Mendoza, *Periódicos católicos y anticatólicos del estado de Morelos*, (Cuernavaca: UAEM, 2014), s. p.

8 Aunque en la primera entrega esta sección se tituló sólo “Calendario filosófico”.

con la remembranza de personajes históricos que con sus descubrimientos o contribuciones técnicas o científicas beneficiaron de manera real o práctica a la sociedad.

En ese entorno, el “Calendario histórico” de *El Despertador* reflexiona sobre los principales valores cívicos, intelectuales y humanísticos que, a fines del siglo XIX, Robelo promovió entre los lectores en Cuernavaca. Para reconstruir este discurso e interpretarlo es necesario partir de la biografía intelectual de su autor y hacer un análisis sobre el “Calendario histórico”, para conocer a quiénes exaltó y los motivos probables por los cuales los seleccionó, entre el interminable repertorio de hombres y mujeres célebres en los campos del arte y del saber.

La trascendencia de esta exploración a la prensa antigua de Morelos, es sacar del olvido a quienes propusieron enaltecer la vida cultural de esta entidad con proyectos inéditos, de altas miras y grandes ambiciones. Al mismo tiempo, este ensayo comprueba que aún en momentos de confrontación es posible adelantar propuestas enriquecedoras para el tejido social morelense; este tipo de acciones del pasado son estimulantes para el panorama cultural del estado y por ello es pertinente estudiarlas en toda su complejidad.

La abeja morelense

Cecilio Agustín Robelo Orihuela nació en la Ciudad de México el 22 de noviembre de 1839 y falleció en la misma localidad el 14 de enero de 1916. Fue hijo de Manuel Robelo y de Vicenta Orihuela. Contrajo matrimonio en 1866 con María Jesús Canuta León Ávila; al enviudar, se casó con Marcela Avelar Güémez, en 1871.⁹

9 “Acta de matrimonio de Cecilio A. Robelo con María de Jesús Canuta León” en Cuernavaca, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1865, microfilme 762509, imagen 87 de 466, acta s. n., fojas 32 y 33, Familysearch.org el 18 de septiembre de 2019 y “Acta de matrimonio de Cecilio A. Robelo con Marcela Avelar Güemes” en Cuernavaca, Registro Civil, Matrimonios, 1861-1865, microfilme 762509, imagen 313 de 466, acta 19, fojas 11-12, Familysearch.org el 18 de septiembre de 2019; “Cecilio Agustín Robelo Orihuela”, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=cecilio&n=robelo-orihuela> el 18 de septiembre de 2019. Agradezco al genealogista Óscar G. Chávez por la diligencia al auxilio al momento de realizar las pesquisas familiares en torno a Cecilio A. Robelo.

De acuerdo con Jesús Galindo y Villa, Cecilio Agustín cursó su instrucción primaria en las escuelas lancasterianas de la Ciudad de México y, posteriormente, en el Seminario Conciliar de la capital del país. Se tituló como abogado en 1865 y recién concluida su formación profesional se mudó a Taxco, Guerrero, y en marzo de 1866 a Cuernavaca, para tomar posesión del Juzgado de Primera Instancia de dicha población.¹⁰ Este nombramiento, girado por las autoridades monárquicas, lo hizo colaborador de la Intervención francesa.

Después del triunfo republicano del general Francisco Leyva en la región, a comienzos de 1867, Robelo firmó un acta levantada por el Ayuntamiento de Cuernavaca, adhiriéndose al orden constitucional;¹¹ a partir de este momento, manifestó de forma exaltada su liberalismo republicano; debido a su persistencia, Cecilio fungió como representante del primer Congreso del Estado de Morelos, asamblea que redactó el primer Código Constitucional del Estado.¹² Esta participación de 1869, enorgulleció durante toda su vida al abogado, ya que con el tiempo se autodenominó como uno de los “Padres” de Morelos, al ocupar un asiento en los escaños de aquella legislatura y guiar “Al estado en sus primeros pasos de vida política”.¹³

En cuanto a su desempeño profesional, Robelo laboró en el Poder Judicial de la entidad, al ocupar el cargo de Magistrado del Tribunal Superior, hasta 1911; por su respetable carrera como investigador, fue nombrado director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, hasta agosto de 1913, en tiempos del régimen de Victoriano Huerta.¹⁴

La obra de Cecilio Robelo es vasta y especializada. Publicó manuales de ortografía, ensayos históricos, leyendas regionales, tratados de toponimia, recopilaciones de términos literarios, lecciones matemáticas para ejercitar la memoria y varios diccionarios de lenguas indígenas; además, cabe destacar, que tradujo del francés obras de teatro como *Dalila* de Octave Feuillet y *Embustera* de

10 Galindo y Villa, “La obra científica y literaria del señor licenciado don Cecilio A. Robelo, M.A.S.”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* 11, 3 (1916): 87.

11 *La Sociedad* (09 de febrero de 1867): 3.

12 Valentín López González, *Morelos: historia de su integración política* (México: PRI, 1988), 55.

13 *El Despertador* (09 de mayo de 1896): 2-3.

14 Jesús Galindo y Villa, “La obra científica y literaria del señor licenciado don Cecilio A. Robelo, M.A.S.”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* xi (1916): 89.

Daudet y Hennique. Esta actividad incesante y sus variados intereses, lo llevaron a imprimir una portentosa cantidad de investigaciones, cuyo estilo “Melifluo” contribuyó a que el periodista José Miguel Macías le impusiera el sobrenombre de *La abeja morelense*, en símil al historiador griego Jenofonte conocido como *La abeja ática*.¹⁵

La labor incansable de Robelo le abrió las puertas de varias sociedades científicas literarias, como el Liceo Hidalgo, la Academia Mexicana de la Lengua, la Sociedad Antonio Alzate y la Mexicana de Geografía y Estadística, entre otras. Cabe destacar que al igual que la mayor parte de los escritores del siglo xix, *La abeja morelense* profesó una pasión fiel y encendida hacia la prensa periódica; además de colaborar en diarios y revistas, fundó en Cuernavaca *El Eco* y *El Despertador* y cuando se reinstaló en la capital, impulsó el *Boletín del Museo Nacional* y otras publicaciones de esta dependencia.¹⁶

Hasta hoy no existe un estudio que abarque su obra completa o que la analice a conciencia; en lo que llega esta oportunidad, se debe aproximarse de forma tangencial a algunas de sus principales facetas. Al interpretar sus poemas, editoriales y manuales, se perfila la silueta de un intelectual con tesón esforzado en adoctrinar a los jóvenes morelenses en el marco preceptivo de una ideología liberal y una cultura cívica muy de la época. Como muchos autores de su siglo, Robelo confió por completo en la ciencia occidental, buscó los orígenes ancestrales de lo mexicano y combatió las prácticas que, en su opinión, eran supersticiosas, lo cual se comprueba con los escritos que se propuso difundir en métodos memorísticos que facilitaron la adquisición del lenguaje, como sus biografías de Morelos, Hidalgo y Juárez e incluso su oposición al empoderamiento del clero a finales del siglo xix.

En este sentido, se debe destacar a Cecilio A. Robelo, como maestro de larga trayectoria, caracterizó el desarrollo del estado conforme a las edades del hombre, al visualizar a Morelos como un joven púber. En este sentido, México había alcanzado su madurez y

15 Cecilio A. Robelo, *Opúsculos del Licenciado Cecilio A. Robelo* (Cuernavaca: S.E., S.A. s.p.i.): 189-190. Este libro consiste en un volumen misceláneo que se formó de la recopilación de varios folletos de Robelo y que actualmente forma parte de la colección digital de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

16 Jesús Galindo y Villa, “La obra científica y literaria del señor licenciado don Cecilio A. Robelo, M.A.S.”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* XI (1916): 89.

vigor, mientras que la entidad al sur de la Ciudad de México recién había salido de su cuna al dar sus primeros pasos y se encontraba, a fines del siglo xix y comienzos del xx, en su adolescencia.¹⁷ Esta personificación que Robelo efectuó del estado morelense, lejos de infantilizar a la entidad donde vivió la mayor parte de su vida, reveló un optimismo que avistaba su porvenir y también la formación moral necesaria que creía para encaminar a los ciudadanos de esta jurisdicción federal hacia conductas y actitudes progresistas, modernas y emancipadas de todo dogma.

“El calendario histórico”

El 1 de enero de 1896 salió de la imprenta el primer número de *El Despertador*, que anunciaba aparecer una vez a la semana y su suscripción ascendería a 30 centavos por cuatro números, \$7.50 por un semestre y \$14.00 por año. Además, en su editorial de apertura, Cecilio A. Robelo lamentó, que al parecer, ciertos periódicos capitalinos habían hecho “Un monstruoso consorcio con los procaces defensores del fanatismo religioso”, por el cual su periódico se proponía, a partir de ese momento, esparcir ideas modernas entre la juventud morelense y concluyó que, sin esta guía, el pueblo regresaría “Hasta las luctuosas épocas de la conquista”.¹⁸

Después de esta declaración de principios liberales, *El Despertador* dio paso a poemas y escritos de seudónimos como “Abigaíl”, “Fidel” y el teniente Manuel Ortigoza, entre otros autores, que hicieron escarnio a la intolerancia religiosa y al poder temporal del clero. En esta tónica, Robelo destinó buena parte de su publicación a reeditar obras de autores mexicanos como Juan A. Mateos, Hilarión Frías y Soto e Ignacio M. Altamirano, así como también abrió sus páginas al *Cándido* de Voltaire, a ensayos de Alexandre Dumas, de Victor Hugo, así como también a experimentos científicos para que los jóvenes los realizaran en sus casas durante su tiempo libre.

Aunque se propuso ser un órgano de cultura general, un material de diversión y un difusor de la ciencia y técnicas de punta, *El Despertador* de Cuernavaca fue sensible a la dinámica política de

17 Jesús Galindo y Vila, *Ibíd.* 87-88 y *El Despertador*, (09 de mayo de 1896): 2-3.

18 *El Despertador*, “Otra vez”, (1º de enero de 1896): 1.

su entidad de origen. Tomó como distintivo de su primera plana el escudo oficial del estado, al reproducir un retrato del caudillo José María Morelos y Pavón, entre un guirnalda de olivo y laurel, y el lema “Independencia, Patria, Libertad”; durante los números impresos del mes de septiembre, se honró al cura Miguel Hidalgo y Costilla y al general Morelos con composiciones líricas y con sus biografías; y en plena campaña electoral se incluyó el retrato del general Porfirio Díaz al proclamarse a su favor, así como por la reelección del gobernador Manuel Alarcón.

Llama la atención una tendencia de *El Despertador*. A Robelo le gustó reproducir con pasmosa asiduidad listados muy particulares, como los nombres de los papas más criminales de la historia, así como sus delitos, o la especificación de los meses del calendario republicano implantado por los revolucionarios franceses del siglo XVIII.¹⁹ Esta práctica sugiere que el editor se consideró heredero del lenguaje y rituales de la cultura política emanada de la Revolución francesa de 1789,²⁰ que al socializar su conocimiento de los símbolos jacobinos y republicanos, intentó dotar a sus correligionarios de argumentos y nociones necesarias para rechazar la impronta doctrina cristiana que dominaba la existencia humana y regía los principales actos de la vida cotidiana.

Las nóminas y datos que se introdujeron en *El Despertador*, tal y como lo sugiere su título, quisieron obtener la abjuración de sus lectores al mostrar los defectos de la jerarquía católica, al proponer conductas y formas seculares, desvinculadas por completo de la liturgia cristiana. Dentro de esta lógica, destaca el “Calendario histórico” que Robelo publicó de enero a diciembre de 1896. En esta columna, *La abeja morelense* elaboró listas de personajes históricos que distribuyó mensualmente por orden alfabético, de la letra “A” a la “S”; a cada uno de estos individuos se les asignó, como en el Santoral, un día específico; así, el 19 de junio se recordó al médico holandés Adrián Helvesio y el 02 de noviembre al astrónomo italiano Piazzi, quien descubrió en 1801 el planeta Ceres.

En cuanto a las disciplinas de los personajes incluidos en el “Calendario histórico”, se destacan escultores, poetas,

19 *El Despertador*, “Miscelánea” (12 de febrero de 1896): 7.

20 Lynn Hunt, *Política, cultura y clase durante la Revolución Francesa*, (España: Universidad de Córdoba, 2008): 53-54.

dramaturgos, compositores, educadores, inventores, matemáticos e independentistas antiguos, de la Edad Media, del Renacimiento y de la Época Moderna. A esta amplia gama temática y temporal, se debe agregar el carácter internacional de estos sujetos, como el poeta y matemático mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora (22 de diciembre), a la francesa Elisa Garnerin (27 de mayo) o al químico sueco Bergman, descubridor del ácido carbónico (11 de febrero).

Con este esbozo se destaca que Cecilio A. Robelo fue un difusor de la Religión de la Humanidad en Cuernavaca. Este culto tuvo como fundador al filósofo Augusto Comte, quien en las postrimerías de su carrera propuso el enaltecimiento de “Los antepasados cuyos actos contribuyeron al bienestar de la comunidad como un medio para afianzar los lazos entre sus integrantes”.²¹ En este sentido, tal y como apuntó Luz Martínez, el ingeniero y educador morelense Agustín Aragón publicó en su *Revista Positiva*, algunos años después que Robelo, una serie de biografías de personajes que con sus actos promovieron el engrandecimiento de la especie humana, lo que enseñaría a sus suscriptores a “Vivir bien”, a pensar con acierto y a trabajar con “Perseverancia en beneficio de uno y los demás”.²²

A pesar de este indicio, se debe tomar cierta distancia al afirmar que Cecilio A. Robelo fue partidario del Positivismo. Si bien *La abeja morelense* se esforzó en propagar conocimientos científicos, históricos y prácticos entre sus lectores, la ausencia de Augusto Comte en el “Calendario histórico”, así como en las planas de *El Despertador*, sugieren que su director distó de comulgar con esta filosofía.

Por otro lado, el “Calendario histórico” de *El Despertador* fue una fuente útil para documentar el ideario cívico y humanístico que Robelo promovió. En sus páginas cada uno de los hombres y mujeres incluidos encarnó un valor que lo hizo admirable y digno de ser recordado en Cuernavaca durante el siglo XIX. Este punto se manifiesta en el criterio de selección que, al estudiarse

21 Luz Martínez Rivera, *Entre cambios y permanencias. La polémica en torno al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria en la Revista Positiva* (1906) (México: FFYL/UNAM, 2017), 260.

22 Luz Martínez Rivera, *Entre cambios y permanencias. La polémica en torno al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria en la Revista Positiva* (1906) (México: FFYL/UNAM, 2017), 45.

sistemáticamente, podría inferirse las nociones artísticas y filosóficas que para Robelo condujeron el avance de la humanidad.

Para realizar un primer estudio, se puede partir de la manera en la que el “Calendario histórico” categorizó a la religión católica y a sus clérigos. En primer lugar, es relevante que Robelo hizo un recuento pormenorizado de monjes y eclesiásticos a quienes elogió por sus actos de filantropía, como la creación de escuelas o de órdenes hospitalarias, sin incluir a los doctores de la Iglesia o a místicos con dotes milagrosas, trances y visiones, por lo cual eligió a clérigos ilustrados como Lorenzana (17 de septiembre) o a frailes que defendieron a los desprotegidos, como Bartolomé de las Casas (17 de marzo).

En esta lógica, al redactar la biografía de Benjamín Franklin (15 de mayo), *El Despertador* recalcó sus orígenes humildes, al ser hijo de un pobre tejedor y exaltar su ascenso de cajista de imprenta a embajador de los patriotas norteamericanos en la corte de Luis XVI. A pesar de sus múltiples invenciones y de haberse distinguido como un “Modelo de virtudes”, en el “Calendario histórico” se concluyó que por su condición protestante, Franklin era tildado de “Basura” por los católicos.

Por si fuera poco, Robelo incluyó a Jesucristo entre los hombres beneméritos de la humanidad (09 de agosto). Al igual que con Franklin, comenzó con el rasgo biográfico al indicar que este predicador había sido un “Humilde judío” que se enfrentó a “La hipocresía de los sacerdotes” que conspiraron para obtener su muerte. Por fortuna, este deísta que enseñó que “Todos eran hijos de Dios”, dejó tras de sí a muchos partidarios; *El Despertador* sostuvo que con el paso del tiempo un Concilio declaró que Jesús era hijo de Dios y ocupaba la segunda personalidad de un concepto teológico llamado Trinidad. Esta norma, concluía el rasgo biográfico, sólo fue aceptada por algunos, por lo que el deseo de imponer este dogma a más personas había “Provocado guerras y matanzas que han inundado la tierra en sangre”.

En contraparte a Jesús, el rasgo biográfico de Lutero (18 de septiembre) indicó que este monje fundó un cristianismo distinto al católico, por la exasperación que le produjo la venta de indulgencias y otros vicios de la curia de Roma. La religión propuesta por Lutero, recalcaba *El Despertador*, era una de las causas de la

prosperidad de “Algunas naciones de Europa y los Estados Unidos de América”.

Si se refiere el posicionamiento político de Robelo en el “Calendario histórico”, también incluyó rasgos biográficos de exploradores y conquistadores, como Cristóbal Colón, Miguel Díaz, Antonio Espejo (descubridor de Nuevo México) y Vasco de Gama, entre otros; además, *La abeja morelense* consideró como beneméritos a Simón Bolívar (22 de febrero) y a Miguel Hidalgo y Costilla (26 de julio). Bolívar fue presentado como el libertador de la América Española y fundador de naciones independientes en la región austral del Nuevo Mundo. Por su parte, a Hidalgo lo perfiló como el “Cura venerable” que desafió las “Tremendas iras” de las “Potestades eclesiásticas” y por haber declarado la Independencia de México, fue excomulgado por los obispos de la Nueva España y ejecutado el 30 de julio de 1811.

Al considerar Robelo a Bolívar e Hidalgo como benefactores de la humanidad, indica que, en la lógica de su ideario, la gesta de la emancipación hispanoamericana marcó un triunfo del avance arrollador de la libertad mundial. Al igual que Hipócrates en la medicina o Lavoisier en la química, el cura de Dolores y el caudillo de Caracas con sus luchas fundaron, en el Norte y el Sur de América, una etapa de la Historia universal aún más luminosa que las previas, en donde había reinado el despotismo y la esclavitud. Esto sugiere que *El Despertador* consideró a la época virreinal como un episodio sombrío en el que la represión hundió a la sociedad en las más profundas penumbras.

El criterio de *La abeja morelense* es aún más amplio de lo que se podría imaginar, ya que el “Calendario histórico” en elocuentes renglones incluyó los nombres y hechos de ciertos personajes novohispanos que destacaron por su ilustración y estudios científicos. En este sentido, desfilan como santos de la Religión de la Humanidad Francisco Javier Clavijero (04 de abril), Francisco de Lorenzana (17 de septiembre), Carlos de Sigüenza y Góngora (22 de diciembre) y Antonio de León y Gama (24 de junio), entre otros.

Al obrar de esta manera, el “Calendario histórico” fue congruente por varios motivos; en primer lugar, reconoció que el virreinato tuvo sus claroscuros, pues si bien representó una época de dominio

político, hubo personajes valiosos en las artes y el estudio que, en la medida de sus posibilidades, contribuyeron a la elevación cultural de la humanidad; por otro lado, al inscribir a los sabios novohispanos en una nómina de las prominencias de la Europa antigua y moderna, se equiparó el desarrollo intelectual de esta región hispanoamericana con países que entonces se proclamaban como los más avanzados.

Se debe destacar que aunque el “Calendario histórico” propuso explícitamente elaborar una lista de “Hombres” beneméritos, su editor incluyó a cuatro mujeres en esta sección. Esta decisión es una evidencia de la simpatía que *La abeja morelense* sostuvo en favor de la emancipación del llamado “Bello sexo”, pues en su semanario reconoció que las mujeres también obtuvieron triunfos en el arte y en la ciencia, lo que permitió a la humanidad crecer y progresar. Al incluir a algunas mujeres y mencionar los datos básicos de sus vidas, indica que *El Despertador* fue considerado con el género femenino; sin embargo, las mujeres incluidas en el listado son una muestra de las ideas prevalecientes en torno al papel que debían ocupar en el seno de la familia, al cumplir con labores hogareñas.

En primer lugar, se incluyó a Cornelia (18 de abril), “Madre de los Gracos”, quien se hizo cargo de la instrucción de sus hijos y se rehusó a casarse con el rey de Libia; además, *El Despertador* contó cómo esta mujer de la antigua Roma indicó a sus compañeras, cubiertas en gemas y perlas, que sus más preciosas joyas eran sus hijos. La segunda mujer benemérita del “Calendario histórico” fue la paracaidista francesa Elisa Garnerin (27 de junio), quien obtuvo el honor de ser la primera en descender de un paracaídas, ya que fue hermana de unos célebres aeronautas quienes inventaron el paracaídas.

También se abrió un espacio a Louise de Marillac, conocida como madame Legras (1 de septiembre), quien fue monja y, de acuerdo con Vicente de Paul, fundó la orden de las Hermanas de Caridad, encargada de asistir a los enfermos.

La cuarta fémina privilegiada en ser incluida en la nómina, fue Pánfila (25 de octubre), inventora de la gasa de Cos, tejido finísimo que trasluce el cuerpo “Como si estuviera desnudo”.²³

23 *El Despertador*, “Calendario histórico”, (25 de octubre de 1896): 7.

En esta simple enumeración, se aprecia cómo las mujeres que hicieron un bien a la humanidad, a decir de *El Despertador*, fueron quienes realizaron actos acordes a sus funciones hogareñas o cumplieron correctamente con su papel de buena madre, esposa, hija, hermana o monja. En ese sentido, la abnegación era principal virtud que engrandecía a las mujeres, por lo cual estaba Robelo muy lejos de suscribir cualquier demanda a la igualdad de género, pues como la mayor parte de los intelectuales de su época, reflejó en sus actos y escritos predominante al pensamiento del interior de su círculo social.

A manera de conclusión

La información retenida por la memoria, transforma la vida de quien recuerda. Cualquier conocimiento, hasta el más superfluo, tiene el poder de influir en los actos de las personas; debido a ello, los profesores e intelectuales intentan, desde hace varias generaciones, implantar mensajes y valores que cambien a sus alumnos y lectores.

Cuando Cecilio A. Robelo propuso combatir las publicaciones doctrinarias del catolicismo y debatirlas con sus argumentos anti-liberales, se vio en una encrucijada y amplió sus miras para escribir con inteligencia y ser un editor que convenciera a sus lectores en la necesidad de cambiar sus ideas y adoptar convicciones distintas a las teológicas, para obtener paz nacional y construir una nación moderna.

Una de las estrategias discursivas que Robelo implementó en *El Despertador* fue la impresión de un “Calendario histórico” que, como se mencionó, en cada entrega expuso a sus suscriptores un conjunto de vidas ejemplares de hombres y mujeres que aportaron algún bien a la humanidad. En lugar de bordar en torno a la obra y milagros de santos y apóstoles, *La abeja morelense* se concentró en los descubrimientos, invenciones y actos caritativos que permitieron a la sociedad llegar hasta a la edad moderna.

De acuerdo con una primera lectura del “Calendario histórico”, los personajes célebres mencionados obtuvieron mejoras en la técnica, refinaron el arte y lucharon por sus países, a pesar de la oposición de los sacerdotes, de la religión predominante y mil y

un obstáculos más. Victoriosos y dignos de ser recordados por los siglos venideros al relatar sus vicisitudes, Robelo los expuso como casos de triunfo y ejemplos a seguir.

Al actuar de este modo, el director de *El Despertador* formó un tipo de morelense que tuviera en alta estima por el arte, la ciencia y el altruismo, que con disciplina y un profundo amor al trabajo, consolidara el futuro del estado y garantizara su porvenir.

Este discurso retomó el legado de la Revolución francesa, principalmente de su ala jacobina, al servirse de la secularización de los ciclos que marcan la existencia cotidiana; es decir, inventar un santoral cívico donde la divinidad que beatifica a sus personajes fue la Humanidad, al desbancar a la religión como la pauta de los días y afianzar el surgimiento de un ciudadano libre de prejuicios metafísicos. Aún falta mucho por estudiar del “Calendario histórico” de Cecilio A. Robelo, ya que es una tarea pendiente rescatar sus escritos e interpretarlos desde diversos campos.

La sección de *El Despertador* tratada en este ensayo habla de un intelectual que claramente tenía perfilados los comportamientos que debían seguir los jóvenes para alcanzaran la celebridad, contribuir al bien del género humano y llevar a Morelos del estadio temprano a una madurez intelectual.

La claridad del pensamiento de Robelo es envidiable. Si bien actualmente hay un mayor acceso a la información y los medios de comunicación podrían coadyuvar a la formación de un ciudadano laborioso, productivo y solidario, es muy difícil discernir o coincidir en qué valores se necesitan implantar y desarrollar entre los ciudadanos de Morelos y del país. Entre los entendidos se desatan fuertes polémicas si se eligen personajes para elaborar una galería de los hombres y mujeres dignos de admiración.

A pesar del entusiasmo, conviene situar a *La abeja morelense* en su contexto. El siglo XIX estaba por concluir y en Cuernavaca, Robelo se propuso la tarea de recolectar en un “Calendario histórico”, una lista con la biografía de 365 individuos trascendentales por sus contribuciones a la humanidad. Para cumplir su cometido, el abogado y periodista discriminó al máximo entre un elevado número de personalidades de la civilización occidental, con base en valores específicos sobre lo bueno, lo útil y lo justo.

Esta operación mental produjo un documento imprescindible, para reconstruir una porción elemental de este pensamiento y para también conocer las maneras de cómo intentó reconducir y preparar a la sociedad morelense de una centuria que auguraba una época de portentosos avances tecnológicos.

En este punto cabe un planteamiento final. A fines del siglo XIX, tanto Robelo como muchos otros profesionistas, publicistas y profesores, consideraron urgente la formación de ciudadanos cultos, liberales, trabajadores y pacíficos, ya que para ese momento el Héroe de la Paz, el general Porfirio Díaz, había ejercido el Poder Ejecutivo en múltiples ocasiones y cada vez aumentaba, junto con su natural envejecimiento y permanencia en la silla presidencial, la posibilidad de una sucesión inesperada o accidental. Si al término del régimen de Díaz se carecía del elemento humano con la suficiente capacidad y conocimientos para mantener el orden y la paz, lo más probable sería el retorno de la inseguridad y el clericalismo en el país. Entonces, sin expresarla propiamente, tanto *El Despertador* como su “Calendario histórico” fueron síntomas de una preocupación creciente: Díaz distaba de ser eterno y se debía prepararse, en el caso de su desaparición, para garantizar el mantenimiento de los triunfos de su gobierno.

Para demostrar con certeza lo anterior, es pertinente analizar con detenimiento las obras de Robelo, trazar su desarrollo intelectual e identificar los lazos que lo integraron a la *ciudad letrada* de su tiempo; el presente ensayo se plantea como una invitación a emprender esta tarea aún en ciernes.

Referencias bibliográficas

Arias Gómez, María Eugenia. *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos 1877-1910*. México: UAEM/MORA, 2006.

Boletín de la Biblioteca Nacional de México de 1916.

Coudart, Laurence y Jaime García Mendoza. *Periódicos católicos y anticatólicos del estado de Morelos*. Cuernavaca: UAEM, 2014.

Colección digital de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León. *El Despertador*. 09 de mayo de 1896, 2-3.

Familysearch, <https://www.familysearch.org/es/>

- Florescano, Enrique. *Imágenes de la patria*. México: Taurus, 2005.
- Galindo y Villa, Jesús. “La obra científica y literaria del señor licenciado don Cecilio A. Robelo, M.A.S.”. *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* 11, n. 3 (1916).
- Hunt, Lynn. *Política, cultura y clase durante la Revolución Francesa*. España: Universidad Nacional de Córdoba, 2008.
- Hemeroteca Nacional Digital de México [página principal] México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Disponible en línea: <http://www.bnm.unam.mx/>
- La Sociedad*. México, 1867.
- López González, Valentín. *Morelos: historia de su conformación política y territorial*. México: PRI, 1988.
- López González, Valentín. *Historia de los Escudos del Estado de Morelos*. Cuernavaca: Cuadernos históricos morelenses, 1998.
- Martínez Rivera, Luz del Carmen. *Entre cambios y permanencias. La polémica en torno al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria en la Revista Positiva* (1906). México: FFYL/UNAM, 2017.
- “Miscelánea”. *El Despertador*. 12 de febrero de 1896, 7.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa, 2005.
- “Otra vez”. *El Despertador*. 1º de enero de 1896, 1.
- Robelo, Cecilio A. *Opúsculos del licenciado Cecilio A. Robelo*. Cuernavaca: S.E., S.A., s. p. i.

La necesidad de una cultura ambiental desde el paradigma de la complejidad en el estado de Morelos

Barbara Edith Orihuela Rosas¹

Introducción

Este ensayo parte de la presente problemática de cultura ambiental en el estado de Morelos y no sólo en cuanto al deterioro ecológico, a la destrucción de los recursos naturales o al calentamiento global, sino también a la falta de una visión compleja de la cultura ambiental en el estado, el cual cuenta con una diversidad biológica extraordinaria que tiene una conjunción climática, de latitud y orográfica única en México y en el mundo. Por ello, la presente investigación pretende mostrar la necesidad de una cultura ambiental compleja que no emerge de la teoría, sino de la realidad del Estado, del país y del mundo que se desarrolla desde la materia inerte hasta el conocimiento del mundo; no es la reflexión de la naturaleza sobre la naturaleza, de la vida sobre la vida, del conocimiento sobre el conocimiento, sino una que hace vibrar lo real desde la complejidad.

En este trabajo se abordan como directrices necesarias la transdisciplinariedad, la filosofía de la inestabilidad y la gestión de la incertidumbre en la cultura ambiental.

La falta de complejidad en la cultural ambiental actual en el estado de Morelos

El estado de Morelos ha heredado un capital natural como es el suelo, la buena calidad del agua y el aire, las cuencas, los ríos, los bosques y las selvas caducifolias, lagunas y barrancas, que dan un clima muy especial a la entidad. En la actualidad una demanda del derecho de la naturaleza es el cuidado de los ecosistemas y la preservación de los equilibrios, que hacen posible la evolución de

¹ Doctora en Derecho y Globalización, con mención honorífica, por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Máster en Argumentación jurídica por la Universidad de Alicante, España y Universidad de Palermo, Italia. Investigadora de tiempo completo en El Colegio de Morelos. Autora de diversos artículos, revistas y libros. Correo electrónico: barbara.orihuela@elcolegiodemorelos.edu.mx

las especies en el estado. El interés por el derecho de la naturaleza se ha globalizado y se reconoce el extremo deterioro de la cultura ambiental.

La complejidad de la cultura ambiental en el estado de Morelos y en el mundo, irrumpe como un efecto de las formas de conocimiento, pero no es solamente relación de conocimiento, no es una biología del conocimiento, ni una relación entre el organismo y su medio ambiente, ni tampoco emerge de las relaciones ecológicas, sino del mundo tocado y trastocado por la ciencia por un conocimiento objetivo, fragmentado, especializado.

No es casual que el pensamiento complejo, las teorías de sistemas y las ciencias de la complejidad surjan cuando se manifiesta la crisis ambiental en los años sesenta, pues el fraccionamiento del conocimiento y la destrucción ecológica son síntomas del mal civilizatorio. Por ello, la complejidad en la cultura ambiental remite a formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones del poder inscrito en las formas dominantes del conocimiento.

Quienes habitan en el estado perciben los efectos de la sobreexplotación de los recursos naturales, el inadecuado manejo de los desechos sólidos municipales y la contaminación de barrancas y cuencas hidrológicas, que reducen la base de las actividades económicas.

Morelos tiene dos características destacables para el tema que se estudia. La primera es su ubicación en el centro del país, a la altura del eje neovolcánico, donde se establece la diferencia de lo que fue la bioregión neotropical y neártica; Morelos queda situado en medio del eje. La evidencia más clara de ello son los bosques entre las Lagunas de Zempoala y los volcanes Iztaccihuatl y Popocatepetl. Esta zona, que se conoce como el Corredor Biológico del Chichinautzin, forma parte de la franja que va desde el Nevado de Colima hasta el Pico de Orizaba.²

La segunda característica es que se encuentra dividida en tres grandes regiones: el norte, con un bosque templado frío de 3 000 a 3 500 msnm; la zona intermedia con 1 500 msnm, eminentemente de transición, con grandes barrancas, cambios de bosque templado a selva, cuencas hidrológicas importantes; y en el sur se encuentra la selva baja caducifolia y un clima trópico húmedo.

2 Alicia Batllori Guerrero, "Los problemas ambientales del estado de Morelos: la educación como parte de la solución", *Gaceta Ecológica*, 61 (2001): 47-60.

En un espacio no mayor a los 100 kilómetros (de la entrada a Morelos por la carretera que viene de la ciudad de México a la salida por Puente de Ixtla y Amacuzac), que se pasa de los 3 500 msnm a menos de 900 msnm, en algunas partes.³

Así, la cuestión ambiental en Morelos, más que una problemática ecológica, es una crisis del pensamiento y de la reflexión, con la que el pueblo morelense y la nación mexicana comprenden el ser, a los entes y a las cosas; del exceso de racionalidad científica y tecnológica con la que se domina la naturaleza y economiza el mundo moderno; de las relaciones e interdependencias, entre estos procesos materiales y simbólicos, naturales y tecnológicos, donde la cultura ambiental se convierte únicamente en la racionalidad ambiental que carece de la incorporación, comprensión y reflexión compleja y de la realidad actual de la naturaleza en el estado, la nación y a nivel mundial.

Esta nueva comprensión de la cultura ambiental compleja incorpora el límite de lo real, la incompletitud del ser y la imposible totalización del conocimiento. El saber ambiental que emerge del campo complejo asume la incertidumbre, el caos y el riesgo, como efecto de la aplicación del conocimiento que pretende anularlos y como condición intrínseca del ser. Así, la cultura ambiental compleja nos lleva a repensar la realidad de la crisis ambiental existente, para entender sus vías de complejización, el enlazamiento de la complejidad del ser y del pensamiento, de la reflexión y de la sensibilidad y la inteligibilidad, para abrir nuevas vías del saber y nuevos sentidos existenciales para la reconstrucción del mundo y la reapropiación de la naturaleza.

Del paso de la cultura ambiental a la cultura ambiental compleja

La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad Mexicana contempla como objetivo estratégico la “Educación y cultura ambiental”.⁴ Dicho objetivo responde a la necesidad de promover la divulgación de y concientización sobre el conocimiento,

³ *Ibíd.*, 49.

⁴ https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/emcv/EMCV_6.html, fecha de consulta 08 de agosto de 2019.

la conservación y el uso sustentable de la diversidad vegetal mediante la educación formal, no formal e informal, con la finalidad de inducir actitudes, hábitos y prácticas para la conservación de la diversidad vegetal, en personas, grupos y comunidades. Enmarcado lo anterior en un contexto social, político, económico y cultural, espera como resultado apreciar la estrecha relación que existe entre la diversidad vegetal y cultural y los mecanismos naturales de los que se sostiene la vida.⁵

En 2014 se publicó, por parte de la Universidad Autónoma de Nayarit, un libro sobre cultura ambiental⁶ donde se encuentran conceptos básicos sobre sustentabilidad, medio ambiente, crisis ambiental, cultura y vida, desarrollo sostenible, interdisciplinariedad desde el punto de vista ecológico, huella ecológica, cambio climático, marco legal ambiental, tanto nacional como internacional, pero en ninguna parte se desarrolla como tal el tema de la cultura ambiental.

Si bien se podría aventurar a decir que todo lo expuesto en dicha obra forma parte de la cultura ambiental, lo que queda claro es que el saber ambiental que emerge en el espacio de externalidad de los paradigmas de conocimiento “Realmente existentes” son vastos, y la problemática teórica que plantea la complejidad ambiental no es la de la historicidad de un devenir científico que avanza al romper obstáculos epistemológicos y desplaza el lugar de la verdad hacia una infinita exteriorización, sino la del saber ambiental que desde fuera del círculo de las distintas visiones –como se observa en la obra citada–, problematiza los principios de la lógica del desarrollo ambiental y su pretendida correspondencia con lo real y del control de la realidad.

La complejidad en la cultura ambiental abre un nuevo debate entre necesidad y libertad, entre el azar y la ley. Es la reapertura de la historia, como complejización del mundo, desde potenciales de la naturaleza y los significados de la cultura hacia la construcción de un futuro sustentable posible en la diversidad y la diferencia.

De acuerdo con Enrique Leff, la complejidad ambiental no remite a un todo, ni a una teoría de sistemas, ni a un pensamiento holístico multidimensional, ni a la conjunción y convergencia de miradas multirreferenciadas; por el contrario, es el desdoblamiento

⁵ *Ídem*.

⁶ Claudia Estela Saldaña Durán y Sarah Ruth Messina Fernández, *Cultura ambiental. Colección 45 años de la vida universitaria*, (Nayarit: Ecorfan, 2014).

de la relación del conocimiento con lo real que nunca alcanza totalidad alguna, lo que disloca, desborda y desplaza la reflexión epistemológica desde el estructuralismo crítico, hasta el reposicionamiento del ser en el mundo en su relación con el saber.

La interdisciplinariedad se abre hacia un diálogo de saberes en el encuentro de identidades conformadas por racionalidades e imaginarios que configuran los referentes, los deseos y las voluntades que movilizan a actores sociales, que desbordan a la relación teórica entre el concepto y los procesos materiales hacia un encuentro entre lo real y lo simbólico, y un diálogo de saberes en una relación de otredad y en una política de la diferencia en la reapropiación social de la naturaleza.⁷

Se considera que hablar de interdisciplinariedad en la dialógica de la complejidad en la cultura ambiental, no es adecuado, ya que es rebasado por la propia complejidad. Es menester recurrir entonces a la transdisciplinariedad, que precisamente, toma a la complejidad como punto de partida para trascender a las propias disciplinas; Edgar Morin, al respecto, comenta que la transdisciplina es una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical y agrega que se ha entendido la transdisciplina al hacer énfasis en lo que está entre las disciplinas, en lo que las atraviesa a todas y lo que está más allá de ellas.⁸

De tal suerte que, para Morin, la transdisciplina representa la aspiración a un conocimiento lo más completo posible, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos. Por eso, el diálogo de saberes y la complejidad son inherentes a la actitud transdisciplinaria que se plantea el mundo como pregunta y aspiración.⁹

La complejidad en la cultura ambiental es el campo donde convergen diversas epistemologías que transforman la naturaleza y abren la construcción de un futuro sustentable. De esta manera, la complejidad no se reduce al reflejo de una realidad compleja en el pensamiento, al acoplamiento de la complejidad de lo real y su

7 Enrique Leff, "La complejidad ambiental", *Polis, Revista latinoamericana*, 16 (2007), consultado el 08 de agosto de 2019, <http://journals.openedition.org/polis/4605>

8 Morin, Edgar, ¿Qué es Transdisciplinariedad?, Posgrados en complejidad (2019), consultado el 08 de agosto de 2019, <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>

9 *Ídem*.

pensamiento de esa complejidad, sino que emerge de la hibridación de diversos órdenes materiales y simbólicos, que determinada por la racionalidad científica y económica, desencadena una reacción de efecto dominó que desborda todo posible control por medio de una gestión cultural compleja del ambiente. Al mismo tiempo, la complejidad en la cultura ambiental abre el círculo de las ciencias hacia un diálogo de saberes, proyecta la actualidad hacia un infinito donde el ser excede el campo de visibilidad de la ciencia y de la objetivación del mundo en la realidad presente.

La organización biológica y la organización antropológica en el estado de Morelos

Partimos del pensamiento de Morin, cuando menciona la necesidad de unión entre organización biológica, organización antropológica y organización física, ya que todas estas disciplinas se encuentran estrechamente relacionadas por los problemas y fenómenos organizacionales en el nivel de las organizaciones estrictamente físicas que se manifiestan y despliegan en sus desarrollos biológicos y antropológico-sociológicos.¹⁰

La aplicación de lo anterior se ve claramente como uno de los factores que no han permitido que el estado de Morelos alcance una mira de cultura ambiental compleja; esto es, que aún se parte de la premisa legislativa de generación y reforma de leyes como la panacea que curará a nuestra sociedad morelense y su naturaleza. Desafortunadamente es una entidad con los peores índices en desigualdad social, violencia de género, problemas de basura, barrancas sucias, quema de basura, tala de árboles, incendios forestales, entre otros factores más.¹¹

En la Figura 1, las cifras locales del estado de Morelos, respecto a incendios forestales, demuestran la falta de cultura biosférica por parte de la población Morelense, al no existir prevención, educación sustentable y mucho menos procesos de biodegradación a nivel estatal, municipal y familiar.

10 Edgar Morin, *El método. La naturaleza de la naturaleza*, (España, Cátedra, 2001), 44.

11 Para visualizar lo anterior, se anexan cifras del INEGI de 2018 (fig. 1).

Por otro lado, la Figura 2, muestra y visualiza el crecimiento demográfico a partir del género en el que se observa que desde 1910 al 2015 el número de mujeres se ha mantenido al alza en el país; únicamente en la década de los setenta se observa una homologación entre hombres y mujeres.

Figura 1. Incendios forestales y superficie afectada por municipio en el estado de Morelos¹²

Municipio	Incendios forestales		Superficie afectada (hectáreas)		
		Total	Herbáceo a/	Árboreo b/	Arbustivo
Estado	228	3,406	2,183	103	1,120
Amacuzac	1	19	14	0	5
Atlatláhuca	1	40	30	0	10
Cuernavaca	38	879	586	41	252
Emiliano Zapata	2	8	4	0	4
Huitzilac	78	727	469	0	258
Jiutepec	4	13	7	0	6
Miacatlán	1	16	13	0	3
Ocuituco	1	1	1	0	0
Tepoztlán	64	1,278	803	17	459
Tetela del Volcán	5	16	10	0	5
Tlalnepantla	20	330	210	45	76
Tlayacapan	1	1	0	0	1
Totolapan	1	4	2	0	2
Yautepec	10	70	33	0	37
Yecapixtla	1	5	1	0	4

12 INEGI, “Incendios forestales y superficie afectada por municipio en el estado de Morelos”, INEGI, 2018. https://www.inegi.org.mx/app/cuadroentidad/Mor/2018/02/2_7, fecha de consulta: 21 de agosto de 2019.

13 INEGI, “Población total por sexo”, INEGI, 2019.<https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>, fecha de consulta 21 de agosto de 2019.

La finalidad de este análisis de estudiar los factores que rodean el incremento de feminicidios, las cifras registradas por el secretariado ejecutivo advierten que en el primer cuatrimestre de 2019 murieron 1,199 víctimas por la violencia machista; es decir, cada dos horas y media, en promedio, una mujer es asesinada. En abril, las autoridades mexicanas contabilizaron 315 homicidios, por lo que se convirtió el mes con más delitos contra la mujer en lo que va de 2019. Le sigue marzo, con 310; enero con 302 y finalmente febrero con 272 asesinatos dolosos.¹⁴

Figura 3. Municipios con presuntos delitos de feminicidio¹⁵.

* La contabilidad del delito de feminicidio se realiza conforme a su tipificación en las entidades federativas, la cual se ha venido dando de forma gradual durante los últimos siete años, completándose las 32 entidades federativas en octubre de 2017.

En un contexto más general, las víctimas mortales aumentaron 97 % en cuatro años. En los primeros cuatro meses de 2015 se registraron 610 crímenes; en 2016 847; en 2017, 967 y en 2018, 1,142.

14 INFOBAE, “Feminicidios en cifras rojas en México”, INFOBAE, 2019. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/05/30/feminicidio-en-cifras-rojas-en-mexico-asesinan-diariamente-a-nueve-mujeres/>, fecha de consulta 21 de agosto de 2019.

15 INFOBAE, “Municipios con supuestos delitos de feminicidio”, INFOBAE, 2019. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/05/30/feminicidio-en-cifras-rojas-en-mexico-asesinan-diariamente-a-nueve-mujeres/>, fecha de consulta: 21 de agosto de 2019.

La colaboradora en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, Lourdes Enríquez, explicó para *El Universal* que la alza en el delito de feminicidio se origina en la impunidad. “Es cierto que vivimos en una época violenta, pero tampoco podemos generalizar que todos estos asesinatos ocurrieron en lo público”.¹⁶

Si bien la impunidad es uno de los factores preponderantes del alza de los feminicidios en el Estado y a nivel nacional, además la falta de otros factores como educación, desigualdad social, empleo y pobreza son factores que íntimamente están estrechamente relacionados con esa falta de cultura biosófica, al menos en el contexto nacional. Lo anterior se aprecia en las siguientes gráficas tomadas del INEGI.

Figura 4. Eficiencia terminal según nivel educativo¹⁷

Fuente:

SEP Secretaría de Educación Pública. Bases de datos del formato 911 de educación media superior (inicio del ciclo escolar). SEP Secretaría de Educación Pública. Sistema de Estadísticas continuas de Educación. SEP Secretaría de Educación Pública.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Se hace notar que se habla únicamente hasta nivel medio superior, donde observamos que la gran mayoría no termina sus estudios medios, observando que no tenemos datos de nivel superior y mucho menos nivel posgrado.

Figura 5. Tasa neta de participación Series desestacionalizadas.

Fuente:

INEGI. Series calculadas por métodos econométricos a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y empleo.

Únicamente con los dos factores presentados –educación y empleo–, se comprende claramente que el Estado mexicano se ha paralizado y no ha habido avance desde hace más de una década; por ello, los feminicidios, la corrupción, la impunidad y la cultura ambiental no han podido desarrollarse; por el contrario, ha existido un gran retroceso social y económico que se refleja en la naturaleza.

La filosofía de la inestabilidad en Prigogine y la cultura ambiental compleja

Se parte de la interrogante que Prigogine plantea: ¿por qué precisamente ahora en las ciencias naturales se habla de la inestabilidad, cuando antes predominaba el punto de vista del determinismo?. La cuestión es que la idea de la inestabilidad no sólo en cierto sentido ha estrechado el determinismo; teóricamente ha permitido incluir en el campo de atención de las ciencias naturales la actividad humana, al hacer posible incluir de un modo más completo al hombre en la naturaleza. Correspondientemente, la inestabilidad, la predictibilidad y, en última instancia, el tiempo como variable esencial, son papeles importantes en la superación de la separación que siempre existió entre las investigaciones sociales y las ciencias de la naturaleza.¹⁸

¹⁸ Ilya Prigogine. “Filosofía de la inestabilidad”, *Voprosy Filosofii*, 6, (1999), <https://iprigogine.files.wordpress.com/2014/07/filosofc3ada-de-la-inestabilidad-ilya-prigogine-con-comentario-de-un-cientc3adfico-ruso.pdf>, fecha de consulta: 21 de agosto de 2019.

¿Pero en qué radica el sentido de los cambios que tienen lugar (en el plano que interesa) en las relaciones del hombre con la naturaleza? En el mundo determinista la naturaleza se somete al control total por parte del hombre, que es el objeto inerte de sus deseos. Pero si a la naturaleza le es inherente la inestabilidad, como una característica esencial, entonces el hombre no está simplemente obligado a relacionarse de una forma más cuidadosa y delicada con el mundo que lo rodea, aunque sólo fuera por su incapacidad para predecir unívocamente lo que ocurrirá en el futuro.¹⁹

El reconocimiento de la inestabilidad –no es una capitulación, por el contrario–, es una invitación a realizar nuevas investigaciones experimentales y teóricas que tomen en cuenta el carácter específico de este mundo. Sólo es necesario dejar de lado la representación que postula supuestamente que este mundo es un sirviente incondicional.²⁰ Debe relacionarse con el mundo con respeto. Se debe reconocer que no se puede controlar totalmente el mundo exterior de fenómenos inestables, del mismo modo que tampoco se pueden controlar totalmente los procesos sociales, aunque la extrapolación de la física clásica a la sociedad durante mucho tiempo convocaba a creer esto.

Gestión de la incertidumbre y complejidad ambiental

La hipótesis trazada para responder “¿Cómo gestionar la incertidumbre?”, es que la incertidumbre se gestiona con más diálogo e interacción. Estos parámetros consideran pensar en un modelo de gestión estratégica ambiental y cultural desde la complejidad, en el estado de Morelos y el país, lo que implica un modelo de gestión de la incertidumbre para generar organizaciones flexibles y competentes.

A partir de ello, se considera necesario revisar dos concepciones claves en la configuración de la gestión cultural ambiental compleja: la concepción de espacio y tiempo. La primera implica pensar en la configuración de la realidad natural desde una perspectiva

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ *Ídem.*

de un sistema o corporativa. ¿Con qué parámetros se define o se construye esa realidad? Revisar la concepción de espacio implica analizar el “Territorio de credibilidad” en el que la organización natural y social se mueve, porque desde la realidad de la naturaleza se diseñan las intervenciones en la sociedad.

Por su parte, la concepción de tiempo implica pensar en las posibilidades de acción y en la gestión cultural ambiental de las decisiones. ¿Qué probabilidades o certezas tienen determinadas acciones en el devenir del tiempo y la naturaleza? ¿Cómo la organización cultural y ambiental visualizan, construyen y gestiona el futuro de la naturaleza? Pensar en el tiempo es prever en el impacto de las decisiones, en la emergencia de nuevos procesos y en el azar como fuente de oportunidades de desarrollo. Desde su concepción de tiempo, la gestión de la incertidumbre de la cultura ambiental desde la complejidad, puede trazar caminos lineales y unívocos o bien explorar nuevos rumbos de desarrollo y estratégicos.

Basados en nuevos paradigmas, desde la complejidad se considera que diseñar estrategias es plantear significados y crear realidades. El mundo se reconfigura con base en la interacción y la emergencia de significados que surgen de una interacción cada vez más compleja y dinámica entre la organización y sus públicos. En este sentido, se plantea que la gestión ambiental de la incertidumbre está en la gestión de los procesos y no en el desarrollo de elementos aislados. La gestión de la incertidumbre ambiental y cultural está en las relaciones y en los vínculos.

El entorno de la gestión de la incertidumbre ambiental y cultural es un continuo de sucesos emergentes. La realidad de la naturaleza no es estática. Nuevos e imprevistos significados aparecen en la cotidianidad de los hechos naturales a partir de las relaciones con los diferentes actores. La dinámica de los significados de la naturaleza emergentes genera un nuevo punto de vista respecto de la dinámica de la gestión de la incertidumbre ambiental y cultural, donde los límites de la certeza se pierden en una trama de azar e incertidumbre.

Ralph Stacey plantea un marco de análisis para estos nuevos desafíos, lo que denomina “Operar lejos del equilibrio”, basado en los descubrimientos de las “Nuevas ciencias matemáticas y naturales”.

En este sentido, sostiene que “El mensaje central de las nuevas ciencias para la gestión ambiental es que se trata de sistemas de retroalimentación que generan comportamiento complejo en el que los eslabones que unen la causa y el efecto están rotos. El orden diseñado mentalmente es reemplazado por un orden emergente desde la inestabilidad a través de procesos de auto organización”.²¹

La imagen de la gestión de la incertidumbre ambiental y cultural desde la complejidad es una estructura de significados que se genera en interacción; “La percepción es la realidad”, sostiene el físico Clemente Nobrega²² y avanza aún más en su planteamiento al mencionar que “Moldeando la percepción puede crear realidades”.²³ Pensar la imagen como un proceso implica un cambio de modelo de estrategia en su gestión; para operar en un proceso es necesario considerar la incertidumbre, el azar y la emergencia de nuevos eventos, significados y relaciones a lo largo del tiempo y el espacio.

Es necesario avanzar en el diseño, tal como otras ciencias, de un modelo no-lineal de gestión ambiental y cultural a nivel nacional y local, que pueda contener los sucesos emergentes y generar acciones a partir del monitoreo de las relaciones, de las rupturas y discontinuidades, ya que es imposible predecir y controlar los modelos clásicos de gestión desde la complejidad propuesta.

Clemente Nobrega sostiene que “Nuestro actuar en el mundo es, desde siempre, el emerger de significados nuevos dentro de significados anteriores, que así se van expandiendo hacia nuevas dimensiones”; en este sentido, su tesis es que “La mejor manera de prepararse para actuar no es intentar adivinar lo que está adelante y mirar hacia atrás. Es percibir la dinámica que nos trajo hasta aquí y aprender con ella”.²⁴

21 Ralph D. Stacey, *Managing the unknowable. Strategic boundaries between order and chaos in organizations* (San Francisco: Jossey-Bass, 1992), 12.

22 Físico e ingeniero nuclear brasileño que trabaja sobre la base de la Física Cuántica en el desarrollo estratégico de las organizaciones

23 Clemente Nobrega, *Supermentes, do big bang à era digital*, (Brasil: Negócio Editora, 2001), 156.

24 *Ibid.*, 14.

Transdisciplinariedad y cultura ambiental compleja

La problemática ambiental demanda un nuevo pensamiento epistémico que comienza a emerger paulatinamente e incorpora este empeño lo mejor y más radical del pensamiento sustentable, que desde la visión de Morin, el peligro de la vida de nuestro planeta debe encararse con un nuevo enfoque transdisciplinario que muestre una nueva visión y alternativa para equilibrar la problemática medioambiental; al respecto, plantea que²⁵ “La transdisciplinariedad es complementaria al enfoque disciplinario; hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden”.²⁶

El pensamiento complejo en este escenario se manifiesta como una alternativa estratégica para concebir una reforma en las estructuras y culturas de los hombres, apoyada en una verdadera reforma del pensamiento, a partir de lo que se considera crisis ambiental emergente para la comprensión de la naturaleza como sistema.

Un nuevo paradigma para organizar la cultura ambiental es necesario, por lo que la búsqueda de alternativas para el accionar diario, ha señalado que la transdisciplinariedad desde un enfoque complejo medioambiental contribuye a la solución de los problemas biosféricos, al permitir una reflexión respecto a la biosfera compleja de los sistemas, procesos o problemas medioambientales que conlleven a una aproximación cultural en materia de comportamiento.

La transdisciplinariedad, desde este punto de vista, se asume como la respuesta al estudio de los sistemas complejos que promueve no sólo la especialización del trabajo científico, sino su retroalimentación. Nicolescu considera que la transdisciplinariedad comprende, como el prefijo *trans* lo indica, lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de ellas y más allá de toda disciplina.

25 Edgar Morin, *Pensamiento ecologizado*. Gaceta de Antropología, 12 (1996), https://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html

26 Nicolescu Basarab, *La transdisciplinariedad*. Carta de la transdisciplinariedad, (Francia: Ediciones Du Rocher, 1996), 106-107.

Su finalidad es la comprensión del mundo presente y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento.²⁷ Al mismo tiempo, refiere que está integrada por tres pilares: los niveles de realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad, al determinar la metodología de la investigación como transdisciplinaria.

Por otra parte, analiza que un modelo transdisciplinario de la naturaleza debe integrar características nuevas del universo físico, de acuerdo con el modelo transdisciplinario de la realidad y lo distingue en tres aspectos: la naturaleza objetiva, la subjetiva y la trans-naturaleza, ligada a la comunidad entre el objeto transdisciplinario y el sujeto transdisciplinario.

Las valoraciones anteriores contribuyen a estimar que esta visión sobre la naturaleza conlleva a pensar en términos de un ser viviente que debe ser revelada de forma transdisciplinaria, porque la vida se manifiesta en ella en todos sus grados. La transdisciplinariedad contribuye a la formación de un pensamiento abierto a lo desconocido y conjuga distintos tipos de conocimientos que permite la producción de razonamientos sobre los problemas complejos que enfrenta la humanidad.

La transdisciplinariedad intenta superar las barreras de las disciplinas que no ven al fenómeno como un todo organizado, a partir de la estrecha relación naturaleza y sociedad, sino parte del problema. En la medida en que la transdisciplinariedad cruza diferentes disciplinas y áreas de conocimiento, es necesario impulsar una educación ambiental que sustituya al tipo de educación fragmentaria que actualmente rige sobre el conocimiento, que se base en una división de disciplinas entre las ciencias naturales y las sociales.

La comprensión como sistema cerrado, que define el estudio de factores aislados a través de disciplinas especializadas, no resuelve la problemática planteada; la solución se logra a partir de la siguiente fórmula; “Entre, a través y más allá de las disciplinas”. La solución de problemas ambientales ha obligado a una reflexión con respecto a la naturaleza compleja de cualquier sistema, proceso o problema medioambiental.

El estado de Morelos y el país requieren de la implementación de una educación sobre la naturaleza, que necesita de una

²⁷ *Ibíd.*, 37.

metodología que trascienda; es decir, transdisciplinaria, que dé cuenta efectiva de la esencia de un sistema complejo, como lo es el sistema de la naturaleza, y explicar su problemática. El pensamiento biosófico que se necesita instituir debe sustentarse en un pensamiento multidimensional; es decir, que en vez de aislar el objeto estudiado, lo considere en y por su relación *auto-eco-organizadora* con su entorno cultural, natural, social, económico y político, que conciba la naturaleza de la acción y la dialéctica de la acción y sea capaz de una estrategia que permita modificar e incluso anular la acción emprendida.

La cultura ambiental compleja debe fomentarse desde una visión integradora, donde el fenómeno se vea como un todo y la comunicación juegue un papel fundamental, ya que resulta imprescindible en la interacción de los sujetos. El análisis realizado resulta valioso para la investigación y evidencia cómo se ha sustituido un pensamiento disgregador, por un pensamiento totalizador; ideas que demuestran que la naturaleza y la sociedad no están divididas en disciplinas.

Estas ideas son altamente valiosas al proporcionarle a la razón una habilidad mental sobre problemas ignorados que constituyen un freno hacia determinadas acciones de carácter negativo para la naturaleza. El nuevo pensamiento emergente introduce la necesidad de una práctica responsable del ser humano con su entorno, donde permea lo natural; esto es la biosofía como el centro, de tal manera que la cultura ambiental promovida se consolida en la capacidad del individuo para enfrentar los retos y desafíos impuestos al ser responsable con sus actos y asumir las consecuencias que se deriven de sus acciones.

Salud ambiental y transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad se perfila como necesaria para la solución de los problemas de salud ambiental, en tanto se resuelven desde una sola disciplina y ni un solo profesional se requiere del concurso de muchas disciplinas, al trabajar de manera integrada hacia el mismo fin, en un mismo momento y contexto o realidad, donde se presentan y preferiblemente desde un enfoque ecosistémico, el cual busca no la suma de profesionales de diferentes disciplinas,

sino el trabajo mancomunado alrededor de una situación concreta de salud ambiental, en un contexto determinado y con todos los implicados; es decir, con todos los actores sociales, la comunidad, las entidades de regulación vigilancia y control, las administraciones locales, municipales, departamentales y nacionales y por supuesto, la academia, para encontrar soluciones holísticas.

En las últimas décadas se ha considerado que los problemas de saneamiento básico se han convertido en ambientales, al construir sistemas de alcantarillado, tratamiento de aguas residuales o sistemas de gestión integral de residuos sólidos, que si bien estas acciones mejoran la salud humana y la calidad de vida, actualmente se consideran acciones en beneficio de los ecosistemas, ya que disminuyen la contaminación ambiental, así como el mantenimiento y conservación de otras especies.²⁸

Así se comprende temporalmente que la salud ambiental es una transdisciplina en construcción que implica conocimientos, saberes y experiencias de muchas disciplinas, que sin abandonar su especialidad se entrelazan y traslapan en sus fronteras y abogan no sólo por la salud del ser humano, sino de los ecosistemas de los cuales depende la vida en el planeta, en donde la especie humana es una más.

La transdisciplinariedad lleva al individuo a tomar conciencia de la esencialidad del otro y de su inserción en la realidad social, natural, planetaria y cósmica. Una consecuencia inmediata de la esencialidad es que la inserción sólo se puede dar mediante una relación de respeto, solidaridad y cooperación con el otro y en consecuencia con la sociedad, la naturaleza, el planeta, todos y todo integrado en la realidad cósmica. Ese es el despertar de la conciencia en la adquisición de conocimiento, la gran transformación de la humanidad en el encuentro del conocimiento y de la conciencia.²⁹

Al reconocer que no se puede alcanzar un conocimiento final y por tanto debe estar en permanente evolución, la transdisciplinariedad reposa sobre una actitud abierta de respeto mutuo e incluso

28 María Luisa Montoya-Rendón, *Salud ambiental, una transdisciplina en construcción*, (Colombia: Universidad de Caldas, 2017). Acceso el 21 de agosto de 2019. <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php/english-version/91-coleccion-articulos-espanol/285-salud-ambiental-una-transdisciplina>

29 *Ídem*.

de humildad, con relación a los mitos, a las religiones y a sistemas de explicación y conocimiento, que rechaza cualquier tipo de arrogancia o prepotencia. La transdisciplinariedad es en su esencia transcultural, exige la participación de todos e incluye a todas las regiones del planeta, las tradiciones culturales, la formación y las experiencias profesionales más diversas.³⁰

Conclusiones

El paradigma de la complejidad promueve un saber totalizado y la madurez del pensamiento que necesita para tender puentes entre la cultura ambiental, la filosofía de la inestabilidad, la gestión de la incertidumbre, la organización biológica y la transdisciplinariedad.

Esta visión es necesaria para la solución de los problemas ambientales, al permitir que los seres humanos adquieran conciencia sobre la existencia de la biosofía como rama de la filosofía, la cual tiene como estudio a la naturaleza y al ser humano como su eslabón, ya que pretende entrañar en la humanidad la necesidad de no romper con los bucles naturales que existen y permiten la regeneración de la naturaleza por la naturaleza.

La filosofía de la inestabilidad se aplica a través de la gestión de la incertidumbre cultural y ambiental, la cual genera lazos entre las investigaciones sociales y las ciencias de la naturaleza –los que siempre han existido–; es una invitación a realizar nuevas investigaciones que tomen el carácter específico de este mundo, al dejar a un lado la representación que supone que este mundo es nuestro sirviente incondicional y la generación de un modelo de gestión de la incertidumbre, para generar organizaciones flexibles y competentes desde la gestión ambiental que se conformen en sistemas de retroalimentación que generan comportamiento complejo, en el que la incertidumbre está en la gestión de los procesos, no en el desarrollo de elementos aislados.

³⁰ *Ídem.*

Referencias bibliográficas

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad Mexicana. Acceso el 08 de agosto de 2019. https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/emcv/EMCV_6.html
- Batlloiri Guerrero, Alicia. “Los problemas ambientales del estado de Morelos: la educación como parte de la solución”. *Gaceta Ecológica*, n. 61 (2001).
- Basarab, Nicolescu. *La transdisciplinariedad. Carta de la transdisciplinariedad*. Francia: Ediciones Du Rocher, 1996.
- INEGI. “Residuos sólidos”. Acceso el 06 de septiembre de 2019. <https://www.inegi.org.mx/temas/residuos/default.html#Tabulados>
- INEGI. “Prácticas ambientales”. Acceso el 06 de septiembre de 2019. <https://www.inegi.org.mx/temas/practicas/default.html#Tabulados>
- INEGI. “Estadísticas a propósito del día mundial del medio ambiente”. México: Comunicado de prensa núm. 260/18, 2016.
- INFOBAE. “El país feminicida: 1,199 mexicanas fueron asesinadas en lo que va de 2019”. Acceso el 21 de agosto de 2019. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/05/30/feminicidio-en-cifras-rojas-en-mexico-asesinan-diariamente-a-nueve-mujeres/>
- Leff, Enrique. “La complejidad ambiental”. *Polis, Revista latinoamericana*, n. 16 (2007), <http://journals.openedition.org/polis/4605>
- Montoya-Rendón, María Luisa. “Salud ambiental, una transdisciplina en construcción”. Universidad de Caldas. (2017). Acceso el 21 de agosto de 2019. <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php/english-version/91-coleccion-articulos-espanol/285-salud-ambiental-una-transdisciplina>
- Morin, Edgar. *¿Qué es Transdisciplinariedad?* Posgrados en complejidad (2019), <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>
- _____. *El método. La naturaleza de la naturaleza*. España: Cátedra, 2001.
- _____. *Pensamiento ecologizado*. 1991 http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01
- Nobrega, Clemente. *Supermentes, do big bang à era digital*. Brasil: Negocio Editora, 2001.
- Prigogine, Ilya. “Filosofía de la inestabilidad”. *Voprosy Filosofii*, n. 6 (1999), <https://iprigogine.files.wordpress.com/2014/07/filosofc3ada-de-la-inestabilidad-ilya-prigogine-con-comentario-de-un-cientc3adfico-ruso.pdf>
- Stacey, Ralph D. *Managing the unknowable. Strategic boundaries between order and chaos in organizations*. Nueva York: Joey-Bass Publishers, 1992.
- Saldaña Durán, Claudia Estela y Sarah Ruth Messina Fernández. *Cultura ambiental*. Colección 45 años de la vida universitaria. Nayarit: ECOR-FAN, 2014.

Estética y Complejidad como conocimientos fundamentales en la educación morelense

Juan de Dios González Ibarra
Carolina Peña Zepeda

Introducción

El conocimiento estético y la complejidad son asignaturas pendientes en la educación del estado de Morelos, incluso en la formación universitaria, con el problema de que epistémicamente lo estético es diferente al saber teórico e implica un enriquecimiento que no puede ser obtenido de otra forma; en este campo se utilizan facultades humanas como la intuición, la imaginación, la creatividad, las emociones, los instintos y todo aquello que permite llegar a la armonía, a la proporción y al asombro; por su parte, el pensamiento complejo, basado en la transdisciplinariedad, permite comprender lo multidimensional.

De las ciencias sociales se sostiene que son técnica, ciencia y arte, así como en la educación, el derecho, la economía o la ciencia política es claro, cuando, en el primer caso, se emplean técnicas cuantitativas o cualitativas; con el concepto como la unidad de lo teórico, se construyen como ciencias y desde la estética en artes cuando logran el equilibrio social o de un país, o la armonía en la distribución de la riqueza y de las oportunidades como vivienda, salud, seguridad, empleo en términos nacionales y en la educación, cuando aporta epistémicamente este tipo único de estudio y enriquecimiento cognitivo.

La estética se puede definir como el estudio, el conocimiento o la intuición de lo bello o de la belleza. Es posible remontar su origen hasta los filósofos presocráticos, quienes fueron los primeros en reflexionar sobre el tema, como se aprecia en verso en las palabras de Parménides de Elea: “Lo primerísimo, /de entre todos los dioses el primero, /el amor lo formó”;¹ sin embargo, en Pitágoras (a. C. 500 – 470 d. C.) hay una primera reflexión directa sobre lo bello, en la que como admirador de lo cuántico señala a la proporción y a la

¹ Juan David García Bacca, *Los presocráticos*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), 51.

armonía como elementos indispensables para que un ser pueda ser considerado bello.²

Muchos siglos después, Kant (1724-1884), en su obra *Crítica del juicio*,³ agregaría el asombro como componente de lo bello, al señalar que en lo estético se encuentra el campo de la libertad y cualquier juicio personal, relacionado con aprecio sobre lo bello, tiene valor de universal, que es una verdad aconceptual, producto de las emociones, gustos, sensibilidades e intuiciones, ya que el ser humano es libre, con una individualidad única y universal, lo cual ya había sido mencionado por el propio Kant en su *Crítica de la razón práctica*, al estar en contra de ser tratado como objeto para convertirse en medio y no en fin irrepetible y universal. Hay que recordar que después de la *Crítica a la razón pura* y la *Crítica de la razón práctica*, el genio de Königsberg logró abarcar también el arte en su filosofar.

Lo sublime es aquello que provoca en el espíritu el sentimiento de lo majestuoso,⁴ causa que da una dimensión humana limitada, como lo es contemplar un mar embravecido, lo infinito del cielo estrellado o las cumbres de las grandes montañas.

Mucho tiempo después, en México, se tendría a otro genio sapiencial, oriundo de Monterrey, conocido como el padre del ensayo mexicano y maestro de Octavio Paz y Carlos Fuentes: Alfonso Reyes, quien aportó conocimientos estéticos, derivados de los estudios de Kant.⁵

Con lo que respecta a este trabajo, su hipótesis parte del supuesto de que el conocimiento artístico es una de las formas cognitivas que dispone el ser humano y que en México desafortunadamente no se desarrolla desde los primeros estudios de la educación básica

2 Franco Volpi, *Enciclopedia de obras de la filosofía H-Q*, (Barcelona, Herder, 2005), 1677.

3 Emmanuel Kant, *Crítica del juicio* (Argentina: Biblioteca Virtual Universal, 2003). Consultado el 09 de septiembre de 2019. biblioteca.org.ar/libro/89687.pdf

4 Véase el cuadro de Joseph Mallord William Turner, *Tormenta de nieve: un vapor a la entrada del puerto*, óleo sobre lienzo, (Londres: Tate Gallery, 1842); E. H. Gombrich, *La historia del arte*, (España: Phaidon, 2012), 493. También Caspar David Friedrich, *El camínate sobre el mar de nubes*, (Kunsthalle, Sala de Arte de Hamburgo, 1818).

5 Alfonso Reyes, *Literatura Universal*, (México: Fondo de Cultura Económica/Cátedra Alfonso Reyes/ Fundación para las Letras Mexicanas/itesm, 2014), 7. La prologuista Liliana Weinberg afirma: “La obra de Alfonso Reyes constituye no sólo un mundo en sí misma, sino también, un mirador privilegiado para comprender la particular forma del letrado de México y América Latina con la cultura universal en las seis primeras décadas del siglo xx”.

del estado de Morelos, lo que implica una desventaja con otros países que sí lo aprovechan desde la niñez. Por ello, es de interés contribuir en estas páginas a impulsar el conocimiento morelense por medio del pensamiento complejo y de la estética, al seguir lo señalado por Kant al referirse que frente a la ciencia se basa el conocimiento y la razón, además de siempre tener presente que el pensamiento cognitivo tiene la intuición, el sentimiento, el instinto o las emociones que llevan inmediatamente al saber, conforme con su máxima de *sapere aude* y el reto propuesto de tener el valor y la audacia para buscar el saber.

Introducción a la estética

Aristóteles menciona en la *Metafísica* que “Todos los seres humanos tienen naturalmente el deseo de saber” y continúa inmediatamente, con una visión estética cuando afirma que “El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad. Nos agradan por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo las de la vista [...] el género humano tiene, para conducirse, el arte y el razonamiento”. Por otra parte, en su *Arte poética*, afirma que “Lo hermoso, un objeto bello viviente y cualquier otra que se compone de partes, debe tener éstas bien colocada, y asimismo la grandeza correspondiente, porque la hermosura consiste en proporción y grandeza”,⁶ además de que “La poesía es más filosófica y doctrinal que la historia; por cuanto la primera considera principalmente las cosas en general; más la segunda las refiere en particular [...] Más lo que imita son las acciones; luego, aunque haya de representar cosas sucedidas no será menos poeta”.⁷ Aquí Aristóteles establece la teoría de la *mimesis*, al afirmar que el arte es imitación de la naturaleza. Esta teoría sería dominante por dos mil años, hasta la llegada de nuevas posiciones de ideas estéticas señaladas anteriormente.

Por otro lado, temas fundamentales de la estética también se pueden encontrar en la obra de Juan Plazaola, quien afirma con

6 Aristóteles, *Metafísica*, (México: Porrúa, 2002), 5.

7 Aristóteles, *Arte poética*, (México: Porrúa, 2007), 27.

humor que “Los libros de estética suelen ser poco estéticos”. Algunos conceptos de estética que indentifica Plazaola son:

a) “La estética como problema”. Aquí caben las preguntas de si se encuentra ante una posición filosófica o científica. Al respecto, se cuestiona, porque este ensayo se escribe desde el campo de la filosofía, si este concepto no constituye la unidad básica de lo estético, sino, conforme a Kant, es aconceptual, pues es producto de los sentimientos, los instintos, las emociones y las pasiones, que están alejadas de la razón al pertenecer al ser humano y porque la epistemología es diferente a lo científico, en cuanto a materia y forma.

b) “La vivencia estética”. Plazaola ejemplifica varios personajes de las artes, al comenzar con Platón, quien afirma que la experiencia estética es “Como vivir en las islas de los bienaventurados”; Dante, dice que “Pasa el tiempo sin sentir”; van Gogh ve “Un olvido de mí mismo”; en Paul Valéry hay “Una separación del resto de los hombres”; mientras que a Stokowsky lo ve “Lejos de este mundo”.

c) “El universo estético”. El autor indentifica este concepto en L. B. Alberti como “Una consonancia conforme a la razón”; en A. Durero como “La belleza es indefinible”; en P. B. Shelley como un “Himno a la belleza intelectual”; en R. W. Emerson como “La belleza es la expresión del universo”; en Ch. Baudelaire en que “Lo bello es melancolía y misterio”.

d) “Arte y artesanía”. Aquí Plazaola estudia al arte como *poiesis* o producción originaria generadora de lo bello; en este sentido, tanto la poesía como la escultura, pintura o música, son *poiesis* por oposición a la técnica artesanal.

e) “El arte y la realidad”. Empieza con la mencionada teoría aristotélica del arte como *mímesis*, para enfrentarse a la posición del estagirita desde varios autores como Baltasar Gracián, quien considera, contestatariamente contra Aristóteles, que “El arte suple los descuidos de la naturaleza”, a la que se suma Bernini, quien afirma que “Corregir a la naturaleza” es la misión del arte.

A. W. Schlegel es del criterio que el arte debe “Apropiarse de las leyes de la naturaleza”, por oposición a la simple imitación; E. Delacroix se manifiesta “Contra un realismo horrible”; Auguste Rodin, desde la escultura, señala “Un jirón de verdad de la verdad

eterna”; en plena rebeldía, van Gogh en sus *Cartas a Theo* grita: “No quiero figuras correctas”; Marcel Proust *Desde lo humano* expresa que el arte es “Expresión de una realidad oculta”; M. Denis dinámicamente dice que “La visión de la naturaleza se modifica perpetuamente”; finalmente, A. Lhote responde que “El artista no es un reportero sino un iluminado”.

Plazaola busca el origen o lo que se considera en términos heideggerianos lo originario como creacionismo, ya que cuestiona la “Potencia cuasigenética de la mente” y las facultades creadoras del artista, lo que habla Freud como “La inspiración y el subconsciente”, así como las diversas formas de la creación artística y se apoya antológicamente al citar frases de varios autores como Petrarca, quien dice que “El arte es una lenta asimilación”; Boccaccio al mencionar que “La poesía es un fervor divino que lleva a exquisitos hallazgos”; en Cervantes, quien dice que “El poeta nace”; en E. A. Poe, lo compara con un parto, al decir que son “Un laborioso y consciente alumbramiento”; E. Delacroix que reconoce como “Inspiración y talento”; en R. Wagner como “La inspiración es como un milagro”; en P. Gauguin, “Como lava de un volcán”; A. Schonberg, dice que “El arte es tan urgente como un volcán”; en A. Honegger, como “Inspiración y trabajo”; y en L. P. Fargue, como que “La poesía tiene a la razón como confidente”.

En el capítulo VII de su libro, Plazaola trabaja “El arte como creación” y estudia “La emoción humana y el sentimiento estético”, por lo que en textos de diversos autores atrapa la esencia de sus reflexiones y las cita, como por ejemplo en Wordsworth, “La emoción recordada en el reposo”; en van Gogh, “La expresión por medio del color”; en F. García Lorca, “La poesía es como una cacería nocturna”, en Picasso, quien lo vive como “Descargarse de sentimientos”.

En el siguiente capítulo estudia la “Estructura de la obra de arte” y sigue con su metodología antológica de artistas al sintetizar sus pensamientos relevantes: de Schiller, “Una creación íntegramente cerrada”; de Wistler, “Como una sinfonía”; de O. Redón, “Una pintura de sugerencias como la música”; de Juan Gris, “Hacer que el tema corresponda al cuadro”.

El capítulo X trata sobre “El arte y la sociedad”, en el que enfrenta al artista y al público, con su método del cual toma las siguientes

afirmaciones: Petrarca, “Crítica tu obra de arte como si fueras la de tu adversario”; Miguel Ángel, “La buena pintura es música”; Shelley, “Un poeta es un ruiseñor que canta en la oscuridad”; R. M. Rilke, “Las obras de arte son de una soledad infinita”; A. Schönberg, “El arte es un mensaje a la humanidad, aunque no siempre está hecho para que lo entiendan todos”. En los dos últimos capítulos reflexiona sobre el arte, la moral, la religión y se apoya en los diversos e importantes autores y artistas al transmitir los siguientes pensamientos: Shelley, “La poesía colabora con el bien”; Baudelaire, “El vicio exaspera al hombre de gusto” y “La pasión del arte es un cáncer”; Van Gogh, “Amar y vivir con sinceridad” y “Siempre se haya a Dios en el fondo”; M. Hugué, “Necesito el arte para controlar mi espíritu”; Plotino, “El desgraciado es el que no haya la belleza”; Beethoven, “Dios está más cerca en el arte”; E. A. Poe, “Breves vislumbres del goce eterno”; Baudelaire, “Una prueba viva de nuestra inmortalidad”; A. Tonnellé, “Amar la belleza como algo sagrado”; A. Rodin, “Los verdaderos artistas son los más religiosos entre los mortales”; W. Kandinsky, “El único lenguaje para el alma”; J. Bazaine, “Un aire de pertenecer a un más allá”; F. Mauriac, “En el interior del hombre se distingue a Dios”; M. Rocher, “Toda creación es alabanza y plegaria”; P. Claudel, “El hombre está hecho para la causa de la belleza”.

Por su parte, José María Valverde en *Breve historia y antología de la Estética*, dividida en los capítulos “La antigüedad: los grandes fundadores”, “Helenismo y Edad Media”, “El Renacimiento”, “La Ilustración”, “El Romanticismo” y “De Nietzsche a hoy”, lleva a cabo —también con una pequeña antología— este estudio al guiarse por la historia de las ideas estéticas, con un gran conocimiento de las fuentes originales y crea una obra de fácil asimilación por los lectores y una invitación a este campo de la belleza. Así, en su introducción, menciona que “Este libro, nacido de la enseñanza, pero con esperanzas de interesar a los lectores libres de cursos y exámenes, sólo pretende ofrecer una mínima síntesis del desarrollo histórico de la estética”.⁸

En una clase de estética en El Colegio de Morelos, un alumno preguntaba sobre la diferencia entre genio y sabio; en nuestro criterio, se puede citar la genialidad estética o literaria de William Shakespeare o Cervantes; sin embargo, para referirse a la sabiduría,

8 José María Valverde, *Breve historia y antología de la Estética*, (Barcelona: Ariel, 2017), 13.

se puede tomar como ejemplo, por sus hechos y palabras, a Sócrates, quien integró lo que ahora se conoce como virtudes cardinales o del corazón, junto con la valentía demostrada a lo largo de diez años de luchas en las Guerras del Peloponeso entre atenienses y espartanos.

Por su parte, conforme el *Diccionario de la Real Academia Española* (2019), la virtud es “El poder o potestad de obrar”; desde la teología tomista,⁹ se tiene la afirmación de que “Si amas la justicia, los frutos de la sabiduría son las virtudes, porque ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes más provechosas para los hombres en la vida”,¹⁰ por lo que sencillamente se puede señalar con estas dos acepciones, que la prudencia es la virtud de distinguir el bien del mal, la justicia es dar a cada quien lo suyo y no hacer lo que no quieras recibir; la templanza es aquella que permite mantenerse firme ante aquellas debilidades humanas como la codicia, la gula, la soberbia o la lujuria; por su parte, la fortaleza es aquella virtud que permite soportar y combatir las tentaciones que trae la vida, como el éxito, el poder, la riqueza, la belleza, los halagos, etcétera.

Se puede concluir que mientras la genialidad es el poder de realizar originalmente lo que nunca la humanidad había conseguido o contemplado, como en Shakespeare o en Cervantes; la sabiduría o lo sapiencial exige poseer virtudes cardinales, como en la vida y obra de Sócrates. Por otra parte, se considera la existencia de sabidurías y no una sola sabiduría, por lo que en la estética se puede referir a la genialidad, pero el campo de lo sapiencial está en otro camino –como le gustaba referir a Heidegger en su reflexión filosófica– como en las virtudes cardinales estudiadas por Santo Tomás de Aquino, al ser guías y diferenciarlas de la teologales, como la fe, la esperanza y la caridad.

Al retomar el clásico de Ernest Gombrich, *La historia del arte*, se puede encontrar que fija su posición desde la introducción “No

9 Tomás de Aquino se le llamó el Doctor Angélico (1225-1274), ya que unió el pensamiento aristotélico con la teología, al afirmarando que no había contradicción.

10 Tomás de Aquino, “Suma teológica, segunda parte, segunda sección”. Acceso el 1 de octubre de 2019. <https://hig.com.ar/sumat/c/index.html> Se le llamó el Doctor Angélico (1225-1274), unió el pensamiento aristotélico con la teología, afirmando que no había contradicción.

existe, realmente el arte. Tan sólo hay artistas”;¹¹ con esta aseveración, Gombrich no acepta otras posiciones que tienen que ver con la época, las circunstancias o las historias, sino que, simplemente, el arte es lo que hacen los artistas. Tal vez a algunos molestará esta posición; sin embargo, kantianamente en el arte nadie tiene la verdad absoluta y cada quien construye una verdad universal aconceptual.

Por otra parte, en otra obra monumental como es la de Peter Wilson, se considera el conocimiento estético:

Hace cien años, los escritores como Hugo von Hofmannsthal, Friedrich Nietzsche, Henri Bergson, o Thomas Mann podían aspirar a decir algo que rivalizase con el conocimiento científico de la época. Otro tanto puede decirse de Richard Wagner, Johannes Brahms, Claude Monet o Édouard Manet ¿Podemos decir lo mismo hoy? Las artes y las humanidades siempre han sido un reflejo de la sociedad en la que se insertan, pero durante los últimos cien años han hablado con una confianza cada vez menor.¹²

Al respecto, se puede inferir que el conocimiento estético permite observar la realidad desde otra perspectiva, que enriquece y es una asignatura pendiente en la cultura actual.

El historiador inglés Eric Hobsbawm (2014: 495), al tratar el tema del arte en una de sus obra de 1998, menciona que “Es práctica habitual entre los historiadores analizar el desarrollo de las artes, a pesar de lo profundamente arraigadas que están en la sociedad, como si fuesen separables de su contexto contemporáneo, como una rama o tipo de actividad humana sujeta a sus propias reglas y por ello susceptible de ser juzgada de acuerdo de ellas”;¹³ más adelante agrega que “La tecnología revolucionó las artes haciéndolas

11 Ernest Gombrich, *La historia del arte*, [Rafael Santos Toroella, Trad.], (China: Phaidon, 2012), 15. El que se hayan vendido veinte millones de ejemplares nos indica la fuerza de esta obra en el campo de la estética, para nosotros es un libro que gracias a las obras que presenta en sus 688 páginas permite al lector apreciar desde las pinturas rupestres de Altamira, España, estimadas que se dibujaron entre los años de 1500 a 1000 a. C. hasta nuestro contemporáneo Pablo Picasso.

12 Peter Watson, *Historia intelectual del siglo xx*, [David León Gómez, Trad.], (Barcelona: Crítica, 2017), 17. Su otro libro *Historia intelectual de la humanidad* es digno de leerse.

13 Eric, Hobsbawm, *Historia del siglo xx. Historia del mundo contemporáneo*, [Juan Faci, Trad.], (México: Crítica, 2014), 495.

omnipresentes”, esta posición genera una crítica que se hace desde lo que se considera clásico o aquello que trasciende su tiempo, como la *Iliada* o en obras como la Venus de Milo, en las de Policleto, quien es considerado por diferentes estudiosos de la estética como el más grande escultor de Grecia, al poder hacer “El arte del arte” y establecer el canon de la escultura, con obras como el *Doríforo o portador de lanza*, *Discóforo* o *La diosa Hera de Argos*; además, podemos agregar a artistas como Leonardo da Vinci, con *La Gioconda* o con *La Última Cena*; Miguel Ángel Buonarroti, con obras como *La Piedad*, *El David* o *El Juicio Final*; mientras en el campo de las letras, los exponentes máximos pueden ser William Shakespeare y Miguel de Cervantes Saavedra

Esta observación permite, con el apoyo en la segunda parte de la obra de Juan Plazaola, que lleva como subtítulo *Historia, Teoría, Textos*, el estudio de los grandes temas de discusión en el campo de la estética, en los que se citará literalmente los subtítulos que organizó: I) La estética como problema, que empieza con la pregunta de cuál es el objeto de ella, después de citar la posición de varios autores con sus diversas posiciones como ciencia especial, ¿es filosofía del arte? ¿Estudio del arte? ¿Es posible teorizar en este campo?, ¿es una ciencia empírica conforme quien la aprecia? A la conclusión a la que arriba Plazaola, es que “La estética no sólo tiene planteados muchos problemas, sino ella misma constituye un problema, ya que no ha logrado definir todavía, con general aceptación, su objeto propio”, por lo que reconoce las aportaciones de las diferentes corrientes cada una de ellas, que ha podido aportar valiosas perspectivas con sus pretendidos objetos de estudio, como “La belleza, la vivencia estética o la actividad artística”, por lo que “La estética seguirá siendo un problema, y estará en construcción, mientras no logre una síntesis con las aportaciones de campos heterogéneos, mientras no descubra y defina con suficiente claridad una razón común que unifique la diversidad de objetos materiales que le incumben”.¹⁴

14 Plazaola, *Introducción a la estética*, op. cit., 269-270.

Siglos después, el pensamiento complejo de Edgar Morin¹⁵ y otros, como Basarab Nicolescu,¹⁶ junto a las identificadas Ciencias de la Complejidad, abrirían a la reflexión –el caminar filosófico, como le gustaba llamarlo a Martin Heidegger– para buscar una estrella como ilusión, una guía para vivir auténticamente y no como el hombre-masa orteguiano, el Uno por diferencia al *Dasein*,¹⁷ con su propia esencia lingüística, histórica y enfrentada a la muerte, que se pierde en banalidades y habladurías,¹⁸ como lo indica el filósofo alemán de Messkirch.

Unir transdisciplinariamente a las ciencias sociales con las humanidades, desde la estética¹⁹ y el pensamiento complejo, para aplicarlas en la educación universal, es el objetivo general de este ensayo. Se comienza desde el particular (al aprovechar el pensamiento complejo y *El arte del derecho*) al hermanar la educación, el derecho, la ciencia política y la economía, desde la complejidad multidimensional con la estética, al estar conscientes de la discusión interminable de este campo, en el que se habla también como la filosofía del arte o de la belleza.

Se debe apoyar en autores como el presocrático Pitágoras, ya que con su visión matemática encuentra la proporción y la armonía como elementos de la belleza; después, con pensadores como Sócrates, Platón, Aristóteles, Baumgarten (creador de la palabra estética), Kant, Hegel, Lessing, Schiller, Schelling, Shelley, hasta llegar a las obras de dos grandes intelectuales españoles contemporáneos de gran reconocimiento, como el doctor en letras y filosofía Juan Plazaola (1919-2005) y en su magnífica obra *Introducción a la estética*,²⁰ y en otro

15 Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, [Marcelo Pakman, Trad.], (Madrid: Gedisa, 1990), 135.

16 Basarab Nicolescu, *Manifiesto de la transdisciplinariedad*, [Norma Nuñez-Dentin y Gerardo Dentin, Trad.], (Francia, Ediciones Du Rocher, 2010), 87.

17 Juan de Dios González Ibarra, *Heidegger por los caminos hispanoamericanos y otras verdades*, (México: Fontamara, 2016), 98.

18 Juan de Dios González Ibarra, *Con el segundo Heidegger por los caminos del habla*, (México: Fontamara, 2017), 77.

19 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, [Ana Agud y Rafael de Agapito, Trad.], (España: Sígueme Ediciones, 1975), 75.

20 Juan Plazaola, *Introducción a la estética. Historia, teoría y textos*, (Bilbao: Universidad de Deusto, 2007), 10. Esta obra es monumental y conforme consulta transatlántica con el doctor en filosofía de la Universidad de Múnich, profesor emérito de la Universidad del País Vasco en Donosti, San Sebastián, sostiene Nicanor Ursua Lezaun, que hasta el

pensador de gran prestigio como José María Valverde (1926-1996);²¹ lo anterior obedece a la posición de los autores, quienes desde la investigación epistémica han llegado a la conclusión de que el derecho, la ciencia política, la economía, y en su suma las ciencias sociales, que son ónticas, ontológicas y epistémicas, que también son técnica, ciencia y arte; esto último muy poco explorado, por lo que es su deseo poder aportar en este campo conforme la investigación transdisciplinaria, lo que se espera haber logrado al someterse al dictamen del amable lector, quien tiene la última palabra.

Aquí se considera que el pensamiento complejo²² puede aportar desde su perspectiva transdisciplinaria un criterio interesante, aunque *prima facie* se encuentra con el reto kantianamente afirmado antes, que lo estético es aconceptual, por lo que con el bucle recursivo, como primer referente de la complejidad,²³ se puede llegar a una retroalimentación de objeto de arte-sujeto, belleza-empatía, psicología, sociología, filosofía, técnica, artesanía, etcétera; el reto queda abierto y al final de este ensayo se podrá juzgar si se ha aportado un pequeño grano de arena en esta playa incesantemente cambiante y difusamente bella.

Lo anterior hace recordar el libro del neokantiano Ernest Cassirer,²⁴ quien al trabajar sobre la epistemología escribió *El problema del conocimiento*, así como otros autores con libros como *Teoría del conocimiento*²⁵ de Johannes Hessen; o la *Epistemología*,

día de hoy no existe una más completa y con un gran estilo como corresponde al autor quien fue doctor en letras por Francia y en filosofía por España.

21 José María Valverde, *Breve historia y antología de la Estética*, (Barcelona: Ariel, 2017), 151. También afirma que “En Grecia, el pitagorismo presenta la primera gran cuestión estética: la armonía –auditiva y visual– Armonía, claro está, supone una combinación de elementos, una unidad en la pluralidad, como organización proporcionada” (p. 17). Para lo actual nos apoyaremos en Cayetano Aranda Torres, *Introducción a la estética contemporánea* (España: Universidad de Almería, 2004). Claro sin dejar nunca de consultar a los autores originales.

22 Lluís Ballester Brage y Antoni J. Colom Cañellas, *Epistemologías de la complejidad y la educación*, (Barcelona: Octaedro, 2017), 149.

23 Rolando García, *Sistemas complejos*, (Barcelona: Gedisa, 2013), 182.

24 Ernest Cassirer, Wenceslao Roces, trad., *El problema del conocimiento* (México: Fondo de Cultura Económica, México, 1993), 85.

25 Johannes Hessen, José Gaos, trad., *Teoría del conocimiento*, (México: Editorial Porrúa. México, 2007), 168. Editado en alemán en 1925 y traducido al castellano por José Gaos en 1936.

Ciencia de la Ciencia de Mario Bunge²⁶ en el que ahonda sobre la filosofía del conocimiento, la gnoseología, entre otros estudios. Por lo que respecta a la pregunta de que si la estética es ciencia, la respuesta rotunda debe ser no, pues es un conocimiento aconceptual intuitivo, sentimental, emotivo, imaginativo, de una individualidad universal, ya que la ciencia tiene su unidad cognitiva en el concepto, como ser lógico socrático que capta la esencia de todos los entes y sujetos; no es la razón ni la lógica lo que impera en este campo, sino una forma de conocimiento que está en la esfera científica.

En relación con la cuestión si puede tener un método la estética, se considera que no es posible, al no poder aplicarlo para producir obras de arte, que es donde participa la imaginación, la inspiración, las emociones, los sentimientos y el trabajo creativo o *poiético*; Plazaola menciona también que “Si algo caracteriza lo estético, es su complejidad cualitativa, tanto mayor cuanto mayor es su valor artístico”.²⁷

Otro tema que estudia nuestro autor es lo que identifica como “La vivencia estética, así lo que llamamos bello es lo que impresiona nuestros sentidos, eso que empieza cautivando los ojos y los oídos, produciendo sensaciones deliciosas” en cualquier forma; esto recuerda que para Kant “Lo bello es la armonía de la imaginación y el intelecto”, que a su vez lo hace también con Aristóteles, quien señala que “Hay goces del cuerpo y del espíritu”, al ser Kant “El primero que de manera sistemática analizó el carácter desinteresado de la belleza, distinguiéndola de lo agradable a los sentidos”, y la vez también recuerda a San Agustín²⁸ que con el dolor por el saqueo a Roma, el 24 de agosto de 410, por los visigodos comandados por Alarico I, en *La ciudad de Dios* menciona: “Allí descansaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y alabaremos: he ahí lo que sucederá al fin sin fin”.

Se considera la contemplación o vivencia estética como “Una experiencia de paradójica complejidad”,²⁹ pues como Platón afirma “Como en las islas de los bienaventurados”; o Dante, quien dice que

26 Mario Bunge, *Epistemología. Ciencia de la ciencia*, (Barcelona: Editorial Ariel, 1980), 30.

27 Plazaola, *Introducción a la estética. Historia, teoría y textos*, 278.

28 San Agustín, *Confesiones* (México: Porrúa, 2015), 215.

29 *Ibid.*, 305.

“Pasa el tiempo sin sentir”; o Henri-Frédérique Amiel con sus “Horas de éxtasis”; o Vicent van Gogh con su “Olvidarse de mí mismo”; o Paul Valéry con su “Separación del resto del resto de los hombres”; o Leopold Stokowsky, que afirmaba que “Lejos del mundo, cuando alcanzamos su última esencia, la música es la voz del todo, la melodía divina, el ritmo cósmico, la armonía universal”.³⁰

Al estudiar lo que llama “El universo estético”, lo contempla en diversos temas como los límites de la experiencia estética, sus distintos tipos y cuestiones no resueltas como la belleza y la estética, y lo bello en el campo artístico, en los autores seleccionados, que van de Alberti a Baudelaire, de quienes toma frases que poseen gran fuerza como: “Una consonancia conforme a razón, la belleza es indefinible, himno a la belleza intelectual, la belleza es la expresión del universo, lo bello es melancolía y misterio, es un himno a la belleza”.

Posteriormente estudió la diferencia entre arte y artesanía, y su relación con la realidad; el arte como principio, creación y autoexpresión, y la estructura de la obra de arte y su relación con lo social, lo moral y la religión, lo que no es más que una provocación para que el lector disfrute directamente la obra de Juan Plazaola, si así se logra, valió el esfuerzo de los autores.

Otro bellísimo libro consultado es la *Historia de la belleza*,³¹ de Umberto Eco, quien organizó su obra en XVII capítulos en donde incluyó a todo color pinturas, esculturas y objetos artísticos, en los que incluye temas y periodos que se citarán textualmente, desde la antigua Grecia, lo apolíneo y lo dionisiaco, la belleza como proporción y armonía, la luz y el color en la Edad Media, la belleza de lo monstruoso (lo que retomará en su libro *Historia de la fealdad*),³² de la pastorcilla a la *donna angelicata*, la belleza mágica entre los siglos xv y xvi, damas y héroes, de la gracia a la belleza inquieta, la razón y la belleza, lo sublime, la belleza romántica, la religión de la belleza, el nuevo objeto (aquí estudia la producción industrial), la belleza de las máquinas, de las formas abstractas a la profundidad de la

30 *Ibíd.*, 307-311.

31 Umberto Eco, *Historia de la belleza*, (Barcelona: Lumen, 2007), 70.

32 Umberto Eco, *Historia de la fealdad*, (Barcelona: Lumen, 2007), 163.

materia, la belleza de los medios audiovisuales (en donde trató el consumismo y el consumo desde lo industrial).

A diferencia de José María Valverde, quien hereda una historia de la estética con una pequeña antología, su obra de menor tamaño no se demerita ante la de Plazaola, simplemente es otra manera de contemplar las ideas estéticas, el arte y la belleza. Para el estudio de la estética contemporánea se recomienda la obra de Cayetano Aranda Torres, de la Universidad de Almería.³³

Existen diversas obras ilustradas como la del discípulo de Antoni Gaudí, Josef Fransesc Rafols (1889-1965), *Historia del arte*, en donde se dispone de mucha información e ilustraciones; sin embargo, en él no se pueden encontrar posiciones estéticas que orienten con claridad.³⁴ Al respecto, la obra de E. H. Gombrich, *La historia del arte*, proporciona más elementos al respecto, ya que su prefacio es aclarador: “Este libro se dirige a todos aquellos que sienten la necesidad de una primera orientación en un terreno fascinante y extraño”.³⁵

Gracias al desarrollo del pensamiento complejo, se considera que se puede comprender con mayor riqueza a la estética, así como a los diversos problemas, cuestionamientos y disputas en las que se encuentra. Para empezar, se puede afirmar que uno de los aspectos más complejos del ser y del hacer humano es la obra artística, con los señalamientos que llevó a cabo Juan Plazaola y con la transdisciplinariedad como lanzadera que une los tejidos científicos y humanísticos, para así afirmar que la obra de arte es multidimensional y contiene una gran cantidad de elementos como el artista y la materia que emplea como lo es el mármol, la tela, la pintura, los instrumentos musicales, la inspiración, la sensibilidad, la intuición, el trabajo, etcétera, que es lo que permite llegar a provocar placer, asombro y mil sentimientos más.

El arte es una de las formas de realización del ser humano, el cual lo crea como aquel que lo disfruta; en la relación objeto y sujeto artístico se da una integración que, conforme a la filosofía oriental del budismo zen,³⁶ se puede comprender mejor al fundirse el sujeto en

33 Cayetano Aranda Torres, *Introducción a la estética contemporánea*, (Estaña: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2004).

34 J. F. Rafols, *Historia del arte*, (Barcelona: Editorial Óptima, 2001), 583.

35 Gombrich, *La historia del arte*, 7.

36 D. T Suzuki y Erich Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis*, [Julieta Campos, Trad.], (México:

el objeto artístico para que así penetre hasta lo más hondo del ser y así, por ejemplo, en el teatro experimentar una catarsis o purgación de sentimientos dolorosos, en la comedia alejarse de los problemas cotidianos o en la música soñar despiertos con una obra melódica.

Habrà que retomar el pensamiento de Emmanuel Kant, que en la *Crítica del juicio* se lee que “El gusto es la facultad de juzgar un objeto o representación por medio de una satisfacción desnuda de todo interés [de posesión, agregamos nosotros] Lo bello es lo que se representa sin concepto como objeto de una satisfacción universal”,³⁷ para agregar que “Mas esta universalidad de las condiciones subjetivas del juicio sobre los objetos, no puede dar más que valor universal subjetivo a la satisfacción que referimos a la representación del objeto que llamamos bello”.³⁸

En otra obra, escrita veinte años antes,³⁹ hay elementos que le permitirán a Kant, con más madurez y después sus dos *Críticas*, lo que desarrollará en su tercera *Crítica del juicio*, que es un trabajo en donde se atiende el tema estético, incorporar el asombro como cualidad de lo bello y reconocer la pequeñez del ser humano ante eventos y contemplaciones que producen el efecto emocional de sentirse abrumado o apoderado por la grandeza de la belleza; por ejemplo, el contemplar la majestuosidad plácida del océano o la embravecida de un ciclón. Con los elementos citados sobre estética y al aprovechar el paradigma emergente de la complejidad, se puede realizar una propuesta relacionada a las ciencias sociales.

Fondo de Cultura Económica, 1998), 11. Desde la filosofía oriental Suzuki nos señala de la integración del ente con el ser humano, así el nadador no debe luchar contra el agua sino “Ser agua”, el piloto de un auto convertirse en parte del vehículo, etcétera.

37 Kant, *Crítica del juicio*, 32 y 33.

38 Op. cit., 38.

39 Emmanuel Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, [Dulce María Granja Castro, Trad.], (México: Fondo de Cultura Económica-UAM-UNAM, 2017), 5. Considera que lo sublime debe ser grande y sencillo.

Estética y educación en Morelos

Se considera que desde el conocimiento estético, la educación⁴⁰ se amplía como no puede hacerlo a través de la técnica ni la ciencia; por el contrario, el conocimiento estético es de naturaleza diferente, pues como Kant afirma es “Aquel que no se expresa con conceptos”, en virtud de que se relaciona con las emociones, los sentimientos y los instintos, y tiene como máximo juez al valor supremo del gusto o la repulsión, por lo que la afirmación de cada persona sobre lo bello es universal, concreta, que tiene valía insuperable y definitiva.

El arte del derecho —como se veremos después con la ciencia política y la economía— se convierte en espacio⁴¹ de la reflexión filosófica,⁴² por medio de la estética y posibilita el acceso a otro ámbito epistémico que nada puede suplir.

Al cumplir con las exigencias de proporción, armonía y esplendor, el derecho⁴³ es poseedor de esta calidad y es arte, pues tiene enemigos como la corrupción,⁴⁴ la ignorancia, la injusticia y el desprecio a lo humano, en un mundo dominado por el consumismo de marcas carísimas, vanidades ostentosas, miserias que lastiman y desproporciones entre quienes lo tienen en exceso y aquellos que carecen de lo elemental, lo que hace recordar la frase del poeta López Velarde⁴⁵ “Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras otro carezca de lo indispensable”. Así, el abogado que desde la madurez otorga la conciencia social, la sensibilidad artística y la reflexión, será un ser completo, ya que por el camino del arte del derecho contemplará el escenario portentoso de la vida y de la sociedad, con una amplitud y profundidad que antes no poseía.

40 UNESCO, *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?*, (Francia: UNESCO, 2015), 61.

41 Luigi Ferrajoli, *Principia iuris. Teoría del derecho*, [Perfecto Andrés Ibáñez, Trad.], (Madrid: Trotta, 2011), 475.

42 Manuel Atienza, *Filosofía del derecho y transformación social*, (Madrid: Trotta, 2017), 221.

43 Ferrajoli, Luigi, *Principia iuris. Teoría de la democracia*, [Perfecto Andrés Ibáñez, Trad.], (Madrid: Trotta, 2011), 366.

44 Juan de Dios González Ibarra, *El cansancio ciudadano de la corrupción en México*, (México: Fontamara, 2015), 121.

45 Ramón López Velarde, *Obras, “Cuauhtémoc”*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 137.

Al partir del postulado de que naturalmente el ser humano tiende hacia el conocimiento y la belleza,⁴⁶ se puede considerar que el derecho es arte cuando cumple con las cualidades estéticas de proporción, armonía y esplendor. La primera se contempla desde la aristotélica justicia distributiva, que es la que atiende la manera con la cual se reparten los bienes, las riquezas y las oportunidades de una nación; la segunda, permite la paz social gracias a una cultura de respeto al derecho de los demás y del propio; y la última, se emplea como reconocimiento de que el derecho brilla cuando se cumple de la mejor manera una búsqueda eterna de la justicia.

Para esta conclusión se apoya principalmente en los estudios y reflexiones estéticas antes desarrolladas y se debe reconocer que facilitaron la labor, las obras de Francisco Larroyo,⁴⁷ Umberto Eco y J. F. Rafols.

Se comienza por el pensamiento de Pitágoras, quien sostuvo que el cosmos se puede comprender y explicar por medio de los números y el arte debe guardar proporción y armonía –estos valores dominarán a la estética griega durante siglos–, por lo que la belleza máxima se expresa a través de las formas geométricas.

Esta línea de pensamiento concuerda con la afirmación de Sócrates en el *Banquete*, obra en la que afirma, que desde el idealismo una vida que contempla a la belleza es una vida que vale la pena ser vivida; de igual modo, Aristóteles, en el capítulo quinto de su *Arte Poética*, sostiene que el arte tiene reglas,⁴⁸ las cuales retoma de Pitágoras, al señalar que son proporción y armonía. Kant (1724-1804), en *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, *Crítica de la razón pura* y *Crítica del juicio*, sostiene que la estética es lo universal sin concepto, lo que significa que atender al sentimiento no puede ser ciencia, pues no interviene la razón ni el concepto. Así, la afirmación “A cualquiera una obra artística” basta para convertirse ante todo el mundo como una máxima universal, que no

46 Aristóteles, *Metafísica*, 64.

47 Francisco Larroyo, *Sistema de la estética*, (México: Editorial Porrúa, 1979), 25. Afirma que la estética es el estudio de los problemas relativos al arte y la belleza, mientras que ésta atiende al conocimiento sensible, la lógica es la ciencia del conocimiento abstracto. Disentimos, pues consideramos que la lógica no es ciencia sino disciplina, por no tener objeto propio de estudio.

48 Aristóteles, *Arte poética. Arte retórica*, (México: Editorial Porrúa, 2007), 67.

tiene valor que lo niegue; en consecuencia lógica, en el arte brilla la libertad máxima ligada a los sentimientos.

En 1881, Kant publica la *Crítica de la razón pura*, en esta obra aborda a la estética y sostiene que al arte se llega por la intuición de lo sensible,⁴⁹ con el precedente de que al terminar, en junio de 1787, la *Crítica de la razón práctica*, en la que estudia al derecho así como otras ciencias, le comunica a Schütz que trabajará lo que en 1790 se publicará como *Crítica del juicio*, obra en la que culmina sus reflexiones sobre el arte,⁵⁰ las cuales comenzaron en 1864 con *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. Con este párrafo podemos darnos cuenta de que el racionalismo cartesiano no logró opacar la clara reflexión sobre el arte en Kant y que este filósofo alemán invirtió un cuarto de siglo al respecto. Así, Ernst Cassirer, neokantiano, editor de sus obras completas, afirma al respecto que la década de los sesenta a los setenta años de su vida, que “Las obras de esta época de la vida de Kant revelan la fuerza creadora de la juventud, unida a la madurez y a la perfección de la vejez”.⁵¹

Por su parte, Schiller representa la armonía universal por el camino de la libertad y la tolerancia. Francisco Larroyo sostiene que el arte existe desde que el hombre es hombre;⁵² sin embargo, se debe matizar esta afirmación, pues el arte es un producto cultural de la humanidad que ha pasado por diversas épocas, sin que se esté de acuerdo con la afirmación de que “La estética es una de las ciencias fundamentales de la filosofía”, pues se coincide con el criterio de Kant de que es lo universal sin concepto, por lo que no puede ser en consecuencia lógica ciencia, al estar ligada al sentimiento y no a la razón; en consecuencia, no puede ser construcción teórica, ya que cada una de ellas se construye con conceptos, que son productos lógicos socráticos que atrapan la esencia de los seres, entes o procesos por medio de la razón, lo que difiere con el

49 Emmanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, (México: Editorial Porrúa, 2008), 66. Sostiene que al arte se llega por la intuición de lo sensible.

50 Emmanuel Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, (México: Editorial Porrúa, 2004), 164. Ambos sentimientos están relacionados con la emoción no con la razón. En el mismo tomo está *Crítica del juicio*, sostiene que el juicio del gusto no pasa por los conceptos, p. 326.

51 Ernst Cassirer, *Kant, vida y doctrina*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 318.

52 Larroyo, *Sistema de la estética*, 19.

arte cuando conecta el objeto bello o estético con el sentimiento, emoción o instinto y no con el razonamiento.

Aparte de la antigua posición de que el arte imita a la naturaleza, existen aseveraciones actuales de que lo estético es realización humana,⁵³ o el concepto de Arturo Chavolla, de la Universidad de Guadalajara, quien lo expresa en una ponencia⁵⁴ que invita a la reflexión.

Existe hoy una razón que impulsa al arte como parte de la cultura, pues con tantos ejércitos armados, con proyectiles nucleares y centrales productoras de electricidad a partir de la fusión del átomo, se sigue con Sigmund Freud que “Las actitudes psíquicas que nos han sido impuestas por el proceso de la cultura son negadas por la guerra en la más violenta forma y por eso nos alzamos contra la guerra [...] y pareciera que el rebajamiento estético implícito en la guerra contribuye a nuestra rebelión contra ella en grado no menor que sus crueldades”.⁵⁵

Se puede concluir que el derecho es una técnica, como se muestra en los procesos civiles o penales, además de una ciencia, pues parte de conceptos jurídicos fundamentales, junto con el empleo de lógicas para razonar, así como métodos para realizar sus labores e incluso llega a la epistemología jurídica por medio de rompimientos y claves epistémicas; y es arte al cumplir con las condiciones que, desde el inicio de los pitagóricos y posteriormente los demás filósofos –Baumgarten, Lessing, Kant, Hegel, Schiller, Taine–, establecieron proporción, armonía, esplendor y equilibrio.

Además, el conocimiento estético nos ayuda en el ejercicio de nuestra profesión de profesores y abogados, de acuerdo con los quehaceres jurídicos en la postulancia, judicatura, docencia, investigación o

53 Simón Marchán Fiz, *La estética en la cultura moderna*, (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 248.

54 Arturo Chavolla, “Filosofía del cine”, *Sincronía*, (México: Universidad de Guadalajara, 2015), 1-17. En sus trabajos reflexiona sobre los intentos de hacer de la filosofía del arte una ciencia a partir del siglo XVIII a nuestros días. En una ruta que va del Romanticismo vs. Ilustración, Idealismo vs. Racionalismo, la estética como ciencia vs. arte sin reglas y, a pesar del esfuerzo intelectual “Nos encontramos como al principio”, al respecto del cine reconoce que es “Parte de una época de imágenes”.

55 Sigmund Freud, “El porqué de la guerra”, *Obras completas*, (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973), 3215. Desde el marxismo se afirma que la política influye determinante mente en el arte, Stefan Morawski, *Fundamento de estética*, (Barcelona: Península, 1977), 431.

consultoría, como menciona Manuel Atienza,⁵⁶ al enriquecerse con este tipo cognitivo o epistémico que pocos han cultivado.

La proporción se identifica con la justicia distributiva y señalada por Aristóteles, que es la manera en que la sociedad reparte bienes y oportunidades; la armonía social como fin del derecho para poder vivir en paz, es el esplendor siempre presente, por lo que se dice que “Brilló la justicia” cuando una sentencia la honró; mientras el equilibrio, como forma de vida, permite a la sociedad que se desarrolle sin los excesos, por lo que se debe citar al poeta Salvador Díaz Mirón (1853-1928), quien afirmó en *Asonancias*: “Nadie tendrá derecho a lo superfluo, mientras alguien carezca de lo estricto.”

Juspoetas

Se han llamado así a quienes han cultivado el arte de la poesía y fueron estudiosos del derecho, pues varios abrazaron las letras de manera absoluta conforme su vocación; así, el estudio del derecho ha servido para abrir la puerta de la república de las letras a muchos que encontraron su destino desde el derecho, lo que no sorprende, pues es la palabra la materia prima es lo que construye el derecho; en España se llaman “Letrados” a los abogados. Por otra parte, el conocimiento artístico enriquece al estudioso del derecho desde el humanismo, lo que ratifica desde esta óptica de que el derecho es técnica, ciencia y arte.

Se debe citar a diversos juspoetas, con el objeto de conocerlos desde este aspecto de su personalidad, sin realizar la crítica literaria de ellos; sin embargo, en la bibliografía se encontrarán obras al respecto de apoyo, como la obra del maestro Francisco Montes de Oca, *Ocho siglos de poesía en lengua castellana*. Algunos de los más reconocidos juspoetas incluso merecieron el Premio Nobel de Literatura, como Vicente Aleixandre (Sevilla, 1900-Madrid, 1984), Dámaso Alonso (Madrid, 1898-1991), Andrés Bello (Caracas, 1781-Santiago de Chile, 1865), Arturo Capdevila (Argentina 1889-1967), Luis Cernuda (Sevilla, 1904-México 1963), Nicolás Fernández de Moratín (Madrid, 1737-1780), Federico García Lorca (Granada 1899-1936), Guillén Nicolás (Cuba 1902-1989), Ramón López Velarde

⁵⁶ Manuel Atienza, *Introducción al Derecho*, (México: Fontamara, 2003), 255 y ss.

(Zacatecas 1888-D. F. 1921), José Martí (Cuba 1853-1895), Amado Nervo (Tepic, 1870-Montevideo, 1919), Blas de Otero (Bilbao, 1916-1979), Octavio Paz (México, 1914-1998), Alfonso Reyes (Monterrey, 1889-D. F. 1959), José Eustasio Rivera (Colombia 1889-Nueva York, 1928), Pedro Salinas (Madrid, 1891-Estados Unidos, 1951), Justo Sierra (Campeche, 1848-Madrid, 1912), Jaime Torres Bodet (México, 1902-1974), entre otros.

Derecho y poesía

Si se entiende al derecho como la ciencia que busca la justicia y la armonía entre los seres humanos, y a la poesía –según Basave– como la fiesta de la imaginación y del sentimiento,⁵⁷ ambos pueden permitir el desarrollo del humanismo, como lo recuerda Francesco Carnelutti, quien sostiene que existe el derecho por falta de amor entre la humanidad, en consecuencia lógica con el respeto hacia los demás o con la observancia de la máxima o regla de oro de que “Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti”, que ambas se pueden entender como una hermananda a través de los siglos, ya que vienen de una natural tendencia humana hacia la seguridad, la paz y la belleza.

¿Por qué ha sido el derecho en repetidas ocasiones centenarias la puerta de entrada a la poesía? ¿Por qué se repiten los casos de abogados que han cultivado la poesía? ¿O en ciertos casos, como Basave o Vasconcelos, le han dedicado profundas reflexiones? Se puede encontrar una primera explicación en la palabra, que es la materia prima con la que trabaja el estudioso del derecho, ya que permite apreciar la belleza contenida en la palabra, en su ritmo, en su rima o en su métrica.

Al estudiar la historia de la poesía, se encuentran tanto a abogados como a médicos que han dedicado su vida o parte de ella a la poesía; esto puede ser debido a que el médico busca comprender y expresar la maravilla de la naturaleza humana y el abogado la

57 Agustín Basave Fernández del Valle, *Filosofía del Quijote. Un estudio de antropología axiológica*, (México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005), 258. Del mismo doctor en derecho se puede consultar su extraordinario libro titulado *¿Qué es la poesía? Introducción filosófica a la poética*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

maravilla de la armonía social; como lo afirmó Hegel, lo macro y lo micro se abrazan dialécticamente.

Así se puede percatar que el derecho es una técnica esencialmente desde lo procesal u operacional y ciencia como estudio de lo jurídico factual y arte si cumple con las cualidades de la estética de la proporción, la armonía y el esplendor. Conforme a lo anterior se puede responder al derecho que poesía eres tú, como lo hizo Gustavo Adolfo Bécquer en otra circunstancia.⁵⁸

Filosofía del derecho y de la poesía

Se debe definir etimológicamente a la filosofía como el amor al saber, como Pitágoras, natural de Samos,⁵⁹ quien fue el primero que la autorreconoció como tal, cuando lo llamó el sabio tirano Kleón, lo que le implicó a la larga que los sabios o sofistas se enfrentaran con quienes no reconocían esa calidad. Por su parte, Filostrato en su obra *Vida de los sofistas*, dejó la historiografía de los más importantes sofistas de Grecia.⁶⁰

Otra de las definiciones de la filosofía es aquella la que indica que permite al ser humano formular las primeras y últimas preguntas sobre el principio y el final de la realidad, de los entes o las cosas. Es interesante que los poetas se consideraran como los primeros en poseer este conocimiento, al acreditarse los primeros libros griegos que como *La Ilíada* y *Odisea*, son anteriores a las obras filosóficas.

La filosofía del derecho conduce a las preguntas de “El porqué y el para qué del derecho como obra humana: indagar la necesidad o el motivo que induce al hombre a elaborarlo”.⁶¹ Basave define a la filosofía de la poesía como “El lenguaje rítmico, selecto y cautivante de lo emotivo, vertido bella y metafóricamente, en plenitud significativa existencial”; entonces, la filosofía de ella, kantianamente expresada como la belleza contenida en la palabra, se expresa

58 Gustavo Adolfo Bécquer, (1836-1870) escribió “¿Qué es poesía? / dices mientras clavas en mi pupila tu pupila azul/ ¿Qué es poesía? / ¿Y tú me lo preguntas?... Poesía... eres tú.”

59 Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, (México: Editorial Porrúa, 2003), 205. Se supone que vivió en el siglo II d. C.

60 Flavio Filostrato, *Vidas de los sofistas*, (México: Editorial Porrúa, 2005), 285. Nació hacia el año 170 de nuestra era, en Lemnos, estudió en Atenas.

61 Luis Recaséns Siches, *Antología 1922-1974*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), 113.

universalmente sin conceptos, por medio de imágenes, metáforas, *tropos*. Con el filosofar se reflexiona; con el poetizar se crean imágenes estéticas.

Ambas se complementan en la historia de los juspoetas. Seguramente el derecho da la base de la dimensión humana desde lo social, la poesía humanísticamente desde cada ser humano. El poeta como un pequeño semidiós que crea obras bellas; el jurisconsulto persigue a la armonía social. El derecho busca a la justicia por medio de normas, principios y procedimientos; la poesía a la belleza a través de la palabra rítmica emotiva, significativa.

Estética en la política. Si como afirmamos la ciencia social es también técnica, ciencia y arte,⁶² la ciencia política⁶³ será arte⁶⁴ en cuanto logre la armonía social nacional y universal.⁶⁵ La justa proporción en la distribución de la riqueza⁶⁶ y el asombro de propios y extraños cuando consigue seguridad pública, atención de excelencia de la salud, empleo bien remunerado, educación desde básica hasta universitaria, conservación de la naturaleza, vivienda confortable, respeto a las leyes y aquellas cualidades que permitan disfrutar el sentimiento del orgullo de ser de esa nacionalidad. Desde la complejidad, es un interminable construir-deconstruir, llevar a la sociedad de la conservación de un orden a su superación por medio de la aplicación de la transdisciplinariedad en todos los campos de las instituciones públicas y privadas, en la sociedad civil y en los tres ámbitos del gobierno, para conseguir la gobernanza o buen gobierno.

62 Friedrich Kainz, *Estética*, [Wenceslao Roces, Trad.], (México: Fondo de Cultura Económica, 1952), 434. Disentimos con este autor quien considera a la estética como una ciencia.

63 Fernando Vallespín, *Historia de la teoría política*, (Madrid: Alianza, 2004), 296. Su último libro es *Populismos de 2017* con la misma casa editorial.

64 Ana Ayuso, *El oficio de escritor*, (Madrid: Punto de Lectura, 2003), 175. En contra del vicio muy frecuente en los políticos de expresar largos discursos insustanciales, la escritora nos recuerda las palabras de John Gardner “Si puedes expresarlo en quince palabras, en vez de en veinte o en treinta, exprésalo en quince”.

65 Edgar Morin y Anne-Brigitte Kern, *Tierra-Patria*, [Manuel Serrat, Trad.], (Barcelona: Kairós, 2005), 167.

66 Manuel Atienza, *Filosofía del Derecho y Transformación Social*, (España: Trotta, 2018), 275.

Por su parte, sucintamente la estética en la economía se dirige al arte del empleo de los recursos públicos⁶⁷ y privados,⁶⁸ en la relación armoniosa entre empresario y trabajador,⁶⁹ lo sustentable,⁷⁰ el Estado y empresariado,⁷¹ en la cuestión hacendaria con la debida proporción entre tributantes, el justo reparto y empleo del ingreso en la globalización,⁷² la transparencia y la honestidad⁷³ en el manejo de los recursos públicos, lo que significa la claridad esplendorosa del manejo de las finanzas, en lo privado el diseño organizacional⁷⁴ y de su estructura, sus valores éticos y de respeto a la naturaleza, y la política de “Libros abiertos” para que el trabajador sepa cómo el estado que guarda la empresa.

Se concluye con la afirmación que, por lo antes expuesto, el conocimiento estético y el complejo son elementos fundamentales para la educación morelense.

67 José Antonio Romero Tellaache y Julen Berasaluce Iza, *Estado desarrollador. Casos éxitos y lecciones para México*, (México: El Colegio de México, 2019), 385. El caso de Finlandia es ilustrador.

68 Daron Acemoglu y James Robinson, *Por qué fracasan los países*, [Marta García Madera, Trad.], (Argentina: Ariel, 2014), 355. La respuesta conforme los autores es en tener instituciones sólidas y, “Cómo las instituciones que fomentan la prosperidad crean bucles de feedback (retroalimentación) positivo que evitan que las élites se esfuercen por minarlos”.

69 L. Fernando Arias Galicia, *Administración de capital humano para el alto desempeño*, (México: Trillas, 2018), 659.

70 Enrique Leff, *Discursos sustentables*, (México: Siglo XXI editores, 2010), 17. El autor nos invita a “Construir otra economía fundada en una racionalidad ambiental”. Al respecto el decrecimiento es el consumo prudente que no atenta contra la naturaleza.

71 Mariana Mazzucato, *El estado emprendedor*, [Javier Julián y Anna Solé, Trad.], (Barcelona: rb libros, 2017), 295. Contra la posición de esta economista se manifiestan otros en el sentido de que es el mercado el que impulsa el desarrollo empresarial.

72 Al respecto son muy valiosas las obras de los Premios Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz (2001) y Paul Krugman (2008).

73 David Kirby, *Historia de Finlandia*, [Rosina Lajo y María Victoria Frigola, Trad.], (España: Akal, 2010), 331.

74 Richard L. Daft, *Teoría y diseño organizacional*, [Pilar Vilella Mascaró y Enrique Mercado González, Trad.], (México: CENAGE, 2019), 45-85.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, Daron y James Robinson. *Por qué fracasan los países*. Argentina: Ariel, 2014.
- Aranda Torres, Cayetano. *Introducción a la estética contemporánea*. España: Universidad de Almería, 2004.
- Arias Galicia, L. Fernando. *Administración de capital humano para el alto desempeño*. México: Trillas, 2018.
- Aristóteles. *Arte poética. Arte retórica*. México: Porrúa, 2007.
- _____, *Arte poética*. Trad. por José Goya y Francisco Samaranch. México: Porrúa, 2007.
- _____, *Metafísica*. México: Porrúa, 2002.
- Atienza, Manuel. *Filosofía del Derecho y Transformación Social*. España: Trotta, 2018.
- _____, *Introducción al Derecho*. México: Fontamara, 2003.
- Ayuso, Ana. *El oficio de escritor*. Madrid: Punto de Lectura, 2003.
- Ballester Brage, Lluís y Antoni J. Colom Cañellas. *Epistemologías de la complejidad y la educación*. Barcelona: Octaedro, 2017.
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *Filosofía del Quijote. Un estudio de antropología axiológica*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005.
- _____, *¿Qué es la poesía? Introducción filosófica a la poética*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Bunge, Mario. *Epistemología. Ciencia de la ciencia*. Barcelona: Editorial Ariel, 1980.
- Cassirer, Ernest. *Kant, vida y doctrina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- _____, *El problema del conocimiento*. Trad. por Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Chavolla, Arturo. "Filosofía del cine". *Sincronía*. México: Universidad de Guadalajara, 2015.
- Daft, Richard L. *Teoría y diseño organizacional*. Trad. por Pilar Villela Mascaró y Enrique Mercado González. México: CENAGE, 2019.
- Eco, Umberto. *Historia de la fealdad*. Barcelona: Lumen, 2007.
- _____, *Historia de la belleza*. Barcelona: Lumen, 2007.
- Ferrajoli, Luigi. *Principia iuris*. Trad. por Perfecto Andrés Ibáñez. España: Trotta, 2011.
- Filostrato, Flavio. *Vidas de los sofistas*. México: Porrúa, 2005.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Trad. por Ana Agud y Rafael de Agapito, Ana Agud y Rafael de Agapito. España: Sígueme Ediciones, 1975.

- García Bacca, Juan David. *Los presocráticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- García, Rolando. *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Gombrich, E. H. *La historia del arte*. Trad. por Rafael Santos Toroella. China: Phaidon, 2012.
- González Ibarra, Juan de Dios. *Con el segundo Heidegger por los caminos del habla*. México: Fontamara, 2017.
- _____. *El cansancio ciudadano de la corrupción en México*. México: Fontamara, 2015.
- _____. *Heidegger por los caminos hispanoamericanos y otras veredas*. México: Fontamara, 2016.
- Hessen, Johannes. *Teoría del conocimiento*. Trad. por José Gaos. México: Editorial Porrúa, 2007.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx. Historia del mundo contemporáneo*. Trad. por Juan Faci, Jordi Aimaud y Carme Castells. México: Crítica, 2014.
- Homero, Luis. *La Ilíada*. Prólogo de Alfonso Reyes. México: Porrúa, 2017.
- Rafols, J. F. *Historia del arte*. Barcelona: Editorial Óptima, 2001.
- Kainz, Friedrich. *Estética*. Trad. por Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Kant, Emmanuel. *Crítica del juicio*. Trad. por Alejandro García Montero y Juan Rivera. Argentina: Biblioteca Virtual Universal, 2003.
- _____. *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. Trad. por Dulce María Granja Castro. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana/UNAM, 2017.
- _____. *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa, 2008.
- Laercio, Diógenes. *Vidas de los filósofos más ilustres*. México: Porrúa, 2003.
- Larroyo, Francisco. *Sistema de la estética*. México: Porrúa, 1979.
- Leff, Enrique. *Discursos sustentables*. México: Siglo XXI editores, 2010.
- Marchán Fiz, Simón. *La estética en la cultura moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Mazzucato, Mariana. *El estado emprendedor*. Trad. por Javier Julián y Anna Solé. Barcelona: RB libros, 2017.
- Morin, Edgar y Anne-Brigitte Kern. *Tierra-Patria*. Trad. por Manuel Serrat. Barcelona: Kairós, 2005.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Trad. por Marcelo Pakman. Madrid: Gedisa, 1990.
- Nicolescu, Basarab. *Manifiesto de la transdisciplinariedad*. Trad. por Norma Nuñez-Dentin y Gerard Dentin. Francia: Ediciones Du Rocher, 2010.
- Plazaola, Juan. *Introducción a la estética. Historia, teoría y textos*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2007.

- Recaséns Siches, Luis. *Antología 1922-1974*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Reyes, Alfonso. *Literatura Universal*. Prólo, por Liliana Weinberg. México: Colección Capilla Alfonsina/Fondo de Cultura Económica/Cátedra Alfonso Reyes/Fundación para las Letras Mexicanas/ITESM, 2014.
- , *Grecia*. México: Fundación para las Letras Mexicanas/Fondo de Cultura Económica/Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, 2012.
- Romero Tellaache, José Antonio y Julen Berasaluce Iza. *Estado desarrollador. Casos éxitos y lecciones para México*. México: El Colegio de México, 2019.
- San Agustín. *Confesiones*. México: Porrúa, 2015.
- Stiglitz, Joseph E. *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Trad. por María Luisa Rodríguez Tapia y Federico Corriente. Madrid: Taurus, 2015.
- Suzuki, D. T. y Erich Fromm. *Budismo zen y psicoanálisis*. Trad. por Julieta Campos. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Tomás de Aquino, Santo. “Suma teológica, segunda parte, segunda sección”. Acceso el 1 de octubre de 2019. <https://hfg.com.ar/sumat/c/index.html>
- Vallespín, Fernando. *Historia de la teoría política*. Madrid: Alianza, 2004.
- Valverde, José María. *Breve historia y antología de la Estética*. Barcelona: Ariel, 2017.
- Volpi, Franco. *Enciclopedia de obras de la filosofía H-Q*. Barcelona: Herder, 2005.
- Watson, Peter. *Historia intelectual del siglo xx*. Trad. por David León Gómez. Barcelona: Crítica, 2017.

Cultura organizacional como herramienta para promover una cultura ambiental en el estado de Morelos

Luis Canek Ángeles Tovar

La relevancia de la problemática del medio ambiente

Desde hace años es evidente el gran daño ambiental causado por los seres humanos al planeta, en su búsqueda de progreso y “Mejoras” en la vida diaria, en la que la dimensión económica es lo más relevante, como se menciona acertadamente; “La preocupación por mantener el desarrollo económico dejó en segundo plano, frecuentemente, la importancia que tendrían en el corto, mediano y largo plazos los costos ambientales generados por las actividades económicas”.¹ En ese sentido, de acuerdo con varios autores,² el ser humano es la especie del planeta que más recursos naturales consume; tan sólo en las últimas cinco décadas las personas han provocado rápidas y amplias transformaciones en los ecosistemas que no se habían observado en ningún otro periodo de tiempo.³

Es tan grande la afectación del ser humano al medio ambiente mundial, que la organización World Wildlife Fund (WWF), enfocada en su conservación, ha generado un indicador de consumo llamado huella ecológica (*ecological footprint* en inglés), que combinada con la biocapacidad (habilidad de los ecosistemas para renovarse por sí mismos), ayudan a saber si el ser humano vive dentro de las posibilidades de autorrenovación del planeta de autorrenovarse.⁴ En términos simples, si la huella ecológica, ya sea del mundo, un país o una persona, es mayor a la biocapacidad del planeta (medido

1 Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), “Informe de la Situación del Medio Ambiente en México. Compendio de Estadísticas Ambientales. Indicadores Clave y de Desempeño Ambiental”, (México: SEMARNAT, 2013), 24.

2 Haberl, 2007, Quantifying and zapping the human appropriation of 2007 net primary production in earth's terrestrial ecosystems, 12942-12947; D. Pauly y V. Christensen, Primary production required to sustain global fisheries, 255-257 y S. Postel., G. Daily, y P. Ehrlich, Human appropriation of renewable fresh water, 785-788.

3 Millennium Ecosystem Assessment, *Ecosystems and Human Well-being Synthesis*, (Washington: Island Press, 2005).

4 WWF, *Living Planet Report-2018: Aiming Higher*, (Suiza: Gland, 2018), 30-31.

en hectáreas globales, donde se considera una hectárea como un espacio que tiene la capacidad de producir recursos y absorber desechos), entonces la capacidad del planeta se ve rebasada para mantener estilo de vida de las personas. De acuerdo con la WWF,⁵ en los últimos 50 años, gracias a los avances tecnológicos y a un mejor manejo de las tierras, la biocapacidad del planeta aumentó un 27 %, pero en este periodo de tiempo, la huella ecológica se incrementó en 190 %. Se calcula, por ejemplo, que en 2008 la biocapacidad total de la tierra era de 1.8 hectáreas por persona, mientras que la huella ecológica de la humanidad eran 2.7 hectáreas por persona;⁶ es decir, en ese momento se tenía un déficit entre ambos conceptos de -0.9 hectáreas por persona, lo cual refleja que el ser humano vive en condiciones no sustentables desde hace tiempo. Las consecuencias de ese déficit se manifiestan en fenómenos como un declive de 60 % en el tamaño de la población de las especies que habitan el planeta, sobre todo en centro y sur América (hasta un 89 % menos en comparación con 1970); además, existe una sobreexplotación de recursos naturales que lleva a la degradación de las tierras, lo que provoca impactos negativos en los ecosistemas al reducirse el bienestar para más de 3 billones de personas.⁷

Esto ha provocado que la problemática ambiental sea actualmente muy importante y por ello se aborda a nivel mundial. Claro ejemplo de esto es la Organización de las Naciones Unidas (ONU), quien ha creado el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con el objetivo de ser una instancia que promueva, facilite y contribuya a educar en materia del uso racional y desarrollo sostenible del medio ambiente en el mundo.⁸ Tan relevante se considera la problemática ambiental que la ONU desde hace tiempo⁹ estableció varias áreas que requieren atención para

5 *Ibíd.*

6 WWF, *Planeta Vivo Informe 2012. Biodiversidad, biocapacidad y propuestas de futuro* (Internacional: WWF, 2012), 38.

7 WWF, *Living Planet Report*–2018, 11.

8 Organización de las Naciones Unidas, “Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente”. Acceso el 04 de septiembre de 2019. <https://www.un.org/ruleoflaw/es/un-and-the-rule-of-law/united-nations-environment-programme/>

9 Organización de las Naciones Unidas, “Proposed medium-term strategy for the period 2014–2017”. Acceso el 04 de septiembre de 2019. <http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/10609/K1350046.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

obtener mejoras tangibles en el mediano y largo plazo, en beneficio de las sociedades: cambio climático; desastres y conflictos; administración de los ecosistemas; gobernanza ambiental; productos químicos y desechos; eficiencia de recursos y medio ambiente bajo revisión.

Si bien todas esas áreas deben considerarse para conseguir beneficios, la que más atrae la atención, hoy en día, debido a las variadas implicaciones negativas en las que puede derivar, es el cambio climático. Dentro de las más preocupantes se tiene el aumento de las temperaturas, de acuerdo con un reporte ambiental de 2018.¹⁰ Cada año el riesgo de tener un clima caluroso de manera ininterrumpida se incrementa, esto se refleja en el hecho de que los últimos 19 años incluyen 18 de los más calurosos jamás antes registrados, que empeoraron la seguridad en materia de alimentación y agua potable, y aumentaron también los riesgos de fenómenos tan peligrosos como los incendios forestales. En ese sentido, el reporte afirma lo siguiente:¹¹

Los desastres causados por riesgos relacionados con cambios meteorológicos y climáticos fueron responsables de miles de muertes y pérdidas económicas por 320 billones de dólares americanos. El cambio climático llevará a eventos cada vez más extremos y frecuentes como estos, entre los que se incluyen inundaciones, sequías, y olas de calor. Esto se vuelve cada vez más nuestra “Nueva normalidad”.

La información que respalda esta aseveración se encuentra en cálculos que se presentaron por la *Global Commission on the Economy and Climate*, con base en la *International Disaster Database*,¹² donde se exponen la cantidad total de inundaciones, sequías, incendios forestales y eventos de temperaturas extremas. De acuerdo con la información, para todos esos fenómenos el aumento en el número

10 The Global Commission on the Economy and Climate, “Unlocking the inclusive growth story of the 21st century: Accelerating climate actions in urgent times”. Acceso el 05 de septiembre de 2019, 8. <https://newclimateeconomy.report/>

11 *Ibíd.*

12 The International Disaster Database, “EMDAT”. Acceso el 05 de septiembre de 2019. // www.emdat.be/

de incidentes por lo menos se ha duplicado en las últimas décadas; es decir, las inundaciones entre los años 1984 y 2000 fueron aproximadamente 1 300, pero de 2001 a 2018 se dieron cerca de 2 800. Las sequías para el periodo de 1950-1983 se calculan en prácticamente 200, pero entre 1984 y 2018 se presentaron casi 450. En cuanto a los incendios forestales, para el periodo de 1950-1983, se dieron aproximadamente 50, pero entre 1984 y 2018 se calculan 350. Mientras que los eventos relacionados con temperaturas extremas se reportaron poco más de 100 entre 1973 y 1995, pero más de 400 en el periodo de 1996-2018. Como se observa, en lapsos de tiempo similares, el deterioro del medio ambiente genera más estragos no solamente en la vida diaria de las personas, también en los ecosistemas y *hábitats* de infinidad de especies, así como una reducción considerable en los recursos naturales no renovables.

Es una realidad el derretimiento de hielo en el Ártico, lo que provoca que los niveles del mar suban y afecte negativamente la vida de las especies marítimas; por otra parte, existe una mayor contaminación del aire, degradación en las tierras para siembra o paisajes naturales y pérdida de biodiversidad y ecosistemas.¹³ Por ello, la ONU enfatiza que los efectos de ese cambio en el clima se resienten en todo el mundo y se presentan más consecuencias negativas evidentes que impactan no sólo a nivel económico, sino también de salud, tanto para seres humanos como para las demás especies que habitan el planeta. Un ejemplo de ello es el incremento en el número de casos relacionados con enfermedades de transmisión por mosquitos o por consumo de agua contaminada o el hecho de que los agentes patógenos se esparcen con mayor rapidez debido a la contaminación atmosférica;¹⁴ además, dicho fenómeno se genera por la quema de combustibles y se estima que es el causante de más de 4 millones de muertes prematuras al año, debido a que el 91 % de la población mundial habita en lugares que exceden

13 Organización de las Naciones Unidas, “Cumbre sobre la Acción Climática onu 2019”. Acceso el 04 de septiembre de 2019. <https://www.un.org/es/climatechange/un-climate-summit-2019.shtml> y H. Brauch, *Handbook on Sustainability Transition and Sustainable Peace*, (Suiza: Springer International Publishing, 2016).

14 Whitmee, “Safeguarding human health in the Anthropocene epoch: report of The Rockefeller Foundation–Lancet Commission on planetary health”. Acceso el 04 de septiembre de 2019. <https://assets.rockefellerfoundation.org/app/uploads/20160725145454/PIIS0140673615609011.pdf>

los lineamientos de calidad del aire recomendados por la Organización Mundial de la Salud.¹⁵

Como se observa, el tema del medio ambiente realmente requiere atención en todos los niveles (mundial, nacional, estatal, local), al buscar acciones que ayuden a mejorar la situación que actualmente permea a todas las sociedades; un buen ejemplo de ello es la ONU, quien, en septiembre de 2019, se ha dado a la tarea de organizar una *Cumbre Sobre la Acción Climática*, la cual¹⁶ se sustenta en el compromiso de muchas naciones para llevar acabo planes realistas y específicos en busca de disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero un 45 % dentro de los próximos diez años; para 2050 la meta es llegar a cero. Evidentemente ese no es el único problema que se debe abordar, pero sí se considera prioritario para lograr avances en el mediano plazo; al mismo tiempo, demuestra el compromiso de la ONU al buscar soluciones a los problemas ambientales de hoy, lo que confirma que el tema del cuidado al medio ambiente es más que relevante en estos momentos.

Bajo este contexto, México es una nación que debe abordar dicha problemática, especialmente al considerar cierta información ambiental. Para 2008, México tenía una huella ecológica de 3.3 hectáreas y una biocapacidad de 1.42 hectáreas, lo cual significa un déficit de -1.88;¹⁷ desde esa época existe un estilo de vida no sustentable en el país. Esto se refleja en fenómenos como la deforestación avanzada; la alteración de los bosques y selvas; la degradación de matorrales; el aumento en el número de incendios forestales; la degradación de los suelos; las afectaciones a la biodiversidad, especialmente en cuanto al incremento en el número de especies amenazadas y en riesgo de extinción; mayor contaminación atmosférica y del agua, así como mayores sequías en ciertas zonas.¹⁸

Aunado a esto se produce una cantidad considerable de residuos sólidos urbanos; para 2014 se estimaba que la cifra era de más de 103 millones de kilos al día, los cuales en su mayoría no pueden ser tratados para reutilizarse; por ejemplo, se calcula que en 2012

15 Organización Mundial de la Salud, “WHO’s Ambient Air Quality Database”. Acceso el 05 de septiembre de 2019. <https://www.who.int/airpollution/ambient/en/>

16 ONU, *Cumbre sobre la Acción Climática*.

17 WWF, *Planeta Vivo Informe 2012*.

18 SEMARNAT, *Informe Situación del Medio Ambiente en México*.

aproximadamente un 9 % de los residuos sólidos recolectados fueron tratados.¹⁹ De manera complementaria, es posible observar que existen algunas prácticas en favor del cuidado del ambiente,²⁰ entre las cuales está usar dispositivos para ahorrar agua, reutilizar el agua para varias actividades, apagar luces y desconectar aparatos electrónicos cuando no se utilizan, separar la basura (44 % de la población), comprar productos con menos empaques, reusar envases desechables varias veces, entre otras. A pesar de esto, las acciones realizadas no parecen traer grandes beneficios aún; el gasto derivado en atender los problemas ambientales es considerable. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 2016 el impacto ambiental en términos económicos fue equivalente al 4.6 % de Producto Interno Bruto (PIB) de la nación, al ser la degradación ambiental la que generó un mayor costo. De ahí que en 2016 se haya gastado el 0.7 % del PIB en protección ambiental, donde la mayor parte se destinó a proteger el aire y el clima, seguido de diversas acciones como incentivar una cultura ambiental, generar mejoras infraestructuras y buscar un desarrollo sustentable.²¹

Es innegable que la problemática del medio ambiente debe ser atendida de manera prioritaria. En ese sentido, hacerlo no es responsabilidad sólo de organizaciones no gubernamentales, los gobiernos y el sector privado (empresas e industrias), también se requiere la participación de la sociedad para obtener mejores resultados. En ese sentido, los papeles que juegan gobiernos, empresas y organizaciones no gubernamentales parecen claros en la lucha contra el deterioro ambiental; el gobierno puede generar políticas, leyes, decretos, lineamientos, etcétera, que incentiven el cuidado del ambiente. Las empresas (especialmente de gran tamaño) tienen la capacidad de generar tecnología o innovaciones que apoyen el uso de energías más amigables con el ambiente, mientras que las organizaciones no gubernamentales pueden contribuir mediante gran variedad de

19 INEGI, “Residuos sólidos”. Acceso el 06 de septiembre de 2019. <https://www.inegi.org.mx/temas/residuos/default.html#Tabulados>

20 INEGI, “Prácticas ambientales”. Acceso el 06 de septiembre de 2019. <https://www.inegi.org.mx/temas/practicas/default.html#Tabulados>

21 INEGI, “Estadísticas a propósito del día mundial del medio ambiente”, (México: Comunicado de prensa, 2016).

actividades enfocadas en promover el cuidado del medio ambiente. Pero, ¿qué sucede con la sociedad? ¿Cuál es su papel en este esfuerzo conjunto? Una respuesta es fomentar un comportamiento en sus integrantes que coadyuve al cuidado del medio ambiente, lo cual es posible lograr por medio una cultura ambiental.

Precisamente en este ensayo se aborda el tema de la cultura ambiental en el estado de Morelos, con el objetivo de reflexionar cómo otro tipo de cultura, en este caso la organizacional, puede fungir como una herramienta que contribuya a incentivar una cultura ambiental en dicha entidad. Para ello se utiliza una metodología cualitativa exploratoria basada en literatura relevante sobre las temáticas a tratar, por medio de la cual se obtendrá información pertinente para posteriormente entrar en la discusión sobre su relación en el caso de Morelos; finalmente, dar paso a las respectivas conclusiones. Cabe aclarar que este es apenas un primer acercamiento a los dos temas en la entidad, por lo que este ensayo tiene un carácter exploratorio y reflexivo, en busca de sentar bases que permitan retomar ambos tópicos en investigaciones futuras, pero con mayor profundidad.

Cultura organizacional

Para entender a qué se refiere la cultura de este tipo, es necesario conocer los aspectos básicos del concepto cultura. En ese sentido, el término es bastante amplio, lo cual lleva a que se le use de maneras muy diversas, aunado a que normalmente la cultura se relaciona con aspectos cualitativos del ser humano, tanto cognitivos como emocionales, estéticos y éticos.²² Todo eso la vuelve difícil de definir a pesar de que la mayoría de las personas pueden tener una idea de su significado,²³ esto se debe, en parte, a que generalmente se asocia a la cultura con diferentes aspectos, como²⁴ la existencia de regularidades en el comportamiento de las personas cuando interactúan con otras; normas establecidas por un grupo; valores

22 Alvesson y Berg, *Corporate culture*.

23 Matts Alvesson, y Per Olof Berg, *Corporate culture and organizational symbolism*, (Bérlin: De Gruyter, 1992).

24 E. Schein, *Organizational culture and Leadership*, (San Francisco: Jossey Bass, 1997).

adoptados; filosofía formal; reglas de juego; clima en el grupo; habilidades generadas en el grupo y significados compartidos. Con base en esto, diversos autores conciben la cultura como una especie de “Pegamento” social en cualquier organización que incentiva su funcionamiento y la mantiene unida, ya que por medio de ella se expresan valores o ideas que permiten generar creencias compartidas entre las personas.²⁵

De esta forma, la cultura se entiende en el presente texto como un conjunto de elementos subjetivos (valores, mitos, rituales, costumbres, tradiciones, lenguaje, pensamientos, relatos, historias, símbolos, signos) que son compartidos y reproducidos por un grupo humano y son aceptados, por ello perduran a lo largo del tiempo y permiten generar reglas que guían el comportamiento de sus integrantes, tanto en el ámbito formal como informal, al mantenerlos unidos. Independientemente de la manera en que se defina el concepto de cultura, generalmente se acepta que cumple algunas funciones relevantes para los seres humanos, entre los cuales está el generar una identidad en las personas que comparten esa cultura, promover el compromiso para lograr objetivos, fortalecer la estabilidad del sistema social y dar sentido a las acciones por realizar.²⁶ Es necesario agregar que la cultura es intangible y se presenta en diferentes niveles; es decir, existe tanto una cultura a nivel país, como una estatal y otra local, así como en cada organización y en los diversos grupos humanos. Lo anterior deja en evidencia la existencia de muchos tipos de cultura, en donde pueden existir subculturas que “Conviven” simultáneamente para guiar el comportamiento de las personas.

En ese sentido, en el plano organizacional, es posible hablar de la cultura como variable interna (cultura organizacional, cultura corporativa, cultura por área, cultura laboral, cultura administrativa, etcétera) o externa (cultura nacional, regional o local);²⁷ ambos

25 Schein, “Organizational culture”; C. Siehl, y J. Martín, “Learning organizational culture”; N. Tichy, “Managing change strategically”; Louis, “A cultural Perspective on organizations”.

26 T. Deal y A. Kennedy, *Corporate Cultures*; T. Peters, y R. Waterman, *In Search of Excellence*; M. Schall, *An exploration into a successful*; C. Siehl y J. Martín, “Learning organizational culture”; M. Louis “A cultural Perspective on organizations”; G. Kreps, “Organizational folklore”, 1981; A. Meyer, “How ideologies”; J. Pfeffer, “Management as symbolic action”.

27 Alvesson y Berg, *Corporate culture*.

niveles se conjugan para que las personas de las organizaciones sepan cómo deben actuar y comportarse. Cada una de esas culturas se distingue por diversos aspectos; en este caso se retoma la cultura organizacional que será objeto de reflexión.

Antes de continuar es pertinente aclarar que no es lo mismo la cultura organizacional y la corporativa, ésta ligada generalmente a organizaciones de tipo empresarial. No es objeto de este ensayo debatir de forma amplia sobre estas variantes de cultura en las organizaciones; se exponen solamente algunos aspectos esenciales para diferenciarlos. En síntesis, la cultura corporativa se construye en la organización de manera consciente y deliberada, sus impulsores son los dirigentes o altos mandos de la organización y su objetivo es establecer una cultura acorde a las metas de la organización;²⁸ es decir, el enfoque reside en lograr que los integrantes se desempeñen en concordancia con los objetivos organizacionales; a fin de cuentas se maneja una perspectiva utilitarista en la concepción de cultura corporativa, de lo cual desprende la idea de cultura vigorosa,²⁹ que significa tener una serie de elementos que guíen el comportamiento de las personas, exclusivamente con la obtención de los objetivos organizacionales. Desde este enfoque, la cultura es algo que las organizaciones tienen en su interior y puede ser controlada para asegurar un determinado comportamiento de sus miembros.

Por su parte, la cultura organizacional hace referencia a la cultura que se genera al interior de la organización, pero no de una manera deliberada, y se establece como resultado de la existencia de otras culturas y subculturas en la organización, en donde se incluye la corporativa y la existente en cada área o en ciertos grupos de integrantes y también tiene cierta influencia de la cultura externa (nacional, regional, local). Entonces, una cultura organizacional se distingue por tener una mayor amplitud que la corporativa y no está enfocada exclusivamente a lograr los objetivos de la organización; en ella todos los elementos que la conforman guían el comportamiento de las personas al dar un sentido a sus actividades diarias. Cabe aclarar que no necesariamente es coherente con

28 L. Smircich, "Concepts of culture and organizational analysis", *Administrative Science Quarterly*, 3 (1983).

29 T. Deal, T. y A. Kennedy, *Corporate Cultures*.

la cultura corporativa que llega a ser opuesta, pero no impide la existencia de ambas ni de otras subculturas. La cultura organizacional es vista bajo un enfoque donde la organización metafóricamente es algo que produce cultura,³⁰ en donde todos los elementos que conforman la cultura no son herramientas para guiar el comportamiento hacia los objetivos organizacionales, sino procesos que contribuyen a generar significados compartidos que son clave para que la organización sobreviva al otorgar sentido a todo lo que deben realizar sus integrantes.

De esta manera es claro que la cultura en general y especialmente la organizacional sea compleja, debido a la variedad de aspectos que la conforman; al mismo tiempo, el considerar dicho tema puede contribuir a comprender más sobre la complejidad de los distintos tipos de organización que existen, debido a la inclusión de elementos subjetivos que permiten analizar situaciones “Incomprensibles” (bajo una lógica económica) acontecidas y difícilmente se logran explicar desde una perspectiva completamente objetiva. En la que el dinero es lo más importante.

Aunado a lo anterior, la cultura organizacional cobra mayor relevancia al recordar que se vive desde hace mucho tiempo en una sociedad rodeada por organizaciones; es decir, se vive en un mundo organizacional.³¹ Actualmente no es posible imaginarse un mundo sin ellas; simplemente la dinámica económica, política, social, cultural, etcétera, no sería posible. La siguiente afirmación resulta muy ilustrativa al respecto:³²

Nacemos dentro de organizaciones, somos educados por ellas y la mayor parte de nosotros consumimos buena parte de nuestra vida trabajando para organizaciones. Empleamos gran parte de nuestro tiempo libre gastando, jugando, y rezando en organizaciones. La mayoría de nosotros morirá dentro de una organización.

30 M. Louis, “A cultural Perspective on organizations”; C. Siehl y J. Martín, “Learning organizational culture”; T. Deal y A. Kennedy, *Corporate Cultures*; N. Tichy, “Managing change strategically”; L. Smircich, “Concepts of culture”.

31 R. Hall, *Organizaciones. Estructuras, procesos y resultados*; Ch. Perrow, “La historia del Zoológico”; R. Scott, *Organizations. Rational, natural and open systems*.

32 Amitai Etzioni, *Organizaciones modernas*, (México: UTEHA, 1986), 1.

Las organizaciones afectan todas las esferas de la vida humana y por eso tienen impactos tanto positivos como negativos en las sociedades que las rodean; por ejemplo, pueden realizar acciones encaminadas al beneficio social, como donar dinero para crear y mantener en operación instalaciones de salud o deportivas; por el contrario, también contaminan el aire de las ciudades, generan muchos desechos peligrosos o ensucian ríos y mares. Pero las organizaciones no sólo afectan a las sociedades con sus acciones de manera directa, también cuentan con el potencial de influir indirectamente en el accionar de las sociedades. Algunos ejemplos son: 1) el “Aprovechamiento” del tiempo: la mayoría de las sociedades consideran el tiempo, como las organizaciones económicas, algo que debe ser gestionado y usado para ser productivos y eficientes (el tiempo es dinero); 2) ser competitivos: para alcanzar la “Excelencia”, gran número de sociedades, consecuencia de la importancia de las organizaciones (donde se generó una cultura de la excelencia), cuentan con dinámicas de vida donde la exigencia es ser exitoso, el mejor, desde un punto de vista económico, tal ambición es vital en el día a día; 3) lo anterior se traduce en trabajar más tiempo en cualquier actividad laboral. Aquí la sociedad mexicana es una de las que más horas labora diariamente en muchas organizaciones de todos tamaños. Tal “Costumbre” ha traspasado a la sociedad y se observa cuando las personas aún trabajan en casa o tienen su negocio propio (fonda, tienda, lavandería, etcétera) y lo mantienen abierto hasta 12 horas al día. Eso es bien visto en muchas organizaciones desde hace mucho tiempo y también en la sociedad mexicana en general, y esto se reproduce hasta en la vida cotidiana, en la que el descanso se ha convertido en sinónimo de apatía, improductividad e ineficiencia.

Como estos casos existen más ejemplos. Lo relevante de mencionarlos consiste en que ese traspaso de ideas, costumbres, hábitos, reglas y valores se relacionan con la cultura construida en diversas organizaciones; de ahí la posibilidad de pensar en que las organizaciones, por medio de su cultura organizacional, pueden influenciar las acciones del ser humano e incluso fuera de la organización. Así se deriva la intención de relacionar el tema de la cultura organizacional con el de una cultura ambiental en el estado de Morelos, lo

cual emprenderá después de presentar algunos elementos básicos sobre la cultura ambiental.

Cultura ambiental

Al contar con nociones sobre el concepto de cultura y con un contexto que muestra la relevancia de cuidar el medio ambiente, resulta más fácil entender lo que implica la cultura ambiental. De inicio, la intención de generarla y promoverla es apuntar a un desarrollo adecuado en términos de aprovechamiento de recursos naturales, sin dañar ampliamente el planeta, como se ha hecho hasta ahora. Se busca llamar a la sociedad y a las organizaciones para que modifiquen su dinámica de vida, y se alcance el bienestar de la mayoría, al atender los problemas ambientales que pueden lograrse con una cultura ambiental.³³

Así como sucede con la cultura, no existe una definición única del término cultura ambiental. Se le considera como la forma en que las personas se relacionan con el medio ambiente que los rodea, que incluye valores, creencias, actitudes y comportamientos en materia ecológica.³⁴ Desde otra perspectiva, se hace referencia a que la cultura ambiental se sustenta en la relación entre el ser humano y su ambiente, al tomar en cuenta costumbres, condiciones y estilos de vida, tradiciones, valores y conocimientos adquiridos.³⁵ Para otros³⁶ es una construcción constante que refleja cómo las personas utilizan los recursos naturales del planeta, tanto de forma colectiva como individual, e incluye creencias, conocimientos y valores. También se habla de una cultura ecológica que, en esencia, puede tomarse como similar a la ambiental, ya que se establece como el conjunto de conocimientos empírico-teóricos para conocer la relevancia de los ecosistemas, y que ello ayude a generar conciencia en

33 Pablo Meira y José Caride, “La geometría de la educación para el desarrollo sostenible, o la imposibilidad de una nueva cultura ambiental”, *Revista Iberoamericana de Educación*, 41 (2006): 103-116.

34 Luisa Miranda, “Cultura ambiental: un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambiental”, *Producción + limpia*, 2 (2013): 94-105.

35 Pablo Bayón, “Educación Ambiental, participación y transformación social sostenible en Cuba”, *Interface*, 4 (2006): 89-104.

36 Motta, La formación; Zaragoza, “La relación”.

las personas para mantener un equilibrio ecológico.³⁷ En ese sentido, es necesario obtener conocimientos del medio ambiente, al acercarse a diversas disciplinas que permitan entender las múltiples causas de los fenómenos que lo afectan.³⁸

Por otra parte, la cultura ambiental no sólo busca afrontar los problemas del medio ambiente, sino también lograr cambios positivos con base en las acciones de la sociedad³⁹ que lleven a un desarrollo equilibrado de largo plazo en materia ambiental. De igual forma, es un segmento de la cultura conformada por valores materiales y espirituales establecidos en la sociedad, a través de los cuales guían su comportamiento para satisfacer sus necesidades, pero cuidando la naturaleza.⁴⁰ Una forma radical de concebirla desde una perspectiva antropológica, es afirmar que la cultura ambiental no existe, pues la cultura incluye la relación con el medio ambiente al valorar los recursos ofrecidos por el planeta, junto con los demás elementos antes mencionados.⁴¹

El concepto de cultura ambiental, si bien varía entre diversos autores, muestra ciertas coincidencias que ofrecen la posibilidad de presentar una definición para los fines de este ensayo. Entonces, se entiende este concepto como el conjunto de valores, costumbres, pensamientos, conocimiento, acciones y actividades enfocadas en hacer un uso adecuado de los recursos naturales; es decir, de una manera equilibrada que permita evitar un deterioro mayor de los ecosistemas, además conlleva una búsqueda por disminuir el impacto de la contaminación ambiental generada por el ser humano, con el objetivo de alcanzar un desarrollo equilibrado no sólo en términos ambientales, sino también económicos y sociales.

Una vez que se tienen claridad con los conceptos de cultura organizacional y ambiental, es posible avanzar en la reflexión sobre

37 José Pérez, “Ambiente, sociedad, cultura y educación ambiental en el Estado de México”, *Revista Iberoamericana de Educación*, 40 (2006): 1-10.

38 E. Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, (México: Siglo XXI, UNAM, 1998).

39 Edgar González, “Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe”, *Tópicos en Educación Ambiental*, 1 (1999): 9-26.

40 M. Roque, “Estrategia educativa para el desarrollo de la cultura ambiental de los futuros profesionales”, Tesis doctoral, (La Habana: UCP “Enrique José Varona”, 2004).

41 Meira, P. y Caride, “La geometría de la educación”.

cómo la cultura organizacional puede servir como herramienta para incentivar una cultura ambiental en el estado de Morelos.

Cultura organizacional y cultura ambiental

Dada la relevancia de las organizaciones en la vida del ser humano, es comprensible el porqué las personas llegan a reproducir muchos de los comportamientos generados, establecidos o “Impuestos” en la organización. Desde la niñez, el ser humano pasa gran parte de su tiempo en organizaciones, empieza por las escuelas a nivel básico, medio, medio superior y superior; entonces, las organizaciones con las que se relacionan las personas se vuelven un “Segundo hogar”, donde es posible interactuar con otros individuos casi todos los días (en ocasiones incluso más que con la familia), lo cual ofrece un contexto idóneo para generar y difundir los elementos que conforman la cultura en cualquiera de sus niveles. En ese sentido, la cultura organizacional puede tener un impacto amplio en los comportamientos y actividades de cada ser humano, no sólo al interior de la organización, sino también fuera de ella como se mencionó anteriormente.

De ahí se deriva la idea de cultura organizacional como herramienta para promover una cultura ambiental. Al respecto, es necesario recordar que la preocupación sobre el tema del cuidado del medio ambiente es responsabilidad de varios actores, sin afán de minimizar el papel del gobierno, de las organizaciones no gubernamentales o de la sociedad, ya que son las organizaciones económicas (empresas) en quienes recae el mayor peso. ¿Por qué? Simplemente por que son las más numerosas y debido al sistema económico predominante, se pueden considerar las más importantes para el estilo de vida actual, pues generan los principales productos y servicios necesarios en la vida diaria de las personas (alimentos, vestimenta, luz, combustible, tecnología, etcétera); precisamente esa importancia conlleva que sean las empresas las de mayor impacto e influencia en las sociedades, positiva o negativa.

La cultura organizacional de las empresas juega un papel relevante en la promoción de una cultura ambiental en las sociedades que las rodean. Pero ¿De qué manera puede suceder esto?

Se requiere que en su interior se tengan valores, costumbres, pensamientos, conocimiento, acciones y actividades enfocadas, por un lado, en cuidar el medio ambiente y, por el otro, en hacer frente a los grandes problemas ambientales que afectan la vida de las personas, lo cual no significa que sólo algunas organizaciones económicas deban preocuparse por el medio ambiente ante la gravedad de los problemas, por lo que es necesaria la participación de un gran número de empresas, independientemente de sus giros u objetivos particulares.

La cultura organizacional se conforma de las diversas subculturas que coexisten al interior de las organizaciones; por ello se debe contar con una cultura organizacional donde se considere el cuidado del medio ambiente como primer paso para promover, al menos indirectamente, la cultura ambiental al exterior. Aunque hay avances en cuanto al cuidado del medio ambiente por parte de algunas organizaciones, generalmente se presentan en las de gobierno o de la sociedad civil, por lo que se necesita que en las empresas se incentive también un cuidado del medio ambiente.

Se debe aclarar que no se trata en estricto sentido de que las empresas generen una cultura ambiental *per se*, sino que, poco a poco, en su cultura organizacional se incluyan elementos encaminados al aprovechamiento de recursos naturales, evitar desperdicios, implementar patrones de consumo sustentables, impedir la contaminación del aire, los mares, ríos, bosques y demás ecosistemas, y en la medida de lo posible, realizar acciones enfocadas a resolver problemas ambientales existentes en las sociedades donde se encuentran.

Lo fundamental es que en las empresas recuperen elementos de la llamada cultura ambiental, para que sus integrantes los conozcan y, al paso del tiempo, puedan aceptarlos y hacerlos parte de sus costumbres, tanto al interior de la organización como en su vida cotidiana. En ese sentido, y como parte de la cultura organizacional, es adecuado propiciar una cultura corporativa que busque lograr los objetivos organizacionales de una manera respetuosa, hacia el medio ambiente. ¿Cuántas veces no se ha visto que las empresas hacen lo que sea con tal de obtener mayores ganancias y alcanzar sus metas en términos económicos?

La parte compleja de generar una cultura organizacional de ese tipo en las empresas, radica en que, desafortunadamente, en México no se puede hablar de la existencia de una cultura ambiental en la mayoría de las organizaciones, ya que actualmente sólo se observa en algunas dedicadas expresamente al cuidado del medio ambiente y a lograr un desarrollo sustentable y no son económicas. Por eso el punto fundamental es que las empresas, por medio de sus dirigentes o dueños (al ser quienes tienen la mayor influencia), incorporen acciones encaminadas a verdaderamente aprovechar de manera responsable los recursos naturales y disminuir el impacto negativo en el medio ambiente, causado por la comercialización de productos y servicios.

Difícilmente esa conciencia se da por convicción, así que en la práctica se requiere de la participación de investigadores de diversas disciplinas puedan acercarse a las empresas, para exponer y acentuar la importancia del cuidado del ambiente en las actividades organizacionales, y es ahí donde entra el trabajo transdisciplinario de campos como la administración, la economía, la psicología, la sociología, la antropología, la ecología, entre otros, para implementar acciones para que en las empresas se incorporen aspectos del cuidado ambiental en su cultura organizacional.

Si las organizaciones económicas logran generar culturas de ese tipo, no como resultado de un falso compromiso con el ambiente o con simulaciones para presentarse como empresas amigables con él, como sucede en muchos casos que realizan acciones supuestas como “Ecológicas” con un bajo o nulo impacto benéfico en la sociedad, es posible llegar a un punto donde los integrantes de la organización reproducirán los elementos del cuidado ambiental en su vida cotidiana, ya que al permanecer tanto tiempo en organizaciones, sus comportamientos y acciones quedan marcados por la dinámica organizacional que viven en ellas, como ha sucedido antes.

En suma, la cultura organizacional, específicamente la existente en las organizaciones económicas, tiene el gran potencial de influir ampliamente en los comportamientos humanos, dentro y fuera de las organizaciones dirigidos a cuidar y respetar el medio ambiente, ya que la cultura ambiental, lamentablemente, no es algo que se enseñe a través de la familia o incluso en organizaciones educativas

diferentes a las de nivel básico, que no es suficiente para inculcar valores ambientales de peso. Así, las organizaciones, mediante una cultura organizacional que contenga elementos encaminados al cuidado del medio ambiente, pueden promover en la sociedad, al menos de forma indirecta, la generación y difusión de una cultura ambiental.

Promover una cultura ambiental con apoyo de la cultura organizacional en el estado de Morelos

En el caso del estado de Morelos, la cultura organizacional de sus empresas puede contribuir de forma amplia para que sus habitantes modifiquen sus acciones y comportamientos, en aras de mejorar la situación ambiental en dicha entidad. Cabe aclarar dos aspectos antes de continuar; primero, que a pesar del gran potencial de la cultura organizacional, promover una cultura ambiental no es algo que se consiga en el corto plazo, ya que es necesario que los valores, costumbres, pensamientos, significados, etcétera, se logren integrar primero a la vida organizacional para posteriormente hacerlo en el día a día de cada persona, esto generalmente toma bastante tiempo; segundo, que se parte del supuesto de que las empresas en Morelos, independientemente de su tamaño y objetivos, de alguna u otra forma cuentan con elementos acordes a una cultura ambiental o con la apertura para incorporarlos con ayuda de agentes externos, pues al convivir con esos elementos, permitiría a sus integrantes conocerlos, adoptarlos y reproducirlos, dentro y fuera de la organización.

De inicio, las empresas con más influencia son las de mayor tamaño o las franquicias (independientemente de su giro), como por ejemplo Elektra, Famsa, Aurrera, Soriana, Oxxo, Seven Eleven, Starbucks, Telmex, Izzi, Farmacias del Ahorro, etcétera, ya que emplean una cantidad importante de personas. Después se tiene a las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), quienes también son importantes, al ser numéricamente mayoría. En cuanto a las empresas *grandes*, dentro de su cultura organizacional existen elementos enfocados al cuidado del ambiente; por ejemplo, evitar el uso de bolsas de plástico, popotes, separar los desechos sólidos

por tipo, usar hojas de reciclaje, minimizar el uso de impresiones al usar herramientas digitales, establecer centros de recolección de materiales peligrosos como las baterías, entre otros. Todos ellos, con el paso del tiempo, han sido aceptados en mayor o menor medida por sus integrantes, debido a la cotidianeidad con la que se presentan en el lugar de trabajo; una vez aceptados y reproducidos constantemente, las personas normalizan estas acciones y comportamientos, que llegan a tener injerencia en sus vidas fuera de la organización; por ejemplo, luego de observar que en su trabajo se evita el uso de bolsas de plástico, es probable que después de cierto tiempo una persona no quiera usarlas y como alternativa adquiera una bolsa de tela para reutilizarla constantemente; también habrá quien deje de usar popotes, porque así se acostumbra en la empresa que labora; alguien más usará hojas de reciclaje para imprimir o, definitivamente, evitará las impresiones ya que en el trabajo se acostumbra así.

Por su parte, en las MIPYMES, salvo a las que se dedican a la comercialización de productos ecológicos, generalmente no existen aspectos que fomenten el cuidado del medio ambiente. En ese caso, se requiere de la participación de otras organizaciones (educativas y gobierno), para fomentar conductas en favor del ambiente. Esto se puede lograr mediante pláticas informativas, campañas de concientización ambiental, eventos ecológicos donde participen los miembros de la organización, investigaciones cuyo objetivo sea fomentar acciones para cuidar el medio ambiente, así como obtener apoyos para contar con mejores instalaciones en términos de aprovechamiento y ahorro de energía. Como se aprecia, debido a sus características, las MIPYMES normalmente no incorporan aspectos de cuidado del ambiente en su cultura organizacional; sin embargo, con ayuda, es posible hacer que este tipo de organizaciones implemente elementos encaminados a fomentar comportamientos pro ambiente en sus integrantes, tales como ahorrar energía eléctrica, aprovechar los recursos materiales al máximo para evitar desperdicios y generar menos desechos sólidos, cambiar el gas o el carbón por electricidad o calentadores solares, usar menos vehículos automotores para distribuir productos, entre otros.

Ya sea en grandes empresas o MIPYMES morelenses, la cultura organizacional que generan en ellas, cuando tienen elementos relacionados con el cuidado ambiental, representa una herramienta capaz de promover, de diversas maneras, la cultura ambiental en el estado de Morelos, ya que las culturas y subculturas de las organizaciones influyen en el comportamiento de las personas. Si cada vez más organizaciones se preocuparan realmente por incluir en su cultura organizacional el tema del cuidado al medio ambiente, posiblemente Morelos habría avanzado en materia de cultura ambiental a nivel sociedad desde hace tiempo.

A manera de conclusión

La problemática ambiental, debido a su gran complejidad, debe ser enfrentada de manera conjunta por los diversos tipos de organizaciones que existen, especialmente por las empresas. Sin embargo esto no significa que las organizaciones educativas, no gubernamentales, de gobierno y la sociedad, deban mantenerse al margen de los problemas ambientales; por el contrario, se requiere del trabajo conjunto para realmente avanzar en ese sentido; es decir, se requiere una transdisciplinariedad. En este marco, y por las razones expuestas, la cultura organizacional generada principalmente en las empresas representa una herramienta valiosa que ayuda a fomentar la construcción de una verdadera cultura ambiental. Si en las empresas las personas se enseñan a apagar las luces cuando no las usan, a reutilizar envases de plástico, a consumir menos energía eléctrica, a caminar en vez de usar auto, a tener respeto por los ecosistemas, a usar los recursos naturales de forma moderada, a evitar el uso de popotes, etcétera, es factible que sus integrantes reproduzcan estos elementos culturales más allá de los límites de la organización.

Sólo resta recordar que este es un primer acercamiento a los temas complejos que representan la cultura organizacional y la cultura ambiental, por lo que no es posible profundizar en ellos, aunque se presentó una base previa para hacerlo.

Referencias bibliográficas

- Alvesson, Matts. y Berg, Per Olof. 1992. *Corporate culture and organizational symbolism*, Bérln: De Gruyter.
- Bayón, Pablo. 2006. Educación Ambiental, participación y transformación social sostenible en Cuba. *Interface*, 2(4), 89-104.
- Brauch, H., Spring, U, Grin, J., y Schelfran, J. (eds.). 2016. *Handbook on Sustainability Transition and Sustainable Peace*. Suiza: Springer International Publishing.
- Deal, Terrence y Kennedy, Allan. 1982. *Corporate Cultures*. Massachusetts: Addison Wesley, Reading.
- Etzioni, Amitai. 1986. *Organizaciones modernas*. México: UTEHA.
- González, Edgar. 1999. Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe. *Tópicos en Educación Ambiental* 1 : 9-26.
- Haberl, H., Heinz-Erb, K., Krausmann, V., Gaube, V., Bondeau, A., Plutzer, C., Gingrich, S., Lucht, W. y M. Fischer-Kowalski. 2007. Quantifying and zapping the human appropriation of 2007 net primary production in earth's terrestrial ecosystems. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 104, 12942-12947.
- Hall, Richard. 1996. *Organizaciones. Estructuras, procesos y resultados*. México: Prentice Hall.
- INEGI. 2016. "Estadísticas a propósito del día mundial del medio ambiente", México: Comunicado de prensa núm. 260/18.
- INEGI. 2019a. Residuos sólidos, <https://www.inegi.org.mx/temas/residuos/default.html#Tabulados> (consultada el 06 de septiembre de 2019).
- INEGI. 2019b. Prácticas ambientales, <https://www.inegi.org.mx/temas/practicas/default.html#Tabulados> (consultada el 06 de septiembre de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2019. Medio ambiente. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/datos/default.html>
- Kreps, Gary. 1981. Organizational folklore: The packaging of company history at RCA. Ponencia presentada en la "ICA/SCA Conference on Interpretative Approaches to Organizational Communication", julio, Alta, Utah.
- Leff, E. 1998. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI, UNAM.
- Louis, Meryl. 1980. A cultural perspective on organizations: The need for and consequences of viewing organizations as culture-bearing milieu. Ponencia presentada en la "National Academy of Management Meetings". Agosto. Detroit, Michigan.
- Meira, Pablo y Caride, José. 2006. La geometría de la educación para el desarrollo sostenible, o la imposibilidad de una nueva cultura ambiental, *Revista Iberoamericana de Educación* 41: 103-116.

- Meyer, Alan. 1981. How ideologies supplant formal structures and shape responses to environments, *Journal of Management Studies*, 19, 45-62.
- Millennium Ecosystem Assessment. 2005. *Ecosystems and Human Well-being Synthesis*. Millennium Ecosystem Assessment. Washington D.C.: Island Press.
- Miranda, Luisa. 2013. Cultura ambiental: un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambiental, *Producción + limpia*, 8, 2 (julio-diciembre): 94-105.
- Motta, C. 1994. *La formación y la vivencia de los valores en las escuelas costarricenses*. San José: Ministerio de Educación Pública/UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas. 2013. Proposed medium-term strategy for the period 2014–2017. Recuperado de <http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/10609/K1350046.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Organización de las Naciones Unidas. 2019a. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Recuperado de <https://www.un.org/ruleoflaw/es/un-and-the-rule-of-law/united-nations-environment-programme/>
- Organización de las Naciones Unidas. 2019b. Cumbre sobre la Acción Climática ONU 2019. Recuperado de <https://www.un.org/es/climate-change/un-climate-summit-2019.shtml>
- Organización Mundial de la Salud. 2018. WHO's Ambient Air Quality Database. Recuperado en <https://www.who.int/airpollution/ambient/en/>
- Pauly, D. y Christensen, V. 1995. Primary production required to sustain global fisheries. *Nature*. 374, 255-257.
- Pérez José, Ramírez José, Monroy José y Campos Juan. 2006. Ambiente, sociedad, cultura y educación ambiental en el Estado de México. *Revista Iberoamericana de Educación* 40 (noviembre 06): 1-10.
- Perrow, Charles. 1984. "La historia del Zoológico o la vida en el arenal organizativo", en *Control e ideología en las organizaciones*. Salaman, Graeme y Kenneth Thompson. México: Fondo de Cultura Económica. 293-314.
- Peters, Thomas y Waterman, Robert. 1982. *In Search of Excellence*. New York: Harper and Row.
- Pfeffer, Jeffrey. 1981. Management as symbolic action: The creation and maintenance of organizational paradigms. En *Research in Organizational Behavior* (comps.), Cummings, Larry y Staw, Barry, 1-52.. Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- Postel, S., Daily, G. y Ehrlich, P. 1996. Human appropriation of renewable fresh water. *Science*. 271, 785-788.
- Roque, M. 2004. "Estrategia educativa para el desarrollo de la cultura ambiental de los futuros profesionales". Tesis doctoral, La Habana: UCP "Enrique José Varona".

- Schall, Maryan. 1981. An exploration into a successful corporation saga's vision and its rhetorical community. Ponencia presentada en la "ICA/SCA Conference on Interpretative Approaches to Organizational Communication", Julio, Alta, Utah.
- Schein, E. 1997. *Organizational culture and Leadership*. San Francisco CA: Jossey Bass.
- Scott, Richard. 1981. *Organizations. Rational, natural and open systems*. New Jersey: Prentice Hall.
- SEMARNAT. 2013. Informe de la Situación del Medio Ambiente en México. Compendio de Estadísticas Ambientales. Indicadores Clave y de Desempeño Ambiental. Edición 2012. México: SEMARNAT.
- Siehl, Caren y Martin, Joanne. 1981. "Learning organizational culture", documento de trabajo, Graduate School of Business, Stanford University.
- Smircich, Linda. 1983. Concepts of culture and organizational analysis. *Administrative Science Quarterly*, 28 (3), 339 – 358.
- The Global Commission on the Economy and Climate. 2018. Unlocking the inclusive growth story of the 21st century: Accelerating climate actions in urgent times. Recuperado de <https://newclimateeconomy.report/>
- The International Disaster Database. 2019. EMDAT. Recuperado de <https://www.emdat.be/>
- Tichy, Noel. 1982. Managing Change strategically. The technical, political and cultural keys. *Organizational Dynamics* pp. 59-80.
- Whitmee, S., Haines, A., Beyrer, C., Boltz, F., Capon, A., Ferreira de Souza, B., Ezech, A., Frumkin, H., Gong, P., Head, P., Horton, R., Mace, G., Marten, R., Myers, S., Nishtar, S., Osofsky, S., Pattanayak, S., Pongsiri, M., Romanelli, C., Soucat, A., Vega, J. y Yach, D. 2015. Safeguarding human health in the Anthropocene epoch: report of The Rockefeller Foundation–Lancet Commission on planetary health. The Lancet Commissions, vol. 386. Recuperado de <https://assets.rockefellerfoundation.org/app/uploads/20160725145454/PIIS0140673615609011.pdf>
- WWF. 2012. Planeta Vivo Informe 2012. Biodiversidad, biocapacidad y propuestas de futuro. Internacional: WWF.
- WWF. 2018. Living Planet Report - 2018: Aiming Higher. Grooten, M. y Almond, R. (Eds). Suiza: Gland.
- Zaragoza, F. 1998. "La relación de tradición y modernidad con las creencias ambientales". México: Tesis de maestría. Universidad de Sonora.

Los bandoleros en la literatura hispánica y en la cultura literaria morelense

Wendy Lucía Morales Prado

A lo largo de la historia de la literatura, las historias de bandoleros han tenido gran éxito debido a la atracción que ejercen sobre sus lectores. A pesar de que el lector moderno puede pensar que los bandoleros aparecieron hace relativamente poco en la historia y en la literatura hispánica, podemos asegurar que no es así, y que, debido a sus ricas características, por su temática y su género editorial se inscriben en la rica tradición romancística hispánica. Aunque a partir del siglo XIX, su estilo y circunstancias de su composición son particulares en el momento clave del desarrollo de la novela y las amplias posibilidades que esto supone.

Para abundar más en esta herencia de origen peninsular, hay que decir que los romances vulgares fueron literatura de cordel, es decir, folios o papelillos exhibidos al público sobre una cuerda, vendidos por unas cuantas monedas en las calles de ciudades españolas.¹ A estas narraciones también se les conocía como *romances de ciego*, pues un rapsoda invidente podía cantarlas acompañado de algún instrumento musical, predominantemente, la guitarra. Este tipo de romances contaban una amplia variedad de temas, entre todos, los que parecían más atractivos para el gran público, como crímenes, deshonoras, encantos, prodigios, robos y aventuras. Destacan, los de “Hombres bravos y arriscados”,² tipos que desprecian y desafían el peligro y los de “Contrabandistas y guapos”,³ en clara alusión a las amenazas de los que viven al margen de la ley, los “Pendencieros y perdonavidas”. Desde luego, en las biografías, hechos de maleantes y bandoleros, las descripciones son minuciosas y se detienen en los detalles más escabrosos para atraer la curiosidad al máximo. Como ejemplo, Julio Caro Baroja cita el texto de Juan Portela.

1 Una primera versión de esta investigación se encuentra en “La representación del bandolero en dos romances de Patricio Antonio López, Nueva España, siglo XVIII”, *Prolija Memoria Estudios de Cultura Virreinal*, 1, 2 (2018), 103-119.

2 Caro Baroja, 1969, 74

3 *Ídem*.

Así, el *Nuevo romance en que se declaran los robos y asesinatos que ha cometido el valeroso Portela en las inmediaciones de Córdoba*, en el que la voz del maleante cuenta su historia y el patetismo sube gradualmente, pues el tiempo de la elocución es el mismo que el de los hechos:

Ya subo por la escalera,
ya el verdugo me acomete
creo en Dios padre y Dios hijo,
aquí fue el dolor más fuerte;
ya me sientan en el palo,
mirando estoy a la gente,
me retiran la cabeza,
en un torno el cuello meten,
y al decir su único Hijo
a pelear voy con la muerte⁴

Antecedente novohispano

Hacia la segunda mitad del siglo XVII, el bandolerismo, la inseguridad y la violencia eran problemas crecientes en el amplio territorio novohispano. Los delincuentes estaban tan arropados en la impunidad que tomaban actitudes de auténtico desafío a la autoridad y las penas corporales no eran suficientes para contener a los malhechores. “Hacia 1699 el bandolerismo se había recrudecido en tal forma que los delincuentes ya no temían ser marcados con hierros candentes, por lo que Carlos II recomendó al virrey conde de Motezuma que aplicase la pena de muerte cuando los hurtos fueran ‘de grave calidad y circunstancias’”.⁵

Aunque en aquellos años se tomaron medidas urgentes para tratar de contener el problema, no tenían el fundamento legal necesario y así, el problema se recrudeció al paso de los años, de tal suerte que a principios del siglo XVIII Nueva España estaba “Infestada de

4 Juan Portela, *Nuevo romance en el que se declaran los robos y asesinatos que ha cometido el valeroso Portela en las inmediaciones de Córdoba*, (Madrid:

5 Alicia Bazán Alarcón, “El real tribunal de la Acordada y la delincuencia en Nueva España”, *Historia Mexicana*, 3, 13 (1964): 322-323.

ladrones”,⁶ crecientes en cantidad y fechorías, pues “Ya no se trataba de ladrones aislados, sino de cuadrillas de salteadores de veinte, treinta y cincuenta hombres que asaltaban a pleno día, inclusive a las iglesias”.⁷ Para poner solución a este desastroso panorama, el 21 de diciembre de 1715, Felipe v envió una Real Cédula en la que autorizaba a Baltasar de Zúñiga y Guzmán, virrey marqués de Valero tomar las medidas que considerara necesarias para frenar este gran problema que deterioraba la calidad de vida de los habitantes del virreinato.⁸ Así, luego de una reunión entre el susodicho y “Tres oidores de la Real Audiencia y un alcalde del Crimen”,⁹ el virrey formalizó el tribunal ambulante conocido como la Acordada, debido a su “Carácter de acuerdo es lo que le valió el nombre de “Comisión acordada por la Audiencia” y, de allí, la forma más usual de “Tribunal de la Acordada”. Con esta decisión, adecuaba el aparato de justicia –de manera improvisada– con el objetivo de frenar la creciente criminalidad que asolaba las tierras americanas. Como bien se recordará, esta instancia tenía la facilidad de realizar juicios sumarios que condenaban y ejecutaban a los delincuentes con toda rapidez, sin necesidad de mayores dilaciones y de esta manera, se suplían las deficiencias de la justicia ordinaria lenta y burocratizada, sobre todo en los sitios alejados de las grandes ciudades en donde con frecuencia se violaba la ley con toda libertad.

Así pues, una vez fundamentada la instancia jurídica de la Acordada, se formalizó su modo de operación, que consistía en que un juez nombrado por el virrey con facultades extraordinarias, saliera acompañado por una brigada de funcionarios, todos a caballo, a patrullar las zonas en conflicto y aprehender a los criminales y “Así se procediera contra todo delincuente en despoblado o poblado y los aprehendiera y se ejecutara sentencia a la brevedad posible sin consultar previamente a la Sala del Crimen. Una vez ejecutada la sentencia se notificaría a la misma entidad y al rey”.¹⁰

6 *Ibíd.*, 324.

7 *Ídem.*

8 Eduardo Luis Feher, “El real tribunal de la Acordada: Justicia controversial”, *Revista de la Facultad de derecho de México*, 263, LXV (2015): 23.

9 Laurette Godinas, “Oratoria sagrada y vida cultural en el México virreinal”, *Destiempos: dossier Virreinos*, 14, 3 (2008): 486.

10 *Ídem.*

El primer enjuiciador a quien nombró el duque de Linares fue Miguel Velázquez Lorea, persona de confianza del virrey, quien era “Natural y vecino de Querétaro con ascendencia novohispana desde mediados del siglo xvi. En esa ciudad casó con doña Antonia Ortiz Villarreal y tuvieron varios hijos, el mayor, Juan Antonio, sucedió a su padre en el cargo”.¹¹ Al parecer, la actuación de Velázquez Lorea fue exitosa y diligente, pues el juez se ganó el reconocimiento de la sociedad y el temor de los malhechores gracias a su extraordinario sentido de la obligación y el deber. Entre el acompañamiento que ayudó a Velázquez Lorea a cumplir su delicada encomienda, como solía suceder con los miembros notables del virreinato, estuvo Patricio Antonio López, cacique del valle de Antequera y poeta zapoteco, quien encontró en el juez protección y apoyo en tanto que López, indio noble y culto que hablaba zapoteco, español y era versado en latín, prestó sus servicios como traductor e intérprete ante la Real Audiencia y cantó en romances de crímenes y relaciones de ajusticiados las victorias del juez Velázquez con el tribunal de la Acordada.

Este documento se dio a conocer en la edición de Enrique Flores de los poemas de López, precisa que, de la obra del escritor antequerano, se conservan obras escritas en romances:

*los Triumphos que la Real Justicia ha conseguido de quarenta bandoleros a el siempre justiciero brazo, zelo vigilante, recta e inflexible vara del capitán don Miguel Velázquez Lorea, provincial de la Santa Hermandad de este Reyno. Por don Patricio Antonio López, casique originario de Antequera, de 1723. Y los Triumphos que la Real Justicia ha conseguido de otros quarenta bandoleros, de 1726 y otra composición más, el Breve, claro, llano, simple narrativo y verdadero romance de 1724.*¹²

Las dos primeras obras de López¹³ es de las que aquí se hablará.

11 Marfa Luisa Rodríguez Sala, *Los jueces provinciales del Tribunal de la Acordada, partícipes de la tranquilidad social novohispana (1710-1812)* (México: UNAM, 2008), 239.

12 Enrique Flores, “Estudio preliminar” en Patricio López, *Triumphos contra bandoleros: romances de Patricio Antonio López, cacique zapoteco*. Enrique Flores (ed) México: El Colegio de México, 2014. xxii, (Biblioteca Novohispana 12).

13 Estos romances se encuentran actualmente en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Austin, fueron editados desde 2014 por Enrique Flores en la *Biblioteca Novohispana* de El Colegio de México. Vid. *Supra*.

Aunque este ambiente popular fue la inspiración de Patricio López para adscribir sus poemas y los publicó en un soporte efímero, de inmediato se vislumbran las diferencias con la literatura netamente popular propia de la península, cuyos asuntos los determinan las ventas y la preferencia del público y los romances novohispanos que compone López quien, como otros artistas, estaba sujeto a una relación de cortesanía con el juez, en tanto proporcionaba su trabajo artístico y de traducción a cambio del favor y la protección del poderoso Velázquez, cuando decide dar a conocer al público su importante actividad. Don Patricio pagó la impresión de los pliegos y consiguió la manera de venderlos, no sin inconvenientes:

Patricio López versificó extractos de causas judiciales y puso en venta sus coplas como pliegos sueltos. La nota puesta al término de uno de sus romances impresos hace constar el privilegio concedido a don Patricio, cantor oficial de los *Triumphos* del Tribunal de la Acordada, “Para que él solo y no otra persona, lo pueda imprimir por tiempo de quatro años”. Sin embargo, aunque López compuso el romance en 1720, la autorización no se produjo sino hasta 1724, lo que habla de sus dificultades para obtenerlo.¹⁴

La cortesanía del cacique también se aprecia en la composición de los textos, pues en la medida de sus posibilidades, el poeta antequerano se esmera en ensalzar las acciones del juez en un registro alto, valiéndose de un léxico propio de la poesía culta, a semejanza de la que solía producirse en los altos círculos cercanos a los virreyes. Aunque es cierto que sus textos conservan una primigenia función noticiera, que da a conocer sucesos extraordinarios a los lectores interesados en enterarse de lo sucedido en cierto poblado de la Nueva España.

No obstante, a pesar de que la función laudatoria al juez es la relevante, el aspecto novelesco se impone en las historias, pues las referencias del narrador, herencia del romancero vulgar, apuntan hacia el atrayente protagonismo de los bandoleros, en el que la acción, los crímenes, la aventura, la captura y la redención son

14 Enrique Flores, *op. cit.*, xxxv.

aspectos cruciales de la composición. Este carácter particular de López y los valores a los que alude, cuando caracteriza a sus personajes antagonistas, es interesante. Para este análisis, primero se trata en estas páginas el romance de 1723 cuyo título abreviado es *Triumphos que la Real Justicia ha conseguido de quarenta bandoleros...*

Más adelante, como se verá, cada uno de los protagonistas tiene una particularización interesada, con valores y objetivos distintos con los que el escritor caracterizó a la multitud bandolera como ofensiva, lasciva y salvaje.

En el apartado que presenta el daño de los maleantes, se encuentran ciertos puntos de vista que, aunque tenues, son interesantes y apuntan a los valores que Patricio López intenta destacar, como buen escritor indiano. Se nota que el poeta opta por encarecer los daños hechos a la nobleza indígena, antes que a otro sector de la población: el narrador es fiel a su raíz y menciona los estropicios hechos en el pueblo de “Ahuastepeque”, perteneciente a la distinguida ciudad de Tlaxcala, señorío indígena aliado de Hernán Cortés en la guerra de Conquista, con otras poblaciones como “Isúcar y Sunpango”. Los bandidos agredían a los poblados sin ninguna discriminación. Por otro lado, como ya se vio, está la simbología mitológica negativa para caracterizar a los bandidos que desfila ante el lector entre Procustos, lestrigones, “Sátiros matones” e “Hidras destroncadas”, cuyos disparos son “Lenguas de fuego”, y dan cuenta de la filiación culta de un escritor enterado de los recursos de la poesía erudita y demás referencias que para entonces estaban ya en desuso, pero seguían firmemente asociadas a la relación cortesana como la que unía al juez Velázquez y al romancista Patricio López.

El tratamiento es distinto cuando el poeta identifica e individualiza a los cabecillas. Aquí el narrador opera de un modo diferente, pues si bien los malhechores son personajes negativos opuestos a la ley, el poeta cacique no puede evitar cierta fascinación al describir a los jefes de los maleantes. Así, aparece en el romance de 1723 el indio Juan Zerón, desafiante jefe de una cuadrilla de bandoleros. López adelanta, de acuerdo al tópico, que el mozo es osado, bien parecido y, además, enamorado, es “El Adonis texcocano” también igualado con héroes y divinidades griegas, pero en suelo americano:

un desmesurado joven
Perceo de indianas Medusas
del suelo Tescoco Adonis¹⁵

El bandolero Zerón, al igual que el poeta López, pertenecía a la nobleza indígena y el escritor no deja pasar esa distinción.

En pocos versos destaca la importancia que tenía el muchacho al pertenecer a la hidalguía americana, mas por desgracia, en su juventud tomó el camino equivocado. Fiel al estilo didáctico del romance, el poeta encarece la estirpe de don Juan. De este modo, el narrador toma distancia de los feroces y groseros bandoleros al precisar que Juan, quien más tarde será ajusticiado, pertenecía a un notable nivel social:

Y de caziquez hijo,
que de indios son monseñores;
casi hidalgos de este ooxiduo,
rico y opulento orbe
pues por rescriptos y leyes
gozan de hidalgo excepciones¹⁶

Así, el poeta informa y encarece aquella nobleza indiana y su fiel pertenencia al Imperio Hispánico. Por otra parte, el poeta alude a la consabida fórmula del criollismo americano, que consiste en exaltar la fértil tierra occidental. En América, a pesar de que la escala social está medida según el color de la piel, hay nobles indígenas:

no atendidos de quien sólo
en lo albo busca lo noble¹⁷

Cuando al fin el cabecilla es aprehendido, el cacique retrata la escena en un nivel elevado, como bien señaló Enrique Flores “Con un acento elegíaco, influido por una pena que se expresa y se reprime, en la voluntad de escarmiento del romance”.¹⁸

15 Patricio López, 97-98.

16 *Ídem.*, 98.

17 *Ibíd.*

18 Flores, *op. cit.*, LIX.

La muerte según el punto de vista del narrador, merece otra percepción que no exime una voluntad didáctica para el lector. Luego del garrote vil, el otrora Adonis queda:

Muerto al pie de un mal labrado,
vasto y desmedido poste,
suplicio de sus delitos,
término de sus errores¹⁹

Las valoraciones negativas están ausentes, muy al contrario, la voz narrativa se duele del destino tan aciago de una vida errada, al tiempo que celebra la juventud temeraria del hermoso mancebo:

Solos veinte y tres abriles
contaba el indiano joven
Narciso por lo gallardo,
por lo bien dispuesto, Adonis:
mas a esta edad excedieron
tanto sus hechos enormes,
que fue tanta pena poca
a esta poca edad, sin orden²⁰

El poeta, en una aliteración que señala los contrastes entre los años y los hechos, se duele de esa vida breve y rebasada por sus grandes delitos. Señala que la pena de la muerte fue menos grave a comparación de los estragos que ocasionó la joven vida desastrada.

Hay que señalar que esta fascinación por la vida aventurera de los osados no era ajena a la tradición española del romance vulgar. Julio Caro Baroja se sorprende de “Los grados y matices en el comportamiento de los valientes”.²¹ En lo que se canta lo mismo a “Héroes verdaderamente caballerescos”, que le parecen muy dignos de encomio y ponderación. “Pero en otros casos el joven noble o hidalgo cuando menos, se lanza, guiado por orgullo y sentido de prepotencia, a cometer desafueros y fechorías...y sus hazañas son cantadas”.

19 López, *op. cit.*, 111.

20 *Ibíd.*

21 Caro Baroja, 103.

Desde el punto de vista del estudioso español, este “Auge de chulapería y criminalidad con ínfulas nobiliarias”,²² está más cerca de una realidad social que no se ha estudiado a fondo. Si se analizan los casos, hacia el siglo XVII, los romances que exaltaban a los bandoleros estaban en pleno auge en la península y se cometían excesos considerables. Por citar un caso, se menciona al español Juan Antonio López “Otro vate oscuro”,²³ según Caro Baroja, quien:

cantó a un don Rodulfo de Pedrajas, de Morales del Rey, equiparándolo y aun haciéndole superior a Oliveros de Castilla o Bernardo del Carpio; pero el mozo era un simple contrabandista de tabaco que a los veinte años mató a varios agentes de la autoridad [...] el ciego cantor o el que le provee no distingue bien entre héroe y héroe, entre criminal fiero y reparador de entuertos, soldado valiente y asesino jaquetón.²⁴

En ese momento, en la península se contaban las vidas de aquellos “Guapos”, con títulos como el *Curioso romance de la vida, hechos y atrocidades de Don Agustín Florencio, natural de Xerez de la Frontera*.²⁵ Estas historias tenían un éxito extraordinario entre la población, que no disminuyó ni entrado el Siglo de las Luces:

Deploraba [Agustín] Durán en la nota final de la sección que contiene romances de guapeza en su *Romancero*²⁶ (Durán, 1877) el gusto que tenía la gente de su época por celebrar los hechos, no ya de Francisco Esteban y los otros guapos citados antes, sino también los de Diego Corrientes, Jaime el Barbudo y José María el Tempranillo, bandoleros típicos

22 *Ídem*.

23 *Ídem.*, 103.

24 *Ibíd.*

25 *Ídem.*, 109.

26 *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII recogidos, ordenados, clasificados y anotados por Agustín Durán*. Publicación Madrid: Rivadenerira, 1877.

más de su propio tiempo. Pero no recogió romances que se refieran a ellos.²⁷

Sin embargo, su notoriedad era tal que en España no faltaron intelectuales que se escandalizaran porque tales publicaciones circulaban sin ninguna restricción. Aunque la cita es extensa, ilustra perfectamente el estado de la situación en la península:

Ha llegado el olvido de todo principio de justicia y orden social hasta celebrar en romances que andaban de boca en boca en toda la plebe las proezas de los salteadores de caminos, presentando por dechado a una mocedad infatuada y pobre la vida de unos miserables que a poder de robos y asesinatos paraban en un patíbulo. Aun hoy día pocos son los andaluces que no sepan de memoria los siete romances que dan cuenta de la vida y hechos de Francisco Esteban, apellidado el Guapo: y yo propio, sin ser muy viejo, me acuerdo de que habiendo ahorcado a un célebre ladrón llamado Antonio Gómez, un benévolo poeta celebró al punto sus hazañas en un romance que inmediatamente aprendieron y cantaron los chiquillos, para enseñarse desde su más tierna edad a imitar los buenos ejemplos. Y es lo bueno que nunca el gobierno ni la Inquisición, tan escrupulosos en ahogar cuanta semilla de libertad y razón columbran en cualquier escrito, han hecho reparo en dejar libremente correr tamaños horrores.²⁸

A pesar de este reconocimiento de la usanza española, el protagonista descrito por Patricio López innova en algunos campos. Los aspectos novelescos de la vida del joven Zerón –su origen, sus peripecias, su desgracia y su belleza– son abordados desde una perspectiva personal, que rescata la valoración de los indígenas hispanizados, pues a la narración del romance la aderezan con novedosas noticias sobre la alcurnia americana, equiparada con la mejor hidalguía peninsular.

27 Baroja, *op. cit.*, 102.

28 José Marchena, “Discurso sobre la literatura española”, *Historia de la edición y la lectura en España*, (1472-1914), (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2013), 376.

Asimismo, el escrito da cuenta de nombres de sus poblaciones y las destacadas actividades del juez Velásquez. No está por demás señalar que el prototipo en el que están enmarcadas las acciones de Zerón corresponden al ladrón noble, tal esquema conforma un protagonista atractivo para los lectores, al que López presenta como alguien que, sin ser malvado, por error de su juventud, renunció a las bondades y obligaciones de su estado y se redujo a un ser marginal, perseguido por la ley.

Véase ahora el final del cabecilla Manuel Calderas, distinto al del joven Zerón, si bien su desenlace es paradigmático dentro de la tradición romancística. Una vez que el malvado líder que “De esta corte aborto fue, / este horrible monstruo fiero”,²⁹ fue capturado, confirma que está endemoniado y que con semejante fiera se halla en la marginalidad, pues ha roto toda relación con los valores establecidos. El arrestado reacciona “Enojoso y furibundo, /irreverente y blasfemo”,³⁰ y pronuncia toda suerte de improperios contra la autoridad, Dios y aún desprecia a los presbíteros que lo invitan al arrepentimiento:

Mas él, negándole [a Dios] a voces,
Acreditó en los efectos
Ser el infernal dragón
el poseedor de su cuerpo,
escandalizando así
impenitente y soberbio,
a la república toda,
a todo sabio congreso.³¹

Nótese que, en este escrito, a diferencia del romance anterior, las referencias mitológicas y eruditas están ausentes y el texto en verso se torna más suelto y ágil. Siguiendo los acontecimientos del escrito que nos ocupa, cuando el bandido Calderas sabe que su mejor amigo está muerto y que a él le restan escasas tres horas de

²⁹ López, *op. cit.*, 146.

³⁰ *Ibíd.*, 152.

³¹ *Ibíd.*, 152-153.

vida antes de ser ejecutado en la horca, un milagro se verificó a los ojos de toda la concurrencia:

Y él, mirando el corto instante
en aquel instante mismo,
al Uno y Trino se vuelve,
humilde, contrito y tierno:
allí implora sus piedades
y su poder todo inmenso,
siendo en lágrimas de fe
bañado, herido y deshecho:
allí perdón pide a todos
de la nota y mal exemplo,
confesando ser la pena
corta para tantos yerros.³²

Ya sentenciado a muerte, el poeta elabora una asociación extrema y compara de manera implícita a Calderas con Jesucristo, al igual que él, muere en un madero, no en la cruz, sino la horca “Para dar a los buenos grima y a los malos escarmiento”.³³

Con esta afirmación, López confirma la creencia de la justicia novohispana que gobernaba basada en el miedo. En tal sentido, el castigo ejemplar es más efectivo que ningún otro y convocaba a una gran cantidad de personas. El bandido desfallece, pues, y en su hora postrera, murió arrepentido y así, su alma se salvó para siempre: incluso si fue sanguinario y cobarde, si su arrepentimiento fue sincero en los últimos instantes de su existencia, merece la redención. El escritor sigue el paradigma del buen ladrón para caracterizar a Manuel Calderas y demostrar que las maldades cometidas alguna vez, fueron ocasionadas por clara influencia del maligno y por estar alejado de la presencia divina, porque en su última hora, la verdaderamente decisiva, su alma acreditó su pertenencia a Dios.

Es evidente el deseo del escritor de dar un final didáctico a su texto con el objetivo de darle escarmiento a todos. A pesar de que al lector moderno una conclusión como la de Manuel Calderas,

³² *Ibíd.*, 155.

³³ *Ibíd.*, 156.

podría causar extrañeza, se trata de un recurso socorrido dentro de la época y su contexto de valores. Por lo demás, “En algún caso la vida del guapo tiene sus visos de ejemplaridad: bien porque termina arrepentido, bien porque escoge la penitencia religiosa al fin”.³⁴ Es un cierre moralizador al cabo, demuestra que después del desorden y la maldad imperante, aparece la presencia del bien y la armonía vuelve al entorno.

Así, los romances de Patricio Antonio López revelan la riqueza de un texto heterogénero donde confluyen la tradición hispánica del romance vulgar y la herencia de la poesía cortesana, culta, con fines propagandísticos y encomiásticos al juez Velázquez Lorea.

Por otra parte, el escritor de Antequera tuvo presente el agrado del público y dotó a sus romances del repudio y la fascinación hacia los trasgresores. Caracteriza a la multitud de maleantes negativamente y con elementos similares en ambos romances, pero la particularización opera de manera distinta. Cuando pinta al noble indígena Juan Zerón, aflora cierta simpatía del poeta para personificar a su bandolero según los valores de la nobleza indígena que el escritor asume como propios. Así, se permite una elegiaca identificación del bandido de origen noble, bello, un joven que equivocó el camino. Por otro lado, está el salteador arriscado y salvaje pintado en versos ágiles y sueltos que horroriza al público con reacciones que asemejan las de un poseído. No obstante, en sus últimos momentos, cuando pierde toda esperanza de seguir con vida, todo contrito recurre a la Gracia y al perdón de Dios. La recurrencia a los tópicos del ladrón noble y el buen ladrón permite darle a la historia un fondo novelesco con claras notas de prenotoriedad que permiten la complicidad del lector bajo parámetros conocidos que aseguran el éxito del romance.

La novela en siglo xix y los albores del xx: Altamirano, Robles y Popoca y Palacios

En el siglo xix, el panorama de producción de los textos literarios había cambiado enormemente. Los cambios que trajo consigo la revolución industrial permitieron que, con el paso del tiempo,

³⁴ Baroja, *op. cit.*, 109.

hubiera más historias cultivadas en variedad de géneros y productos de calidad literaria de todo tipo, al alcance de lectores que leían largas novelas cuyas imprentas eran más rápidas y trabajaban con una capacidad mayor que en los tiempos del virreinato, pero la gran aportación de la época fue la aparición de otra modalidad de lectura: la de la novela por entregas. Así, se abrió un panorama mucho más amplio para el público lector, que solía leer en periódicos y revistas novelas que, según su éxito, se alargaban hasta el infinito a través de diversas tramas y subtramas narrativas o se acortaban si no tenían el éxito esperado por sus editores. Hacia finales del siglo XIX, el panorama literario era muy distinto al del siglo XVIII, si bien hubo figuras de continuidad entre ambos momentos culturales, como es el caso de José Joaquín Fernández de Lizardi; aunque los escritores novohispanos del último siglo y los primeros mexicanos recibieron el influjo de la literatura peninsular a través de escritores como Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos y Serafín Estebáñez Calderón.³⁵ Pero sin duda, el primer momento de la novela costumbrista, así como gran parte de la alta cultura del siglo XIX, fue francés y llegó a través del:

Libro *L'hermite de la chaussée-d'antin ou observations sur les mœurs et les usages parisiens au commencement du XIX siècle* del escritor francés Etienne, quien adoptó el seudónimo Joüy. El cuadro de costumbres no era novela, cuento ni poema, sino un género particular del costumbrismo que describía escenas y personajes típicos de la vida española de la primera mitad del siglo XIX. Esta manifestación del costumbrismo se ha considerado como una vertiente propia del romanticismo por su marcado nacionalismo, su afán popular y la selección de escenas y personajes pintorescos. El cuadro de costumbres alcanzó su máxima popularidad en España en 1843, con la publicación de la antología *Los españoles pintados por sí mismos*.³⁶

35 Mario Calderón. “La novela costumbrista mexicana”, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, (México: UNAM, 2005), 315

36 *Ídem*.

Esa influencia llegó hasta México y se nutrió de la gran variedad de personajes que integraban su vitalidad social y, una vez más, el bandolero apareció como una figura interesante y pintoresca, digna de ser retratada. Mientras se contaban las historias de salteadores, bandidos e infractores de la ley, surgía la posibilidad de moralizar un poco y hacer comentarios en el marco de las coyunturas históricas y políticas en las que se encontraba el país. La primera novela publicada al respecto fue *Astucia: el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama. Novela histórica de costumbres mexicanas con episodios originales escrita por Luis G. Inclán en vista de auténticas apuntes del protagonista*, publicada entre 1865-1866. Esta novela ejerció una influencia considerable sobre las que se escribirían después y tendrían como escenario principal el campo mexicano, porque, hay que subrayarlo: la novela de bandoleros fue característica de la provincia, en tanto que la de la ciudad fue el modelo propuesto por *don Catrín de la Fachenda*, de Lizardi: la que “Moraliza sin incomodar al lector, narra la historia de un protagonista que intenta la sobrevivencia e inclusive el progreso sin que medie el trabajo [y]; la toma de decisiones se realiza solo con la orientación del dictado de las costumbres de los otros”.³⁷

Además, este tipo de novelas costumbristas presentan una recurrencia importante a los refranes, entendidos como fuente de sabiduría popular, un patriotismo que puede ser muy relativo, en tanto se identifica con el bando que mejor se aviene a sus intenciones, un final que castiga o premia una vida viciosa o virtuosa, según sea el caso del recientemente fallecido, asimismo “Se construye un lenguaje ameno y literario empleando modismos y refranes”³⁸ y existe un interés particular por describir a los personajes como tipos pintorescos, a quienes se les reconoce basándose en sus características físicas representativas y que, para entonces, estaban directamente tomadas de individuos de la sociedad del momento. Por eso, las reflexiones y consideraciones que el escritor vertía en su novela, esperaba que incidieran en sus lectores del presente y que su documento quedara como un testimonio vital y fiel del pasado.

³⁷ *Ibíd.*, 317.

³⁸ *Ibíd.*, 315.

De esa manera, una gran vertiente de la novela costumbrista fue la vida citadina y la otra, el acontecer en la tranquila provincia, alterada de cuando en cuando por la permanente presencia de los bandoleros, sus vidas intrépidas que excitaban la curiosidad y la fascinación, aunadas, esta vez a una vida política conflictiva, llena de cambios y sobresaltos. “La fórmula del costumbrismo de las novelas de campo se encuentran en *Astucia* de Luis G. Inclán. Esa misma fórmula es seguida por *Ensalada de pollos*, *Los plateados de tierra caliente*, *La Bola*, *Los Bandidos de Río Frío*, *El Zarco* y *Antón Pérez*”.³⁹ Si bien los bandidos se habían extendido por todo el territorio mexicano, su presencia en la zona que hoy ocupa el estado de Morelos tuvo cierta preeminencia y sus personajes de ficción se mezclaron con los de una realidad cuya situación política era conflictiva e inestable. Así, hacia la segunda mitad del siglo XIX, el panorama del recién creado estado de Morelos era complejo:

Las nuevas generaciones vivían una realidad que era producto de la ruptura con un mundo jerárquico; en su presente, otros grupos sociales, otras autoridades y nuevas funciones de gobierno, no plenamente constituidas, reguladas o legitimadas, gobernaban la región. La desobediencia civil entre municipios y prefecturas era la constante, así como las huelgas de contribuyentes, las guerras que dejaban ver una vasta población en armas, pero de signos encontrados: republicanos y conservadores de todos los matices y muchos bandoleros que actuaban como guardias blancas en las haciendas y como guardias rurales en los pueblos.⁴⁰

El orden y la justicia no prevalecían y con frecuencia cambiaban las facciones, los mismos hacendados, quienes favorecieron la organización de los bandoleros, más tarde fueron sus presas y así como mudaban las camarillas, cambiaban sus formas de luchar.

39 *Ibíd.*, 20.

40 Alicia Hernández Chávez, “Del departamento al estado soberano” *Breve historia de Morelos*, (México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, Fideicomiso historia de las Américas, 2002), 128.

Las relaciones que un día comenzaban a partir de una aparente lealtad, mañana se disolvían por la traición más despiadada. Los hacendados “Armaron a sus guardias y dejaron actuar a gavillas de salteadores, como los famosos Plateados, que infestaron los caminos sembrando el miedo y que terminaron por asaltar las propias haciendas y robar el ganado”.⁴¹ Este es el contexto tan complicado en el que se desenvolvía la sociedad morelense.

Bajo el punto de vista de los escritores de novelas, la presencia de los bandoleros era por demás interesante y fecunda para la imaginación, de manera que no dejaron pasar la oportunidad de escribir sobre el tema, uno de los más pintorescos y atractivos que les presentaba la realidad en aquel momento. Cuando Ignacio Manuel Altamirano escribió el *Zarco*, (*Episodios de la vida mexicana en 1861-1863*) se encontraba en los últimos años de su vida, y estaba muy claro el gran magisterio que había ejercido en la vida intelectual de México. El escritor tixtleco no alcanzó a asentar sus correcciones a la última gran historia que escribió entre 1884-1886 y que se publicó de manera póstuma en 1893, *El Zarco* (*Episodios de la vida mexicana en 1861-1863*). Cuenta la historia del dirigente de los bandidos de la zona Morelense, que tenían asediado a Yautepec y operaban en la otrora hacienda de Xochimancas. Gran parte de la maestría de Altamirano consiste en sus descripciones geográficas que, como si de una cámara se tratase, van precisando la focalización poco a poco, hasta que llegan al pueblo del que se hablará. En este caso, es Yautepec:

El aspecto del pueblo es semejante al de todos los de las tierras calientes de la República. Algunas casas de azotea pintadas de colores chillantes, las más de tejados oscuros y salpicados con las manchas cobrizas de la humedad, muchísimas de paja o de palmeras de la tierra fría, todas amplias, cercadas de paredes de adobe, de árboles o de piedras; alegres, surtidas abundantemente de agua, nadando en flores y cómodas, aunque sin ningún refinamiento moderno. Un río apacible de linfas transparentes y serenas que no es impetuoso más que en las crecientes del tiempo de lluvias,

41 *Ibíd.*, 129.

divide el pueblo y el bosque, atravesando la plaza, lamiendo dulcemente aquellos cármes y dejándose robar sus aguas por numerosos apantles que las dispersan en todas direcciones. Ese río es verdaderamente el dios fecundador de la comarca y el padre de los dulces frutos que nos refrescan, durante los calores del estío, y que alegran las fiestas populares en México en todo el año.⁴²

Luego de esa magnífica evocación poética de la pequeña comarca regada por la generosidad de la deidad acuática, el maestro Altamirano pasa una rápida vista por la población de aquel lugar y la encuentra a tono con las bondades naturales del pueblo mexicano de entonces: mestizo, sencillo, trabajador y pacífico, pero siempre a merced de quienes desean aprovecharse de su abundancia:

La población es buena, tranquila, laboriosa, amante de la paz, franca, sencilla y hospitalaria [...] El río y los árboles frutales son su tesoro; así es que los facciosos, los partidarios y los bandidos, han podido arrebatarse frecuentemente sus rentas, pero no han logrado mermar ni destruir su capital. La población toda habla español, pues se compone de razas mestizas. Los indios puros han desaparecido allí completamente.⁴³

En Yautepec, el narrador se centra en dos jóvenes. Manuela es la joven más bella del pueblo y vive con su madre viuda. La descripción que hace de ella Altamirano es por demás, deliciosa y anticipa el final desgraciado de la joven: “Como de veinte años, blanca, con esa blancura un poco pálida de las tierras calientes, de ojos oscuros y vivaces y de boca encarnada y risueña, tenía algo de soberbio y desdeñoso que le venía seguramente del corte ligeramente aguileño de su nariz ... Diríase que era una aristócrata disfrazada y oculta en aquel huerto de la tierra caliente”.⁴⁴

42 Ignacio Manuel Altamirano, “Yautepec”, *El Zarco* (México: Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa), 6.

43 *Ibíd.*, 6-7.

44 *Ibíd.*, 9.

En tanto que Pilar, ahijada de la madre anciana de Manuela, presenta características menos llamativas físicamente, pero que, no obstante, componen un ideal de belleza autóctona que Altamirano perfila poco a poco, pero con precisión: “La otra joven tendría diez y ocho años; era morena; con ese tono suave y delicado de las criollas que se alejan del tipo español, sin confundirse con el indio, y que denuncia a la hija humilde del pueblo”.

Una burlona y otra melancólica, a lo largo de la novela bien se reconoce el esfuerzo del narrador por construir en el personaje de Pilar, una digna representante de la mujer mestiza recatada, honesta y noble a la que deben aspirar las jóvenes. Se reconoce la importancia de los personajes femeninos porque Altamirano marca una oposición formada a partir de las parejas y cada personaje ejemplar tiene su correlato negativo. Pero volvamos a los personajes masculinos para precisar la fascinación con la que Altamirano presenta al jefe de los bandoleros de Xochimancas.

El herrero Nicolás, que se emplea en la hacienda de Atlihuayan es el perfecto correlato de Pilar, pero pretende a Manuela. Igual que con la joven, pero tal vez con más ímpetu, el narrador describe a Nicolás como alguien más noble que puede tener un mestizo común y corriente pero trabajador, honesto y valiente.

Su valoración positiva comienza con el encarecimiento que hace de él Antonia, madre de la desdeñosa Manuela:

¡Indio horrible!, ¡un pobre artesano! Pero ese indio horrible, ese pobre herrero es un muchacho de buenos principios, que ha comenzado por ser un pobrecito huérfano de Tepoztlán, que aprendió a leer y a escribir desde chico, que después se metió a la fragua, y que a la edad en que todos regularmente no ganan más que un jornal, él es ya maestro principal de la herrería, y es muy estimado hasta de los ricos, y tiene muy buena fama y ha conseguido lo poco que tiene, gracias al sudor de su frente y a su honradez. Eso en cualquiera tiempo, pero más ahora y principalmente por este rumbo, es una gloria que pocos tienen.⁴⁵

45 *Ibid.*, 17.

Pero Manuela, según espetó a su horrorizada madre, prefiere caer en los brazos de un plateado, antes que ser la esposa de un “Indio horrible”. En ese contrapunto se va construyendo, poco a poco, la figura del herrero, de tal manera que, al fin, el narrador plantea un suspenso que rompe la presencia del personaje. Nicolás, de quien tanto se ha hablado, aparece como rescate y baluarte para la salvación, de una muchacha bonita en un pueblo asolado por granujas.

El hombre [...] era un joven trigueño, con el tipo indígena bien marcado, pero de cuerpo alto y esbelto, de formas hercúleas, bien proporcionado y cuya fisonomía inteligente y benévola predisponía desde luego en su favor. Los ojos negros y dulces, su nariz aguileña, su boca grande, provista de una dentadura blanca y brillante, sus labios gruesos, que sombreaba apenas una barba naciente y escasa daban a su aspecto algo de melancólico, pero de fuerte y varonil al mismo tiempo. Se conocía que era un indio, pero no un indio abyecto y servil, sino un hombre culto, ennoblecido por el trabajo y que tenía la conciencia de su fuerza y de su valer. Estaba vestido no como todos los dependientes de las haciendas azucareras, con chaqueta de dril de color claro, sino con una especie de blusa de lanilla azul como los marineros, ceñida a la cintura con un ancho cinturón de cuero, lleno de cartuchos de rifle, porque en ese tiempo todo el mundo tenía que andar armado y apercebido para la defensa; además, traía calzoneras con botones oscuros, botas fuertes, y se cubría con un sombrero de fieltro gris de anchas alas, pero sin ningún adorno de plata.⁴⁶

Por lo tanto, Nicolás, gracias a las cualidades de su carácter, goza de una prestancia distintiva de realce positivo. El narrador lo pinta tan común, como un tipo más que cualquiera podría ver pasar por Yautepec, pero al tiempo, tan distinto de los otros y tan lejano a los bandoleros, porque el personaje del Zarco, luego de que se resaltan sus tropelías y defectos de carácter, revela una fisonomía atractiva

46 *Ibíd.*, 18-19.

según los estándares de la época. Pero he aquí que el bandolero se presenta, como si se tratara de un personaje sobrenatural, iluminado bajo la luz nocturna, reflejada en el río:

Allí la luna daba de lleno sobre el campo, riellando en las aguas cristalinas del río, y a su luz pudo verse perfectamente al jinete misterioso que había bajado de la montaña. Era un joven como de 30 años, alto, bien proporcionado de espaldas hercúleas y cubierto literalmente de plata. El caballo que montaba era un soberbio alazán, de buena alzada, musculoso, de encuentro robusto, de pezuñas pequeñas, de ancas poderosas como todos los caballos montañeses, de cuello fino y de cabeza inteligente y erguida. Era lo que llaman los rancheros, un caballo de pelea. El jinete estaba vestido como los bandidos de esa época, y como nuestros charros, los más charros de hoy. “Y por dondequiera, plata en los bordados de la silla, en los aciones”,⁴⁷ en las tapafundas, en las chaparreras de piel de tigre que colgaban de la cabeza de la silla, en las espuelas, en todo. Era mucha plata aquella, y se veía patente el esfuerzo para prodigarla por donde quiera. Era una ostentación insolente, cínica y sin gusto.⁴⁸

Es clara la oposición existente entre Nicolás, que representa la sencillez y la austeridad, y el Zarco, quien lucía una cantidad de metal excesiva en su persona y en su montura que, no obstante, refulgía y reverberaba con la luz de la luna reflejada sobre el agua como una armadura. Más adelante, nos enteramos más acerca de la personalidad haragana, caprichosa y malcriada del Zarco que, no obstante, envidiaba a los trabajadores y a los ricos. A pesar de su juventud, antes de Manuela no había amado a nadie, pero ya odiaba a todos, y así, “Los instintos perversos, que no estaban equilibrados

47 s.v. ‘ación’ Del ár. hisp. *assiýūr, y este del ár. clás. suyūr, pl. de sayr ‘correa’. 1. f. Correa de que pende cada estribo en la silla de montar. *Diccionario de la Real Academia en Línea*. <https://dle.rae.es/aci%C3%B3n>, consultado el 22 de febrero de 2020.

48 Altamirano, *op. cit.*, 27-28.

por ninguna noción de bien, acabaron por llenar aquella alma oscura, como las algas infectas de un pantano”.⁴⁹

Como su nombre lo indica, el Zarco no era indígena, sino más bien, pertenecía al grupo que en México se conoce como una persona de piel y ojos claros:

Él era joven, no tenía mala figura: su color blanco impuro, sus ojos de ese color azul claro que el vulgo llama zarco, sus cabellos de un rubio pálido y su cuerpo esbelto y vigoroso, le daban una apariencia ventajosa, pero su ceño adusto, su lenguaje agresivo y brutal, su risa aguda y forzada, tal vez le había hecho poco simpático a las mujeres. Además, él no había encontrado una bastante hermosa a quien procurase ser agradable.⁵⁰

Posiblemente, el color de los ojos del bandolero evoque su naturaleza, pues los ojos zarcos de un color entre verde y azul, evocan la indefinición y la turbiedad de quien no se determina ni en un sentido, ni en otro. Pues bien, hasta que el Zarco encontró a Manuela, con todos los defectos de su carácter de granuja, se enamoró de ella. A lo largo de la novela se reconoce que, a pesar de que la moral el proyecto educativo de Altamirano prevalece a lo largo de la narración, y que la pareja formada por Nicolás y Pilar es idealizada y elegida como la positiva y ejemplar, el gran incentivo de la narración es el destino de la relación prohibida entre El Zarco y Manuela, que ya se perfila como aciago.

Sin duda, esta pareja y su tormentosa relación establece una fascinación que alcanza al mismo autor y el lector percibe: La hermosa y caprichosa joven de Yautepec y el líder bandolero forman una pareja joven, atractiva, al margen de la ley. Ambos son representantes de grandes defectos y el narrador los retrata sin concesiones, de una manera negativa; pero sin duda, están enamorados, pasan altibajos y juntos experimentan el destino desgraciado de una pareja romántica, que los conduce a la locura más delirante y a la muerte.

49 *Ibíd.*, 53.

50 *Ibíd.*, 55.

Hay que hacer notar que otras dos novelas de bandoleros aparecen en el panorama morelense, incluso entrado el siglo xx, pero su ejecución es más modesta y menos afortunada que la del maestro Altamirano, si bien se reconocen aspectos positivos en ellas. La primera es *Los Plateados de Tierra Caliente* de Pablo Robles, alias *Perroblillos*, publicada en 1891 y la segunda es la *Historia del Bandalismo en el estado de Morelos* de Lamberto Popoca y Palacios, publicada en 1912.

Los plateados de Tierra Caliente cuenta la historia de la desgracia de la familia de don Martín Sedeño, perjudicada primeramente por la influencia de la Iglesia (la novela es profundamente anticlerical, solo hay un representante bueno y sensato que pertenece al clero, el párroco de Jonacatepec) y luego por el azote de los bandidos en el estado, concretamente a partir de 1860. Robles presenta el enamoramiento de dos primos hermanos, el hijo de Martín, Enrique y Sara. La historia, aunque se encuentra interrumpida de cuando en cuando por un narrador que olvida a los protagonistas entre ilustraciones geográficas y episodios del terrible bandolerismo –que, dicho sea de paso, aparecen hasta el capítulo xv en una historia de avance moroso–, tiene un sabroso tinte noticioso, de quien, al parecer, estuvo cerca de los hechos y de su primera repercusión. La serie de episodios que se cuentan, aún al margen de la participación de los protagonistas, provoca que la presencia de los bandoleros sea difusa y se perciba un profundo ambiente de peligro inminente.

En estos episodios desfila una multitud de personajes que padecieron o que estaban involucrados con la problemática, pero no formaban parte de los personajes principales de la novela en nombres que se entretajan con otras: Salomé y Eugenio Placencia, solidarios hermanos y bandoleros por amor fraternal; Carolina, joven hermosa que prefiere la muerte a la deshonra por Quirino “El loco” Palafox; el justiciero Martín Sánchez alias *Chagollán* y sus escaramuzas en Cuautla y Yecapixtla; el jefe político Marcos Reza, coludido con los granujas; los terribles crímenes que cometió el cruel y sanguinario Juan Meneses en espacio de un día, etc. Gracias a estos episodios, si bien se difumina la historia principal, Robles aporta fidelidad a su retrato social, y otorga una participación privilegiada a los habitantes y pueblos que conformaban el estado de Morelos en la segunda mitad del siglo xix.

Incluso, Popoca y Palacios en clara alusión al sobrenombre del personaje de Altamirano, se permite consignar por lo menos tres plateados apodados El Zarco:

Fidemio El Zarco fue el padre y el maestro de dos de aquellos terribles plateados de 1860, Felipe El Zarco y Severo El Zarco; siendo este último fusilado en la Alameda de Cuernavaca, después de tantos asaltos, raptos y asesinatos que cometió. Felipe El Zarco era el Dandy de los Plateados, un “Chucho el roto”. Vestía decentemente, tenía un trato caballeroso, se sabía captar las simpatías de personas acomodadas de las capitales, se relacionaba con personajes de altas alcurnias y cuando no los llevaba a caer en manos de sus compañeros para plagiarlos, los explotaba con sus caballerizas industriales de hombre rico “Empresario de minas”, “Corte de maderas”, etcétera.⁵¹

Así, personajes históricos y ficcionales se confunden y el autor construye una atmósfera de verosimilitud a tono los hechos que decide contar, e incluso, el autor propone que su texto tiene valor testimonial, pues afirma: “No se crea que hay exageración en este relato; pues viven aún personas que conocieron a los plateados y saben lo que dejo asentado”.⁵²

Tal como lo presenta el narrador, el mapa del peligro que implican los bandoleros está trazado y cuando directamente ataca a la familia Sedeño, alcanza proporciones dramáticas que llevan a sus protagonistas a soluciones extremas de heroísmo y resignación por la muerte de la amada. La bella y romántica Sara, herida y ensangrentada por las heridas que salvajemente recibió de El Gato, bandolero que quiso raptarla. Aquella hermosa joven muere en los brazos de su amado: “Ahí estaba Sara, en el suelo sobre un gran charco de sangre, moribunda, con los brazos abiertos, acribillada

51 Lamberto Popoca y Palacios, *Historia del bandalismo en el estado de Morelos*, (Puebla: Tipografía Guadalupana, 1912), 34-35.

52 Pablo Robles, *Los plateados de tierra caliente* (México: Planeta de Agostini-Conaculta, 2004), 96.

a machetazos [...] Una convulsión nerviosa se notó en ella y no se movió más. El frío de la muerte se extendió por todo su cuerpo”.⁵³

Finalmente, la novela termina cuando el lector sabe que Enri-que Sedeño parte hacia Atlixco, para “Defender a su patria” al inte-grarse a las filas del ejército de la República:

quiso estar al lado de esos bravos soldados que en el Molino del Rey, con el invicto Antonio de León o bien en el Garra-patero, Ixcapa, Pachuca, Jalatlaco, etcétera, han dado pruebas que saben pelear y tienen el orgullo de haber visto siempre las espaldas a los sicarios del retroceso. Allí recibió su bautizo de sangre, cubriéndose de gloria en la memora-ble jornada que tanto honra a la historia de mi patria: 05 de mayo de 1862.⁵⁴

Es afortunada la manera en la que Pablo Robles logra inscribir a sus personajes en los eventos históricos relevantes de la segunda mitad del siglo xix, que fueron tan importantes, pero también tan representativos del ambiente de inestabilidad, guerras intesti-nas y conflictos con el exterior, que fueron característicos de este momento histórico. Asimismo, Robles alcanza a exaltar el ideal de una familia pacífica y patriota, alejada de excesos religiosos, es decir, pinta el entorno de los individuos que han de fundar el México que necesitan las nuevas generaciones y el próximo siglo xx.

Este aspecto patriota, tan realzado en la novela de Robles, pre-senta aspectos positivos característicos con los que se buscó repre-sentar a la personalidad juvenil del siglo xix y de ninguna manera anticipa ese patriotismo machista, destructivo, nihilista y desen-gañado propio de algunas obras de la narrativa de la Revolución Mexicana. Con todo, este aspecto es de interés, porque dicha corriente revolucionaria evoca el principio fundacional de la litera-tura del siglo xx, en tanto que la motivación que alentó a las novelas del siglo anterior, no tuvo mayor trascendencia más allá de su tem-poralidad y su contexto inmediato.

53 *Ibíd.*, 110-11.

54 *Ibíd.*, 124.

La tercera novela a considerar es la *Historia del bandalismo en el Estado de Morelos ¡ayer como ahora! ¡1860! “Plateados”, ¡1911! “Zapatistas”* de Lamberto Popoca y Palacios, publicada en 1912 en Puebla por la tipográfica Guadalupeana.⁵⁵ La obra está integrada por once capítulos en los que se advierte de inmediato el carácter episódico y casi independiente de cada uno de los relatos, en tanto que hay capítulos tienen una índole que los acerca al cuento de aventuras y otros incluso tienen una función noticiara de recuento y hasta política, tal es el caso del último apartado, que reza “Época actual del bandalismo, a cincuenta años después, ¡comparaciones! Y modo de exterminarlo”.⁵⁶

De una manera poco prolija, con un incipiente marco narrativo que apenas funciona para integrar los episodios de carácter anecdótico, esta novela se esmera en contar un auténtico estado de la cuestión del problemático vandalismo que asola la región, al tiempo que rememora a los bandidos de antaño, quienes indudablemente, no solo salen mejor librados comparándolos con los bribones de principios de siglo, sino francamente virtuosos, carismáticos y justos, unos auténticos héroes populares, así lo deja saber el autor desde el prólogo, con detalles tan puntuales que apoyan la veracidad y la objetividad de lo que se leerá a continuación: “En los comienzos del año 1861 ocupó el señor presidente D. Benito Juárez la capital de la República, después de la batalla de Calpulalpan en la que fue derrotado el general Miramón por las fuerzas liberales fronterizas al mando del general Don Jesús González Ortega”.⁵⁷

Se tomó la decisión de “Licenciar a las fuerzas auxiliares de los Estados que había cooperado al triunfo de la Constitución”⁵⁸ pero ensalzaba las condiciones tan precarias en las que se les dio aquel apoyo “Aquellos valientes no recibieron cuarenta pesos cada uno en cambio de una carabina vieja, ni los despidieron ofreciéndoles promesas ilusorias”⁵⁹ porque en aquellas condiciones “No había millones en las reservas del tesoro nacional para derrocharlas;

55 Popoca, *op.*, cit., 1912, 99.

56 *Ibíd.*, 4.

57 *Ibíd.*, 5.

58 *Ídem.*

59 *Ibíd.*, 5.

había necesidades”⁶⁰ de manera que el gobierno se conformó con darles las sentidas gracias y nada más a “Aquellos patriotas que voluntariamente se afiliaron en la defensa de los principios liberales”.⁶¹

Aquella visión positiva de los bandoleros estaba basada en la idea de que esos hombres pertenecían a la gente del pueblo que, simplemente, había cambiado de modo de vida. Recordemos que, cuando se cuenta la vida de un bandolero o de un maleante, las más de las veces, existe un origen alejado del crimen. Más adelante hay un punto de inflexión en la vida de aquel joven e insensiblemente, se inaugura su vida criminal. Una vez dentro, hay un punto sin retorno a la vida de antaño. Tal fue el caso de:

Aquellos [que] habían sido trabajadores de las haciendas del estado de Morelos –3er distrito de México entonces— no se conformaron con volver a sus primitivas ocupaciones; se habían acostumbrado a la vida agitada del guerrillero, habían cobrado amor a las buenas armas, al buen caballo y a los latrocinios revolucionarios y, en consecuencia, muchos de ellos quedaron en armas con sus respectivos jefes a la cabeza, dedicándose al bandidaje.⁶²

Inmediatamente, el autor comparar a los bandidos de ayer y a los de principio del siglo xx, estos últimos quedan muy mal parados, comenzando en que para pacificarse, recibieron dinero del gobierno y les tuvo que rogar el mismísimo Francisco I. Madero que dejaran su arraigada actividad delictuosa. Enumerando los factores, a comparar, al parecer los primeros conservaron un código de ética totalmente ajeno a los nuevos forajidos:

Aquellos habían sido trabajadores honrados antes de ser revolucionarios, mientras que la mayor parte de los zapatistas son criminales excarcelados, exentos de todo sentimiento noble de bandidos valientes. Aquellos respetaban

60 *Ídem.*

61 *Ídem.*

62 *Ibíd.*, 6.

altamente a sus jefes; había garantías relativamente en medio de aquel caos; bastaba un pequeño servicio hecho a cualquiera de aquellos bandidos para que los jefes diesen un salvoconducto al benefactor y ordenara a todos los cabecillas el respeto a su persona e intereses. Aquellos robaban, plagiaban y mataban cuando lo exigía su defensa personal; los zapatistas o bandidos de ahora no respetan a jefe ninguno; asesinan sin piedad a gente indefensa; roban y destruyen lo que no se pueden llevar; y lo que es peor, incendian y vuelan con dinamita las habitaciones de pacíficos ciudadanos.⁶³

Sin embargo, quien destaca porque tenía el respeto de “Más de mil hombres” era Salomé Placencia, que se distinguió como ninguno en la toma de Cuautla el 08 de junio de 1860 “A las 5 p.m.”.⁶⁴ Este bandolero era excepcional, jefe de los cabecillas, de valor y temeridad extraordinarios. “Mucho había de valor este hombre entre tanto desalmado, entre bandidos tan terribles, para temerlo y respetarlo”.⁶⁵ Si bien hasta el momento ha predominado un panorama moral por encima del histórico, el autor precisa que objetivo de contar aquel fenómeno no es contribuir con la historia, aunque así lo indique su título y algunas precisiones puntuales; es más bien contar anécdotas de aquellos bandoleros, vistos en términos positivos como valientes y temerarios: “Veremos en el curso de esta obrita todo aquello de que eran capaces estos hombres terribles. Sus costumbres, sus hazañas, sus amores y venganzas”.⁶⁶

Es decir, al autor, muy lejos de una filiación histórica, una vez que privilegió moralmente a los plateados de antaño, le interesa un ambiente impreciso, más bien ficcional y novelesco, no exento del morbo característico que provocan estos hombres, jóvenes vigorosos, sus aventuras y lances al margen de la ley. Al menos en la primera parte de la novela, así será: en el capítulo inicial, titulado “El *debut* de un bandido”, cuenta el asalto de Placencia a cinco comerciantes ganaderos que viajaban bien armados y repletos de

63 *Íd.*

64 *Ibíd.*, 7.

65 *Ídem.*

66 *Ibíd.*, 7-8.

dinero por “El camino que conduce a Tlaltizapan y que pasa por Xochimancas, Ticuman y Barreto”.⁶⁷ Cuando llegaron al rancho de san Felipe, el cabecilla se hace presente y asesina a todos, se lleva sus caballos, dinero y les grita “Me llevo un cabal, si alguno de Ustedes vive, reclámeselo a Salomé Placencia”.⁶⁸ Con arrojo había cometido aquella “Sangrienta hazaña”,⁶⁹ hablando de sí en tercera persona y sin rastro de miedo, más bien ocupado en reparar su vieja carabina a la que se le aflojó el pedernal mientras lo perseguían las autoridades.

Así, encontramos a Salomé Placencia, quien era: Oriundo de Yautepec, de complexión robusta, alto, fornido, color blanco o güero, y lampiño completamente; vestía sencillamente en comparación de sus demás compañeros y subalternos [...] no lo inclinaba la miseria al robo, pues era hombre de recursos pecuniarios; era de buena familia, y estaba emparentado con la mejor sociedad de Yautepec. Aunque era sonoro el timbre de su voz, hablaba socarronamente con ese acento de los que llamamos “Payos”. Sin embargo de su estatura, casi gigantesca, tenía una agilidad asombrosa y corría a pie con la velocidad de un caballo. Diestro en el manejo de las armas, era terrible montado en los muy briosos caballos que usaba. Lazaba, picaba, banderilleaba y capoteaba admirablemente, los más bravos toros tanto a pie como a caballo.⁷⁰

Sus demás compañeros no quedaban muy atrás. Todos eran unos “Centauros, en la agilidad asombrosa de jinetes consumados”.⁷¹ Solo se distinguían en que traían una vestimenta exagerada en costo y lujo. “Cada bandido de aquellos, el menos lujoso en su vestimenta de charro, y montado a caballo, podía tener en todos sus arreos un valor de mil pesos.

67 *Ibíd.*, 8.

68 *Ibíd.*, 11

69 *Ibíd.*, 9.

70 *Ibíd.*, 12.

71 *Íd.*

Este uso escandaloso de la plata por aquellos hombres, les trajo el nombre de “Plateados”.⁷² Este uso sobrado del metal en el arreglo, que para el narrador de *El Zarco* era un grosero rasgo de opulencia, para el narrador de la *Historia del Bandalismo...* es un síntoma positivo y lo rememora con la nostalgia de quien idealiza el pasado: “¡Qué contraste! Los bandidos de ahora se distinguen porque visiten y montan desarrapadamente, como unos pordioseros”.⁷³

Popoca y Palacios desarrolla su historia de la misma manera que Altamirano al contar los amores del líder de los bandoleros con la joven más bella de la comarca, pero en términos positivos: cuenta el romance de Salomé con Homobona Merelo, a quien conoce por las apetencias desmesuradas de su pretendiente, Eufemio Avalos, purgador de la Hacienda de Atlihuayan. Pero siguiendo el orden, la joven Homobona “Vivía en el real de la Hacienda de Oacalco” con su madre. El retrato de la muchacha es trillado en cuanto a la comparación de la que se vale para encomiar su cabello y sus labios, si acaso la asocia a obras de artistas del Renacimiento y Barroco. Como suele ser el ideal de las damas, la muchacha es rubia y muy joven:

Contaba apenas unos diez y siete años. Era alta, esbelta y flexible, como las palmas del desierto; rubia como las vírgenes de Rafael. Sus cabellos parecían oro, sus ojos grandes y rasgados, su nariz perfecta, su rostro ovalado y sus labios carmíneos, como la flor del granado. Todo su conjunto era hermoso y atractivo y los dependientes de las haciendas que la veían los días domingos en la plaza de Yauhtepec se desvivían por obtener una mirada o una sonrisa de aquella linda joven, cuyas formas esculturales podían dar envidia a las Venus de Murillo.⁷⁴

La historia cuenta que, tras mucha insistencia, Homobona consintió aceptar como novio a Eufemio Ávalos, purgador de la hacienda de Atlihuayan, quien de inmediato le propuso huir con él, como era la costumbre por aquellos lares, tal asegura el narrador.

⁷² *Ibíd.*, 13.

⁷³ *Ídem.*

⁷⁴ *Ibíd.*, 14.

Homobona, pese a los ruegos de su novio, no aceptaba porque no estaba enamorada y porque no deseaba abandonar a su madre. En vista de que con razones y ruegos no podía convencerla, tramó un plan para quedar bien ante los ojos de las dos mujeres y hacerse de la joven para siempre. Y así, planeó pagarle cien pesos a Salomé Placencia para que robara a la bella muchacha, Ávalos fingiría el rescate y así, ganaría la voluntad de la madre y la hija para casarse con la doncella.

El líder de los Plateados acepta el trato y se compromete a entregar a la joven en la hacienda de Atlihuayan a las seis de la tarde, lugar en que, a la sazón, vivía también Salomé, pero las horas pasan, llega la noche y Placencia no llega a entregarle a la muchacha. Finalmente, un mozo le confiesa a Eufemio que Salomé efectivamente llegó con Homobona a las 11 de la noche, pero que se metió con ella a su cuarto. Fuera de sí, Eufemio jura venganza contra la vida de los dos amantes que yacen en la habitación del plateado.

Más adelante, el lector se entera de lo que sucedió realmente entre la muchacha y el plateado. Con una artimaña Salomé distrajo a la madre y se presentó educadamente con Homobona. Le informó de todo el plan urdido por Ávalos y la puso al tanto de la situación:

Bueno niña, pues no perdamos el tiempo: tengo encargo de D. Eufemio Ávalos, de Atlihuayan, de robar a Ud. y entregársela y me alegro que se haya dirigido a mí, que puedo evitarlo, si usted no lo quiere. Dígame con franqueza si estará Ud. contenta con él, y si Ud. lo ama y le ha dado palabra de casamiento y siendo, así irá Ud. segura conmigo y la llevaré con D. Eufemio.⁷⁵

Una vez enterada y con la libertad de elegir, Homobona de ninguna manera acepta seguir la farsa su antiguo novio. Le deja bien claro a Salomé que, precisamente, habían terminado relaciones por la insistencia de él en raptarla. Salomé le hace ver a la joven que ya no está segura en su casa; que, si no es él, Ávalos pagará a otros bandoleros que no serán tan educados y considerados con ella y su madre como Salomé.

75 *Ibíd.*, 20-21.

“Solo yo puedo poner a Ud. en lugar seguro, si no tiene voluntad de que la lleven con D. Eufemio, resuélvase usted”.⁷⁶

Homobona está atribulada y muy molesta con Ávalos. Le dice al plateado que no tiene una respuesta, que vuelva al anochecer. Mientras tanto, la joven consiente los galanteos que Salomé le dedica. Luego de la escena en la que ambos se despiden, el narrador acota: “Debemos decir que Salomé estuvo -dado su carácter-, galante y tierno en exceso con aquella joven, y ésta, más que huraña, tal vez hasta amable y dulce en su última respuesta”.⁷⁷ Así, Homobona escribe una carta al atrevido Eufemio Ávalos y decide hablar con su madre, quien es propietaria de una tienda y más tarde regresa del pequeño negocio. Al saber la historia, la madre se asusta, pero cuando escucha las razones y su hija le expresa su miedo, comprende que lo mejor es que Homobona se vaya con Placencia. Más aún cuando este llega por la muchacha y ve a la madre, la abraza, le confiesa que ama a su hija y que la defenderá a toda costa:

Algo raro para un corazón de bandido, sintió Salomé en el suyo, se había sentado sobre el mostrador y puesto ahí su mosquete y al oír esto y ver que la joven sollozaba, saltó hacia donde estaba sentada la señora, le dio un abrazo cariñoso y le dijo: -Señora, le doy a usted mi palabra de hombre de que nada le pasará a su hija; pero quiero salvarla de otros que vengan aquí sin que yo lo sepa, pues los míos la respetarán. Me ha simpatizado y la amo, pero a nada la obligaré si ella no puede quererme.⁷⁸

A lo que la madre responde con un insólito “Haga usted lo que guste, señor, llévela y sálvela, confío en su palabra”.⁷⁹ Fiel a su juramento, esa primera noche que pasaron juntos en la recámara del líder de los bandoleros, él le cedió el lecho para que ella descansara, mientras que Salomé se echó de espaldas en un petate. “Esa fue la primera noche que pasó junto a la mujer que lo acompañaría toda

⁷⁶ *Ibíd.*, 21.

⁷⁷ *Ibíd.*, 22.

⁷⁸ *Ibíd.*, 26.

⁷⁹ *Ídem.*

su vida, que alguna vez le curaría sus heridas, que aprendería también el manejo de las armas para defenderlo y que le sobreviviría muchos años [...] el amor se desarrolló rápidamente entre ambos. No parecía, sino que habían nacido el uno para el otro”.⁸⁰

A partir de este momento, la historia se concentra en las aventuras de Salomé y Los Plateados. Por supuesto, la siguiente escaramuza consiste en librarse de la venganza de Eufemio, quien llama al comandante militar para entregar a Placencia. Sin el afán de alargar demasiado la novela de Popoca y Palacios, se han tratado aspectos interesantes de la presentación del bandolero en esta novela que, por lo demás, es difícil de encontrar, pues no se cuenta con ediciones modernas de la *Historia del bandalismo*, por ello, fue necesaria la paráfrasis detallada de una parte de la obra que caracteriza a Salomé Placencia como un caballero que respeta y ayuda a una dama en desgracia. Salomé en todo momento destaca su hombría y orgullo, que no le permiten dar cabida a bajezas en su conducta y afectos. Sobre añadir que, de las celadas de los soldados del gobierno y sus enemigos, siempre sale salvado milagrosamente.

Luego, Popoca y Palacios dedica episodios para contar las aventuras de Los Plateados y cómo a raíz de un lío de faldas aparece un bando contrario: los catrines. Si bien este autor nunca abandona su filiación novelesca, tiene muy presente la finalidad noticiara de lo que cuenta y consigna nombres completos, sucesos y lugares determinantes de la historia de los bandoleros, por lo que su consulta como un documento histórico podría tener un interés relativo si se contrastara con documentación fidedigna. Un aspecto curioso es la manera en que los nombres de los bandoleros se entrelazan en las tres novelas. En la historia de Popoca y Palacios aparece Salomé Plascencia, Martín Sánchez “Chagollán” y los nombres de otros líderes y cabecillas de bandoleros del momento.

Hasta el momento, se ha señalado una vía de continuidad entre la tradición de los romances vulgares o de ciego, el antecedente novohispano de esta tradición (si bien con filiación culta, de la que carecen los primeros) y se ha seguido la caracterización de los bandoleros en tres novelas de finales del siglo xix y principios del siglo xx mexicano.

80 *Ibíd.*, 27.

La presencia de los bandoleros no es única en el estado de Morelos, pero es significativa. Revela el pasado de una lucha agraria en un área estratégica por sus vínculos con la ciudad de México y los estados de centro sur de la República. En las caracterizaciones de los personajes principales hemos reconocido la fascinación por contar las noticias y los amores de hombres jóvenes, en todos los casos bien parecidos, cuyas aventuras siguen siendo recordadas en algunas regiones del Estado. De tal suerte que aquellos personajes y los tintes novelescos con los que fueron retratados, nos acercan a un panorama del mundo rural que, si bien se horrorizaba con la situación que vivía, valoraba la naturaleza ficcional de aquellas noticias que llegaban a través de las novelas, en las que el bandolero y la joven más bella vivían el peligro, los viajes, los encuentros amorosos, las separaciones, celos, intrigas, suspicacias, infidelidades y toda suerte de peripecias que ocurrían dentro de un mundo de límites imprecisos, pues en parte pertenecía a la realidad, y por otra, era plenamente novelesco.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*, México: Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, 1996.
- Bazán Alarcón, Alicia. *El real tribunal de la Acordada y la delincuencia en Nueva España en Historia Mexicana*, vol. 13 núm. 3, México: 1964.
- Calderón, Mario. "La novela costumbrista mexicana", [Belem Clark de Lara, Elisa Speckman Guerra, Eds.]. *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*. México: UNAM, 2005.
- Caro Baroja, Julio. *Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid: Ediciones de Revista de Occidente, 1964.
- Escobar, Diego Antonio de. *Sermón epidíctico que en las honras que de orden de N.M.R.F. Fernando Alonso González de la regular observancia de N.P.S. Francisco, hizo el día 22 de septiembre de este año de 1732, el convento grande de N.P.S. Francisco de esta ciudad de México al Cappn. D. Miguel Velázquez Lorea. Predicó el R.P.F. Diego Antonio de Escobar; conságralo al Excmo. Señor D. Juan de Acuña*.
- Escobedo, J.C. *Enciclopedia de la mitología*, Barcelona: De Vecchi, 2012.

- Feher Trenchiner, Eduardo Luis. "El real tribunal de la Acordada: Justicia controversial". *Revista de la Facultad de Derecho de México*, n. 263 (México, 2015): 19-32.
- García Collado, María Ángeles. "Los pliegos sueltos y otros impresos menores". [Víctor Infantes, Eds.]. *Historia de la edición y la lectura en España, 1472-1914*. Madrid: fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2013.
- Godinas, Laurette "Oratoria sagrada y vida cultural en el México virreinal". *Destiempos: dossier Virreinos*, n. 14, 3 (2008): 484-494.
- Hernández Chávez, Alicia. "Del departamento al estado soberano". *Breve historia de Morelos*. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, Fideicomiso historia de las Américas, 2002.
- López, Patricio. *Triumphos contra bandoleros: romances de Patricio López, cacique zapoteco*. [Enrique Flores Eds.]. México: El Colegio de México, 2014.
- Macías Zuloaga, Luis Fernando. *Glosario de referencias léxicas y culturales en la obra de León de Greiff*. Medellín: Fondo cultural universidad EAFIT- Alcadía de Medellín, 2007.
- Noguín, J. G. *Mitología Universal: breve historia de la mitología*. Madrid: Joaquín Collado, 2012.
- Popoca y Palacios, Lamberto. *Historia del bandalismo en el Estado de Morelos ¡ayer como ahora! ¡1860! "Plateados", ¡1911! "Zapatistas"*. México: Tipografía Guadalupeana, 1912.
- Rodríguez Sala, María Luisa. *Los Jueces provinciales del Tribunal de la Acordada Partícipes de la Tranquilidad Social novohispana (1710-1812)* México: UNAM, 2008.

El Estado de Morelos desde la Complejidad en las ciencias sociales y las humanidades? fue arbitrado bajo el sistema de dobles pares ciegos y se editó en El Colegio de Morelos.

Avenida Morelos sur #154, esquina Amates, colonia Las Palmas,
Cuernavaca, Morelos, México.

777 318 0125, 777 318 0126, 777 318 0127 y 777 318 0130.

www.elcolegiodemorelos.edu.mx

Para su formación se usó la familia tipográfica Alegreya.

El tiraje de la presente obra fue de 500 ejemplares.

Este libro es el resultado de la investigación que se realiza por los profesores investigadores de El Colegio de Morelos en materia de complejidad en las ciencias sociales y las humanidades. Al mismo tiempo, refleja la estrecha vinculación de esta casa de estudios con la entidad que le da origen y sentido. En este caso, entre el interés que despierta al visitante y el orgullo que ostenta el morelense, se destaca en estos cinco ensayos, primeramente, la enorme riqueza histórica, literaria y cultural del estado de Morelos y, en segundo lugar, se proponen mejoras para atender problemas que presenta su desarrollo, sobre todo en materia de cultura ambiental. Estos escritos presentan un panorama diverso, más allá de un estado que se caracteriza por la bondad de su clima, sus encantadoras bellezas naturales, su rica gastronomía y la calidez de su gente.